

COLOMBIA
200
AÑOS DE IDENTIDAD
•1810-2010•

EN BUSCA DEL PROGRESO

TOMO II

COLOMBIA - 200 AÑOS DE IDENTIDAD

TOMO II
**EN BUSCA
DEL PROGRESO**

un

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
ciencia y tecnología para el país

REVISTA
Semana





TOMO II

EN BUSCA
DEL PROGRESO

1860-1909

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Rector

Moisés Wasserman

Comisión Bicentenario

Beatriz Sánchez
Myriam Jimeno
José Vidal Betancur
Heraclio Bonilla
Gabriel Restrepo

Director del proyecto

Carlos Alberto Patiño Villa

Comité editorial

Ana Catalina Reyes Cárdenas
Carlos Alberto Patiño Villa

Coordinación histórica

Juan David Montoya Guzmán
José Manuel González Jaramillo

Coordinación editorial

Juliana María Vergara A.

Coordinación general

Aida Carolina Lancheros Ruiz

Investigadores

César Enrique Herrera de la Hoz
Miguel Silva Moyano
Viviana Camacho Gaspar
Julián Andrés Vargas Cardona
Giovanny Guerrero Orjuela

Investigación gráfica

Rebeca Rocha Villamizar

Ilustraciones

Martín Javier Guerrero Torres

Corrección de estilo

Verónica Barreto Riveros

Diseño del logo

Comunicación Estratégica

Unidad de Medios de Comunicación

Unimedios

Carlos Alberto Patiño Villa
Aida Carolina Lancheros Ruiz
Martha Lucía Chaves
Alexandra Reyes Valentino
Ramiro Chacón Martínez
Carlos Emilio Raigoso



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
ciencia y tecnología para el país

REVISTA SEMANA

Director

Alejandro Santos

Editor general

José Fernando Hoyos E.

Jefe de redacción

Mauricio Sáenz

Asesor editorial

Jorge Cote
Giovanni Restrepo

Producción

Sara Rengifo González

Director creativo

Hernán Sansone

Diseño y diagramación

Diana Velásquez
Carlos Andrés Matiz
Javier de la Torre

Ilustraciones

Andrés Barrientos

Corrección de estilo

Hernán Miranda
Liliana Tafur
Yeimi Alexandra Santos

Editor de fotografía

León Darío Peláez

Fotografía

Juan Carlos Sierra
Guillermo Torres
Karen Salamanca
Daniel Reina
Jorge Bautista

Gerente general Semana

Elena Mesa Zuleta

Gerente de circulación

Iván Jaramillo

Director de producción

Orlando González

Archivo Semana

Javier Cruz
Angélica Peña
Carlos R. Rocha
Yolanda Parra

Preprensa Semana

Impresión

Printer Colombia S.A.

REVISTA
Semana

AGRADECIMIENTOS

Personas: Óscar Monsalve, Margarita Mora, Juan Darío Restrepo, Juan Palomino, David Andrés Oliveros, Carlos Suárez, Daniel Borrero, Estefanía Gracia, Ana María Sierra Maya, Cristian Padilla, Rodrigo Ospina, Claudia Milena Pico y Martha Hernández Salgar, experta en vestuario histórico, Francisco Javier González, Director del Instituto de Historia de la Universidad de los Andes de Chile.

Instituciones: Museo Nacional de Colombia, Casa Museo Quinta de Bolívar, Museo de la Independencia - Casa del Florero, Museo de Trajes Regionales, Archivo General de la Nación, Biblioteca Nacional de Colombia, Biblioteca Luis Ángel Arango, Museo Casa de Moneda, Museo de Arte Colonial, Museo del Siglo XIX, Sistema de Patrimonio Cultural y Museos de la Universidad Nacional de Colombia, Museo Militar de Colombia, periódico *El Mercurio* de Chile, Instituto de Historia de la Universidad de los Andes de Chile.

© Publicaciones Semana S. A. - Universidad Nacional de Colombia. Todos los derechos reservados.



SUMARIO

CRONOLOGÍA	6
------------------	---

EN BUSCA DEL PROGRESO

DE LA FRAGMENTACIÓN A LA REGENERACIÓN.....	8
PARA CONOCER A COLOMBIA	10
VAPORES DEL MAGDALENA	14
PANAMÁ, EN CAMINO A LA QUIMERA DEL ORO	16
EL PUERTO SOBRE EL CARIBE	20

UNA NACIÓN ESQUIVA

NACEN LOS PARTIDOS	22
LA REPÚBLICA ASUME EL CONTROL DE LA EDUCACIÓN	24
LOS REFORMADORES	26
LA REGENERACIÓN	30
LAS CARTAS POLÍTICAS	32
LA GUERRA EN EL SIGLO XIX	34
DE CAUDILLOS Y GAMONALES	37
MIL DÍAS QUE MARCARON UN SIGLO	38

LA NATURALEZA NOS HACE RICOS

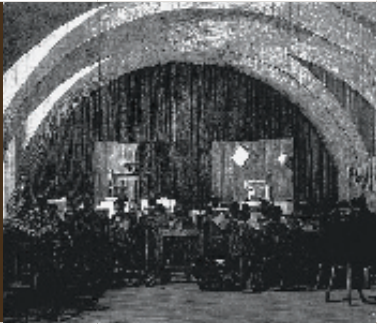
UNA HISTORIA A SORBOS	40
OTRAS RIQUEZAS	42
¡AQUÍ YA NO HAY PESO QUE VALGA ORO!	46
EL CANAL DE LA SEPARACIÓN	48
LA LLEGADA DEL TELÉGRAFO	51

CAMBIANDO PARADIGMAS

UN PAÍS DE CIUDADES	52
CON PINTA DE CIUDAD	56
ENTRE EL DOGMA CATÓLICO Y LA MODERNIZACIÓN	58
ENTRE COSTUMBRISMO, REALISMO Y MODERNISMO	62
LA MODA REPUBLICANA	66
PARA LA REPRESIÓN	68
LA ENFERMEDAD DEL CAMBIO DE SIGLO	70
UNA ACTIVIDAD QUE MOVÍA PASIONES	72
REGISTRO FOTOGRÁFICO	74



CRONOLOGÍA

1860	1865	1870	1875	1880
18 DE JULIO DE 1861: Tomás Cipriano de Mosquera es nombrado presidente provisional del país. Arranca el Olimpo Radical. ▼	1865: Comienza la epidemia de cólera en el país, que duró hasta 1875.	24 DE NOVIEMBRE DE 1870: Se establece el Banco de Bogotá, primera institución financiera privada en emitir billetes.		8 DE ABRIL DE 1880: Llega al poder Rafael Núñez, y se profundiza la Regeneración.
	8 DE JUNIO DE 1867: Se publica <i>María</i> de Jorge Isaacs, que universalizó las letras colombianas. ▶		1 DE ABRIL DE 1876: Aquileo Parra se posesiona como presidente del país.	26 DE DICIEMBRE DE 1880: Muere Manuel Murillo Toro, que marca el final del radicalismo liberal.
		10 DE MAYO DE 1871: Fundación de la Academia Colombiana de la Lengua, la primera de América Latina.		
8 DE MAYO DE 1863: Promulgación de la Constitución de Rionegro, que crea el federalismo. ▼	22 DE SEPTIEMBRE DE 1867: Se funda la Universidad Nacional de Colombia. ▶		18 DE MAYO DE 1878: El Congreso aprueba el contrato para la apretura de un canal interoceánico.	1 DE ENERO DE 1881: Fundación del Banco Nacional, primer intento de crear una banca central.
				21 DE AGOSTO DE 1884: La ferrería La Pradera anuncia el primer riel de hierro hecho en el país. ◀

1860-1910

1885 1890 1895 1900 1905

4 DE AGOSTO DE 1886:

Es firmada la Constitución Política, autoría de Miguel Antonio Caro.



28 DE MAYO DE 1891:

Inauguran en Bogotá la cervecería Bavaria.

15 DE NOVIEMBRE DE 1893:

Inauguración del Muelle de Puente Colombia.



23 DE ENERO DE 1895:

Estalla guerra civil de los liberales contra la Regeneración.



24 DE MAYO DE 1896:

Suicidio de José Asunción Silva.

1900

26 DE MAYO DE 1900:

Batalla de Palonegro, el enfrentamiento más importante de la Guerra de los Mil Días.

1905

15 DE MARZO DE 1905:

Inicia sesiones la Asamblea Constituyente.

22 DE MARZO DE 1887:

Circula el primer ejemplar de *El Espectador*.



1893:

El café alcanza su mayor precio internacional al llegar a 3,76 dólares la libra.



21 DE NOVIEMBRE DE 1902:

Firma del Tratado de Wisconsin, que finalizó con la Guerra de los Mil Días.



3 DE NOVIEMBRE DE 1903:

Separación de Panamá.

19 DE SEPTIEMBRE DE 1908:

Entra en funcionamiento Coltejer.



17 DE OCTUBRE DE 1899:

Comienza la Guerra de los Mil Días.

7 DE AGOSTO DE 1904:

Rafael Reyes sube al poder.

3 DE JUNIO DE 1909:

Rafael Reyes abandona la Presidencia.



18 DE SEPTIEMBRE DE 1894:

Muere Rafael Núñez.



De la fragmentación a la Regeneración

LA ILUSIÓN DE CREAR UNA REPÚBLICA MODERNA CHOCÓ CON UNA ECONOMÍA EN CRISIS Y LAS DIFERENTES CONCEPCIONES DE LO QUE DEBÍA SER EL ESTADO.

Desde la Independencia, las élites del país se plantearon el problema de la organización del Estado. Los nuevos gobernantes, influenciados por tendencias ideológicas provenientes de Estados Unidos y Europa, comenzaron a debatir en torno al ordenamiento del territorio y al modelo de gobierno que se debería adoptar. Sin embargo, esta no era una mera disputa de ideas, pues detrás de cada proyecto ideológico existían intereses materiales muy concretos. Por ejemplo, a mediados del siglo XIX los grandes cultivadores santandereanos de tabaco, la gran mayoría de ellos pertenecientes a las filas radicales del Partido Liberal, veían en el federalismo un sistema que beneficiaba mucho más sus intereses políticos y económicos que el centralismo, pues este les quitaba parte de su independencia económica. En otras palabras, lo que se vio en el siglo XIX fue un enfrentamiento entre poderes regionales y el poder central, entre un modelo de Estado centralista o federal.

Esta disputa fue una herencia del pasado colonial que cobró especial importancia en

las discusiones sobre la formación del Estado: las provincias que se habían creado en la Colonia consideraron que el nuevo Estado debería responder a sus necesidades e intereses sociales, políticos, económicos e, incluso, culturales. Por eso no estaban dispuestas a dejarse imponer un régimen jurídico y administrativo elaborado por unas élites ubicadas en el 'centro político' del naciente país. Esta tensión se hizo evidente en la Guerra de los Supremos (1839-1842), la primera guerra civil de la historia del país.

Entre las filas de conservadores y liberales, la pugnacidad aumentaba cada vez más. A mediados de siglo los liberales y reformadores impusieron un modelo de Estado federal que garantizara la autonomía radical de las regiones. El federalismo radical se impuso

y plasmó su impronta en la Constitución de 1858, también llamada 'de la Confederación Granadina', que reconocía la realidad de la Nación que se venía haciendo evidente desde la Constitución de 1853 y que se caracterizaba por la autonomía de los Estados.

Estos jóvenes partidos reprodujeron disputas violentas por el poder y compitieron por el dominio de cada provincia, formando grupos de autodefensas campesinas que, en todo caso, el Estado central se veía impedido para sofocar por mandato constitucional y por incapacidad material. Para 1857, la profunda descentralización del Estado disminuyó los ingresos fiscales del Estado central y ello se vio reflejado en la decisión de recortar el tamaño del ejército a tan solo 500 hombres. En la práctica, los estados federales llegaron



Taquarena. Vista de la capital de Los Llanos. 1853. Colección Biblioteca Nacional de Colombia.

DIFÍCIL ACCESO

La topografía accidentada del país dificultó en gran medida su integración durante el siglo XIX.



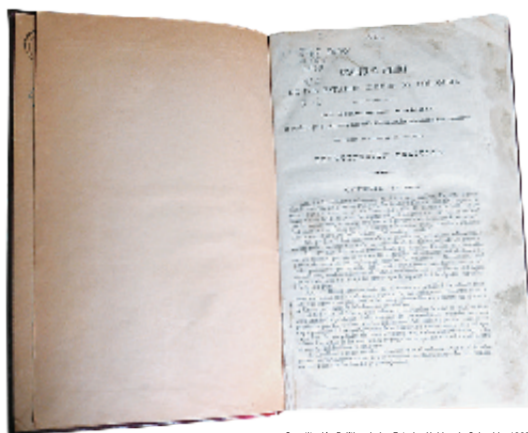
“ Las repúblicas hispanoamericanas necesitan ante todo simplificar su existencia ó su organización; aniquilar el caudillaje político; fundar la soberanía de la ley como la más conspicua fórmula de la soberanía individual y popular ”

José María Samper.

a tener más poder que el Estado central, y en casos como Panamá la ruta hacia la separación parecía inevitable.

La Nueva Granada era el centro del mundo moderno gracias a la línea del ferrocarril de Panamá, que se utilizaba para comunicar la mayor parte del comercio entre el Pacífico y el Atlántico. Paradójicamente, esta realidad benefició más a los Estados Unidos de América, que encontró en el istmo una ruta para comunicar sus dos costas, que a los habitantes del país. Esto se tradujo en una profunda influencia de los estadounidenses en la transformación de la vida en ciudades como Colón y Panamá. A pesar de ello, el Estado colombiano no obtuvo mayores beneficios de dicha condición de privilegio geoestratégico y, por el contrario, el resto de colombianos observaban impávidos cómo Washington se acercaba más a Panamá que a Bogotá.

Sin embargo, la tecnología apareció como un paliativo frente a la fragmentación



Constitución Política de los Estados Unidos de Colombia. 1863. Biblioteca Nacional de Colombia.

EL SUEÑO RADICAL

La Constitución de 1863 fue el último intento de los liberales por establecer un sistema federal y totalmente liberal en el país.

ganaba terreno el proyecto moderado de Rafael Núñez y la Regeneración, construido sobre la base de una concepción contraria al federalismo y mucho más cercana a la idea del orden y el centralismo político.

En el fondo, este proyecto estaba

fundamentado en la necesidad de superar las profundas diferencias que había provocado el federalismo de los radicales y buscar la cohesión social a través del restablecimiento de la religión católica como elemento clave de la identidad y las relaciones sociales de la República.

Pero todas estas transiciones no fueron pacíficas. Al igual que en gran parte del siglo XIX, los partidos políticos se seguían enfrentando de manera violenta por el control de cada provincia, y sin ejércitos profesionales propiamente dichos. Fueron los campesinos los que se armaron de rudimentarios armamentos, pensados más como herramientas de autodefensa que como instrumentos modernos para hacer la guerra.

El episodio más generalizado de violencia tuvo lugar en la llamada Guerra de los Mil Días, que arrojó como resultado la derrota definitiva de los liberales y con ello la imposibilidad de que se pudieran tomar el poder en el corto plazo. La guerra significó el triunfo incuestionado de la Regeneración y sirvió como base y hoja de ruta para la agenda que debió seguir el país durante el siglo XX. Atrás quedó el federalismo y el anticlericalismo, para dar paso a un largo periodo de centralización y del más rancio conservadurismo, y aunque la idea de construir una país más justo y liberal no desapareció, debió esperar hasta la década de 1930, cuando Enrique Olaya Herrera y Alfonso López Pumarejo asumieron la Presidencia. ❖

Los exportadores intentaban obtener mayores ingresos mediante diferentes productos sin encontrar uno que permitiera definir claramente la inserción del país a la economía mundial. Solo hasta finales de siglo XIX, los exportadores renunciaron a los avatares del tabaco, la quina y el algodón, para preferir el café, un cultivo que durante el último tercio de siglo se extendió progresivamente en el país, básicamente desde la provincia de Santander hasta la cuenca del río Cauca. Mientras comenzaba a extenderse el café, otro próspero negocio florecía, aunque de manera tardía si se le compara con su desarrollo en Europa: aparecieron los primeros bancos comerciales en las ciudades de Medellín y Bogotá, principalmente, y luego de manera incipiente en Barranquilla, Bucaramanga, Cali, Cartagena y Neiva, con capacidad para emitir billetes.

Casi al mismo tiempo los radicales liberales comenzaron a perder su poder, mientras

El episodio más generalizado de violencia tuvo lugar en la llamada Guerra de los Mil Días, que arrojó como resultado la derrota definitiva de los liberales y con ello la imposibilidad de que se pudieran tomar el poder en el corto plazo. La guerra significó el triunfo incuestionado de la Regeneración y sirvió como base y hoja de ruta para la agenda que debió seguir el país durante el siglo XX. Atrás quedó el federalismo y el anticlericalismo, para dar paso a un largo periodo de centralización y del más rancio conservadurismo, y aunque la idea de construir una país más justo y liberal no desapareció, debió esperar hasta la década de 1930, cuando Enrique Olaya Herrera y Alfonso López Pumarejo asumieron la Presidencia. ❖

El episodio más generalizado de violencia tuvo lugar en la llamada Guerra de los Mil Días, que arrojó como resultado la derrota definitiva de los liberales y con ello la imposibilidad de que se pudieran tomar el poder en el corto plazo. La guerra significó el triunfo incuestionado de la Regeneración y sirvió como base y hoja de ruta para la agenda que debió seguir el país durante el siglo XX. Atrás quedó el federalismo y el anticlericalismo, para dar paso a un largo periodo de centralización y del más rancio conservadurismo, y aunque la idea de construir una país más justo y liberal no desapareció, debió esperar hasta la década de 1930, cuando Enrique Olaya Herrera y Alfonso López Pumarejo asumieron la Presidencia. ❖

Cacique de Bogotá. Ramón Torres Méndez. 1849. Museo Nacional de Colombia.



Archivo particular.

UN MAPA POR UN TESORO

El 16 de marzo de 1891, luego de casi seis años de iniciado el proceso de definición de límites entre Colombia y Venezuela, la reina española María Cristina pronunció la sentencia arbitral. Carlos Holguín, quien presidía la República de Colombia, decidió obsequiar el más importante hallazgo arqueológico reciente a la reina: el tesoro Quimbaya, un conjunto de piezas de orfebrería que habría pertenecido al cacique indígena del mismo nombre, y que fue descubierto por un grupo de antioqueños que emprendieron una migración hacia el sur, justo pocos meses antes de la conmemoración del cuarto centenario del Descubrimiento de América.



Para conocer a Colombia

LA MISIÓN COROGRÁFICA CULMINÓ EL LARGO SUEÑO DE LOS MANDATARIOS POR SABER A CIENCIA CIERTA CÓMO ERAN EL PAÍS, LAS REGIONES Y LOS HABITANTES A LOS QUE ESTABAN GOBERNANDO.

La muerte repentina del eminente ingeniero militar y geógrafo Agustín Codazzi, ocurrida el 7 de febrero de 1859, puso en peligro el impresionante trabajo que había realizado la Comisión Corográfica que él dirigía. Desde 1850 este militar y geógrafo italiano había recorrido, junto con un equipo de asistentes, pintores y otros científicos, gran parte del territorio que conformaba la Confederación Granadina, pero la muerte lo sorprendió cuando estaba a punto de hacer su recorrido en la costa Caribe.

El gobierno de Mariano Ospina Rodríguez poco hizo por reactivar la Comisión y publicar sus resultados, pero con la llegada al poder de Tomás Cipriano de Mosquera en abril de 1861, el gobierno nombró nuevas personas para que terminaran la tarea.

El interés tanto de Mosquera como de los gobernantes de turno, especialmente los liberales, era legitimar desde la geografía la naciente organización federal del país. Por eso, el nuevo gobierno designó a Felipe Pérez para recopilar los datos recogidos por la Comisión y publicar un informe. Rápidamente Pérez inició el proyecto y en 1863 salió a la luz la *Geografía física y política de los Estados Unidos de Colombia*. En parte, la obra de Codazzi había sido salvada del olvido y concluía la primera etapa del conocimiento del territorio colombiano.

La obra marcó el final de un sueño largamente postergado, pues a pesar de las extensas descripciones realizadas a comienzos de la Colonia por Tomás López de Medel, y las posteriores hechas por

visitadores, oidores y empadronadores de la Corona, por los miembros de la Expedición Botánica y por Alexander Von Humboldt, entre otros, eran insuficientes para dar cuenta detallada del contexto histórico, espacial y temporal que vivía el país a mediados del siglo XIX.

Dos años antes de la declaración de Independencia, Francisco José de Caldas había dedicado el artículo principal del primer número del *Semanario del Nuevo Reino de Granada* a denunciar la “vergonzosa ignorancia” en que yacía el Reino en materia geográfica: “¿Quién creyera que todavía no tenemos ni aún una carta miserable de los países que están al este de la capital? ¿Quién puede decir con precisión el ancho, la altura, proporciones u obstáculos

que presentan los montes cuyo principio tenemos a la vista en Guadalupe y Monserrate?... ¡Pero qué! Cuando ni siquiera tenemos un plan corográfico de esta explanada encantadora sobre la que vivimos y de que sacamos la mejor parte de nuestra subsistencia”. Esta situación era para Caldas tanto más deprimente cuanto que se trataba de



PEREGRINACIÓN DE ALPHA

Esta obra de Manuel Ancizar fue publicada en 1853, y narra su encuentro con la cultura de las provincias del norte de la Nueva Granada.

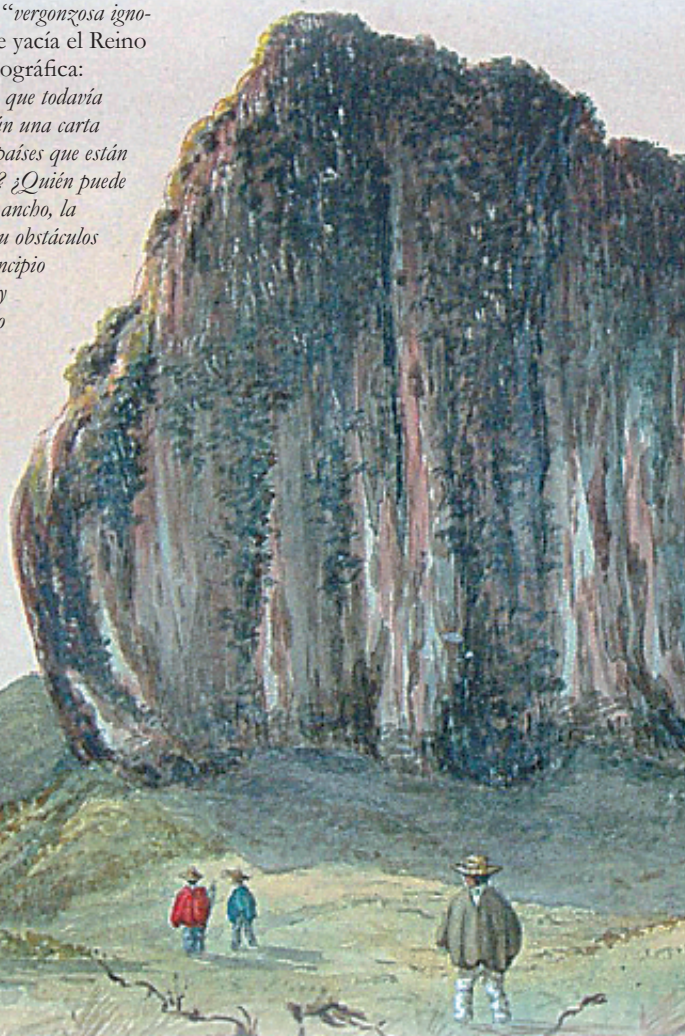
Peregrinación de Alpha. Manuel Ancizar. 1853. Libro Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango.

El Peñón de Guatapé. Henry Price. Colección Biblioteca Nacional de Colombia.



un país con “todas las riquezas septentrionales” y “todas las producciones del Mediodía de la América”, y mejor situado para el comercio que ninguno del Viejo o del Nuevo Mundo.

Esa preocupación se mantuvo una vez creada la República. Francisco de Paula Santander y otros presidentes diseñaron planes, dictaron leyes e impartieron órdenes





Antioquia, Henry Price, 1852. Colección Bibliotecaria Nacional de Colombia.

HERENCIA ARTÍSTICA La colección de acuarelas y dibujos que entregó la Comisión Corográfica cuenta con ilustraciones de Carmelo Fernández, Enrique Price y Manuel María Paz.

para hacer un inventario del territorio, pero poco se avanzó en la materia. Solo en 1839 el Congreso expidió una ley que ordenó darle vida a una Comisión Corográfica, pero esta solo se convertiría en realidad 10 años después, bajo la presidencia de José Hilario López, quien creó una comisión científica, cuyo objetivo primordial era elaborar

En 10 años, Codazzi logró para Colombia un resultado de precisión cartográfica comparable con los 120 años que se tardó la Académie Royale de Francia en elaborar sus mapas.

los mapas del país y de cada una de las provincias, para tener una idea clara de cómo estaba conformada la República y la Nación creada décadas atrás.

progreso podría superarse sin estudiar y describir la geografía de la Nación y cada una de sus provincias.

Codazzi fue contratado para esta importante tarea. El ingeniero y geógrafo, nacido en Lugo (Italia), había levantado entre 1830 y 1839 en Venezuela el primer mapa y descripción de ese país, el primero

en América. Luego el gobierno enganchó a Manuel Ancizar, “para servir de ayudante al señor Codazzi” y luego a un dibujante, Carmelo Fernández, reemplazado pronto por Enrique Price, a su vez sustituido por Manuel María Paz, y a un botánico, José Jerónimo Triana.

Al desconocimiento del territorio y sus propiedades se le atribuían buena parte de los problemas de la administración pública, de la precariedad en el control fiscal, la corrupción política, el gamonalismo y sus clientelas políticas, y la mala administración de la justicia.

La Comisión Corográfica

bajo la dirección de Agustín Codazzi exploró las provincias que hoy componen los departamentos de Boyacá y los dos Santanderes, Antioquia, Chocó y Nariño, finalizando con Panamá. En esta se llevó a cabo una expedición internacional con participación de Inglaterra, Francia, Estados Unidos y la Nueva Granada, con el fin de determinar si era posible abrir un canal interoceánico por el Darién. El informe del istmo de Panamá sirvió de soporte para la construcción del ferrocarril de esa región, que sería el primer tren interoceánico del mundo.

En la segunda etapa estudió los territorios que hoy constituyen los actuales departamentos del Valle del Cauca, Cauca, Meta, Casanare, Arauca, Caquetá, Huila, Tolima y Cundinamarca. Pero la muerte truncó el esfuerzo de Codazzi. Tomaría 40 años más y muchas intrigas políticas y paradojas casi inconcebibles, publicar el último de sus mapas.(1)

En términos internacionales, la contribución de Codazzi fue fundamental en la cartografía del siglo XIX. En 10 años de exploraciones el geógrafo logró, con métodos ingeniosos y adaptados a las condiciones físicas, económicas y culturales de Colombia, un resultado comparable en precisión cartográfica al que obtuvieron luego de 120 años de labores los científicos de la Académie Royale de Francia. Y el tamaño del país era más del doble del europeo. ✦



Indio y mestizo de Pamplona, Provincia de Pamplona, Carmelo Fernández, 1850. Colección Bibliotecaria Nacional de Colombia.

REGISTRO EN DIBUJOS

Una de las labores de la Comisión Corográfica fue hacer retratos de los diferentes tipos de personas que habitaban el país.

Un grupo excepcional

DE LA MANO DEL ITALIANO AGUSTÍN CODAZZI SURGIÓ UNA GENERACIÓN DE INTELLECTUALES, CIENTÍFICOS Y DIBUJANTES QUE DEJARÍA SU HUELLA EN LA HISTORIA DE COLOMBIA.

JOSÉ JERÓNIMO TRIANA

Se ocupó de los estudios botánicos. Su herbario y su obra en general son todavía motivo de admiración. Luego de trabajar durante seis años con la Comisión, coleccionó cerca de 60.000 ejemplares de 8.000 especies distintas. Partió a París en 1857; allí se dedicó a publicar el material recogido años atrás.

Grabado de Rodríguez, Papel Periódico Ilustrado, 1881-1888. Biblioteca Luis Ángel Arango.



AGUSTÍN CODAZZI

Coordinador de la Comisión Corográfica. Antes de organizarla y dirigirla, Codazzi fue soldado de Napoleón, mercader en el Mediterráneo, aventurero en la Europa central, pirata en el Caribe, mercenario de la Nueva Granada, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Venezuela y mano derecha de Páez, además de científico de las academias de ciencias de Europa. Fue muy respetado por Humboldt.

Agustín Codazzi (1846). Atribuido a Ramón Torres Méndez. Colección del Museo Nacional de Colombia.



SANTIAGO PÉREZ

Reemplazó a Manuel Ancizar. Su vinculación duró dos años en los que se ocupó de describir los aspectos sociales; su trabajo fue publicado con el título *Apuntamientos de viaje por Antioquia y por las provincias del sur*, obra que fue menos difundida, pero que tenía la misma calidad descriptiva y literaria que la de su predecesor.

MANUEL PONCE DE LEÓN

Elaboró los planos de los terrenos de las salinas de Zipaquirá, Nemocón y Sesquilé; Codazzi lo inició en el conocimiento de la topografía.

INDALECIO LIÉVANO

Acompañó a la Comisión mientras se exploraban los territorios del actual departamento de Cundinamarca. También a él Codazzi le transmitió distintos saberes.

CARMELO FERNÁNDEZ

Fue el primer pintor de la Comisión; acompañó las tareas de las dos primeras expediciones, de donde salieron 30 láminas consideradas, desde el punto de vista artístico, como las mejores que se hicieron durante casi 10 años de trabajo.

HENRY PRICE

Pintor inglés que reemplazó a Fernández; se dedicó fundamentalmente a plasmar la belleza del paisaje. El resultado de esto son más de 300 acuarelas que resaltan la luz y los colores del trópico.

MANUEL MARÍA PAZ

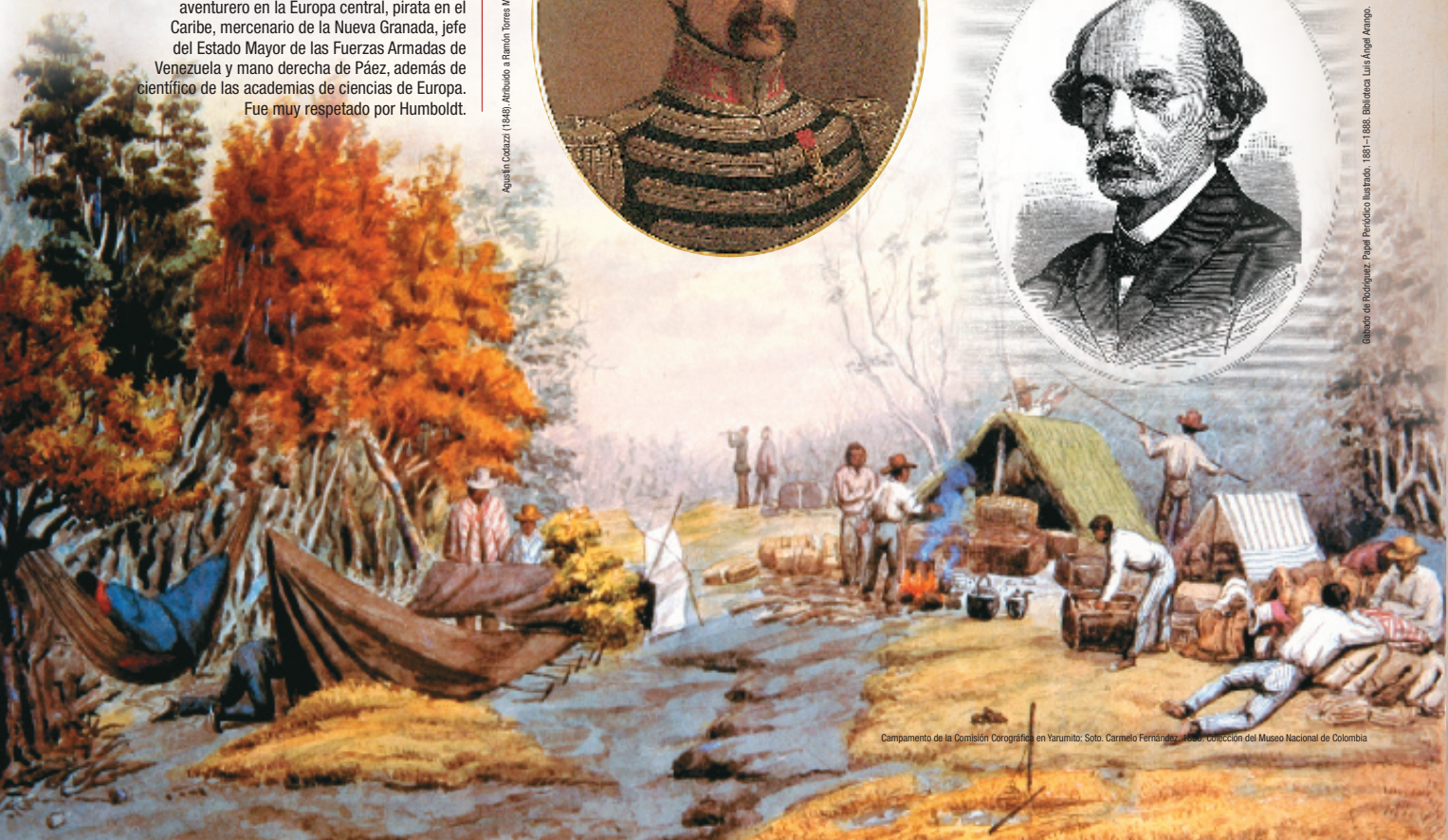
Elaboró más de 2.000 láminas de paisajes y aspectos folclóricos, acompañó a Codazzi por los territorios más inhóspitos y le ayudó a realizar gran parte de los mapas entregados por la Comisión.

MANUEL ANCÍZAR

Secretario de la Comisión durante el primer año; dentro de sus tareas estaba escribir una obra que describiera las costumbres, razas, curiosidades naturales y otras circunstancias dignas de ser mencionadas. De su trabajo saldría el libro *Peregrinación de Alpha*.



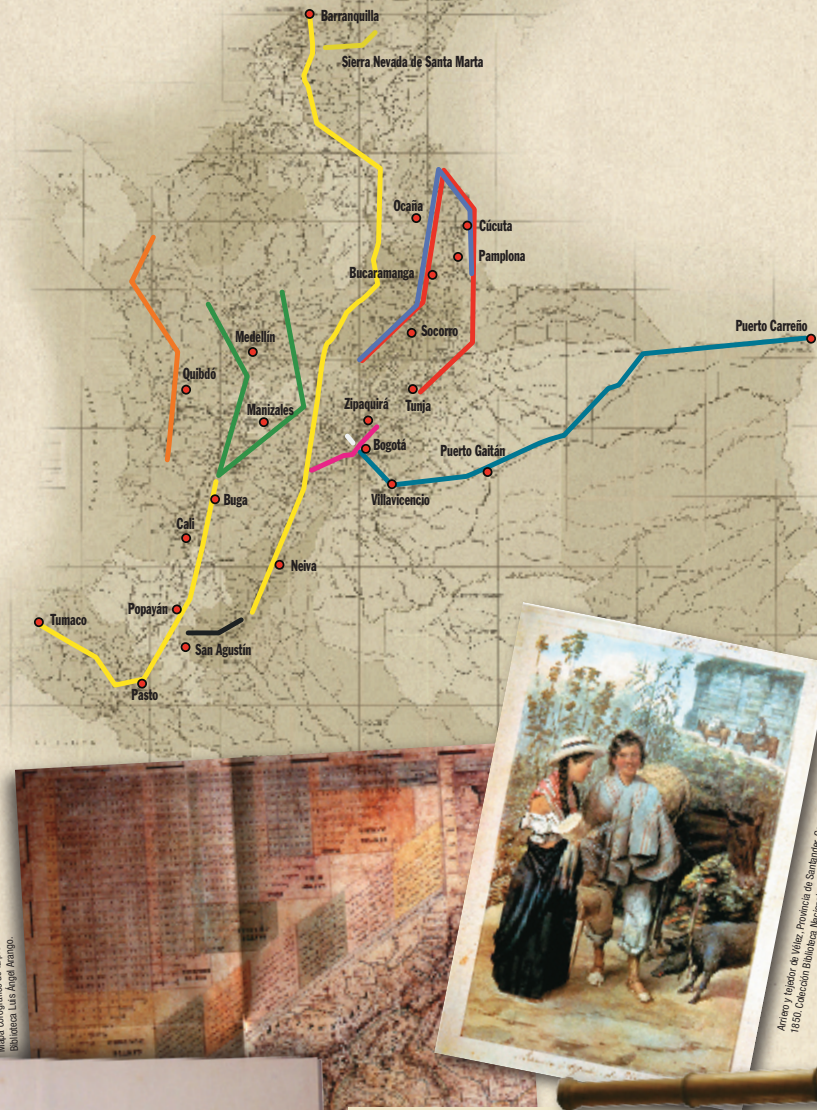
Grabado de Rodríguez, Papel Periódico Ilustrado, 1881-1888. Biblioteca Luis Ángel Arango.



Campamento de la Comisión Corográfica en Yarumito. Soto: Carmelo Fernández. Museo del Museo Nacional de Colombia

Una misión y muchas expediciones

EL TRABAJO DE LA COMISIÓN COROGRÁFICA SE REALIZÓ EN DIEZ EXPEDICIONES DESARROLLADAS ENTRE 1850 Y 1859:



— PRIMERA EXPEDICIÓN, 1850

Tomó dirección al norte, recorriendo las provincias de Vélez, Socorro, Soto, Ocaña, Santander y Pamplona.

— SEGUNDA EXPEDICIÓN, 1851

Siguió la dirección nordeste, completando los mapas de las provincias de Socorro, Soto, Tundama, Tunja, Vélez, Ocaña, Pamplona y Santander.

— TERCERA EXPEDICIÓN, 1852

Se dirigió al noroeste, recorriendo las provincias de Mariquita, Medellín, Córdoba, Antioquia y Cauca. Se investigó la posibilidad de hacer navegable el río Cauca.

— CUARTA EXPEDICIÓN, ENERO DE 1853

Descendió por el Magdalena y completó el dibujo de la parte baja del río. En el viaje de regreso se exploró el valle del Patía y se visitaron Túquerres, Pasto, Popayán y el valle del río Cauca.

— QUINTA EXPEDICIÓN, FINALES DE 1853

En la región del Chocó se estudió la posibilidad de construir un canal de comunicación entre los océanos Atlántico y Pacífico. Se dibujó el mapa de la región.

— SEXTA EXPEDICIÓN, 1855

Se realizó el levantamiento del mapa de la parte baja del río Bogotá.

— SÉPTIMA EXPEDICIÓN, 1856

Las investigaciones se dirigieron al oriente de Bogotá y Villavicencio. Se levantó el mapa del curso del río Meta.

— OCTAVA EXPEDICIÓN, 1857

Se estudiaron las cabeceras del río Magdalena y se describieron las riquezas arqueológicas de San Agustín.

— NOVENA EXPEDICIÓN, 1858

Se ocupó del trazado del camino entre Facatativá y Beltrán.

— DÉCIMA EXPEDICIÓN, FINALES DE 1858

Se dirigió hacia la Sierra Nevada de Santa Marta para completar el mapa de las provincias del norte. Codazzi murió en febrero de 1859.

LEGADO

Aparte de los mapas y las descripciones de geografía física y política, la empresa dejó publicaciones tan notables como *Peregrinación de Alpha*, de Ancizar, quizá el más valioso estudio geopolítico y cultural del país en el siglo XIX. Capítulo aparte merece la gigantesca obra botánica de José Jerónimo Triana, quien coleccionó cerca de 60.000 ejemplares de 8.000 especies distintas, resultado extraordinario si se tiene en cuenta que lo que quedó del trabajo de 34 años de su ilustre antecesor, José Celestino Mutis, y sus colaboradores en la Expedición Botánica, fue un herbario de cerca de 20.000 especímenes de poco más de 2.700 taxones.

Triana difundió la mayor parte de su obra en francés y fue parte de la corriente principal de su ciencia en Europa. Llegó a ser vicepresidente del Congreso Botánico Internacional

reunido en Londres en 1866. Por paradójico que pueda parecer, en ese mismo año Triana estuvo en Madrid, y fue él quien comenzó, en esa fecha, la tarea de rescatar los materiales de la Expedición Botánica de Mutis.

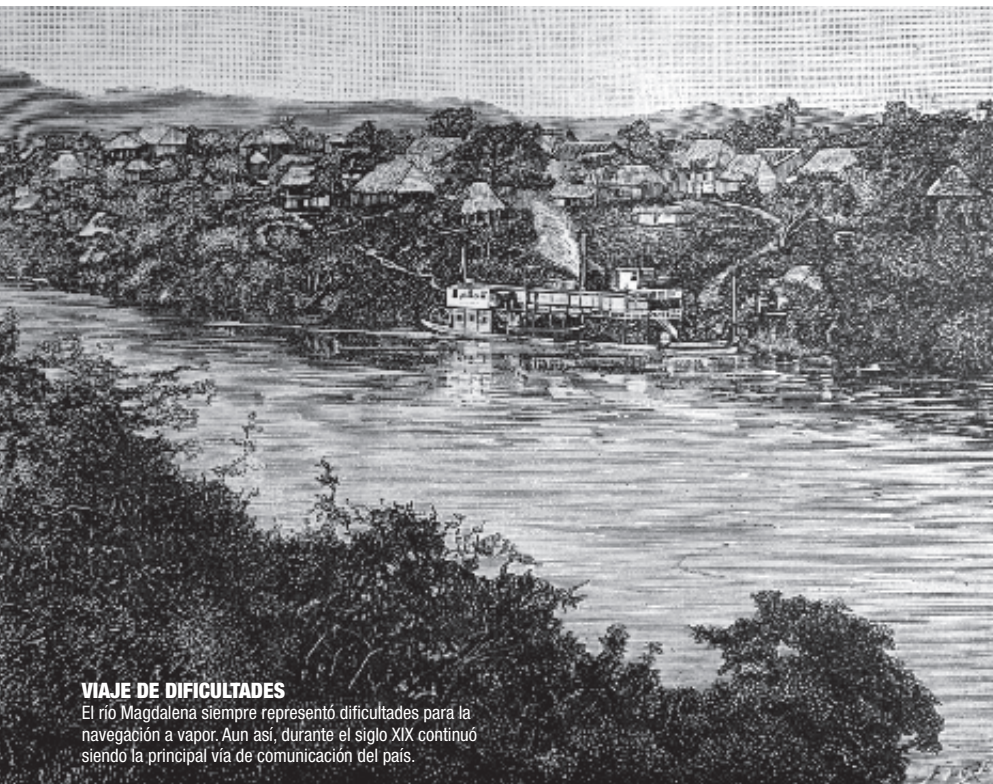
Dejó también la Comisión Corográfica, una de las más bellas colecciones de pintura de su tiempo en América Latina y el Álbum de Antigüedades y Costumbres Nacionales, que hoy guarda la Biblioteca Nacional.

Y lo más importante de la Comisión es que con su trabajo le dio contenido y forma a la Nación, pues desde el nacimiento de la República los gobernantes se dedicaron a crear las instituciones, las leyes, la justicia y la educación, sin saber a ciencia cierta quiénes eran los ciudadanos y sin conocer del todo el espacio que dirigían.

Mapa corográfico de la provincia de Socorro, 1850. Biblioteca Luis Ángel Arango.

Artista y explorador de Vélez. Provincia de Santander. Carmelo Fernández. 1850. Colección Biblioteca Nacional de Colombia.

Anteojo de larga vista que perteneció a Agustín Codazzi. S. XVIII. Colección del Museo Nacional de Colombia.



VIAJE DE DIFICULTADES

El río Magdalena siempre representó dificultades para la navegación a vapor. Aun así, durante el siglo XIX continuó siendo la principal vía de comunicación del país.

Vapores del Magdalena

LA LLEGADA DE ESTOS BARCOS MARCÓ EL INICIO DE LA MODERNIZACIÓN DEL TRANSPORTE. PERO ESTAS EMBARCACIONES TARDARON MUCHO EN REEMPLAZAR A LOS CHAMPANES Y PIRAGUAS DE ESTA ARTERIA FLUVIAL.

Durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX, para viajar desde la costa caribe hasta el interior del país era necesario embarcarse en alguno de los vapores que recorrían el río Magdalena, que junto a su río hermano, el Cauca, conforman uno de los cuatro grandes sistemas fluviales de América del Sur. Sin embargo, en épocas de verano, los buques que hacían el recorrido entre Barranquilla y Honda tenían que retrasarse, lo que aumentaba las penurias de los pasajeros.

La historia de la navegación a vapor se inició casi a la par con la Independencia. En 1823, tan solo cinco años después de que supo que estos barcos empezaban a recorrer en Europa el Rin y el Elba, Simón Bolívar otorgó a Juan Bernardo Elbers, un comerciante alemán, el monopolio de la navegación a vapor por el río Magdalena.

Al parecer el negocio, que también incluía

construir una carretera de Honda a Bogotá, y adecuar canales para comunicar a Cartagena y Santa Marta con Magdalena, se le entregó por su apoyo a la causa libertaria. De hecho, Elbers proveyó de armas al Ejército patriota durante la guerra y había prestado sus barcos para que las tropas se tomaran Portobelo y Cartagena en 1819.

Como fruto de ese acuerdo, en 1824 llegó desde Estados Unidos el *Filadelfia*, equipado con una caldera que producía 40 caballos de fuerza. Pero poco funcionó pues su calado hizo imposible que cruzara los rápidos y llegara hasta Honda. Situación similar se presentó con los dos siguientes que llegaron desde Estados Unidos en 1825: el *Bolívar* y el *Santander*, que solo pudieron navegar en la parte baja del río. Desafortunadamente Elbers quedó entre los enfrentamientos de Francisco de Paula Santander y Simón Bolívar, y perdió el monopolio en 1829, pero cinco años después



Grabado de J. Pérez. Papel Periodico ilustrado. Biblioteca Luis Ángel Arango.

EL PROGRESO RETRATADO

La importancia de los vapores en el desarrollo económico del país fue percibida por los ilustradores que recorrieron el territorio colombiano. Muchas de sus pinturas están dedicadas a estas máquinas.

Santander se lo volvió a otorgar, y una vez más, dadas las circunstancias, fue imposible mantener un transporte regular por el río, que cesó definitivamente en 1837.

Luego fue creada la compañía Anglo-Granadina, que trajo el barco *Unión*, que navegó en la parte baja del río entre 1839 y 1841, cuando el gobierno lo tomó para fines militares, por la guerra civil. Se suspendió la navegación a vapor hasta 1849 y se regresó al sistema colonial de los champanes. En 1847 la Compañía de Vapores de Santa Marta, fundada el año anterior, ayudada por el general Mosquera, empezó a trabajar con tres barcos: *Magdalena*, *Nueva Granada* y *Manzanares*. Otras compañías se establecieron después, y esta



El paso de Angaitara. Dibujo de Ríos, L'Amérique Equinoxiale (Colombie-Equateur-Pérou) Paris, Librairie Hachette, 1868. Biblioteca Nacional de Colombia.

A pesar de que el ferrocarril apareció como la forma preferida de transporte, en 1926 había establecidas en el Magdalena 18 empresas que tenían en servicio 80 buques y 155 remolques, con capacidad para 24.000 toneladas.

VIAJANDO POR EL RÍO MAGDALENA

Antes de la llegada de los vapores, el río se remontaba exclusivamente por medio de champanes, impulsados por los bogas, hombres de piel negra o zambos que, usando largas varas de madera contra el lecho del río, remontaban la embarcación por las orillas a contracorriente. Por este medio, el viaje entre Barranquilla y Honda podía durar tres meses, al final de los cuales un pasajero promedio llegaba a su destino con 20 o 30 libras menos de peso y el cuerpo marcado por las picaduras de mosquitos. El viaje de Honda hacia la costa podía durar de tres a cuatro semanas, gracias a la corriente.

En los nuevos vapores la situación era, sin duda, menos precaria, pues el viaje duraba entre 10 y 15 días en una embarcación más amplia. Sin embargo, los relatos de los viajeros estaban llenos de vicisitudes y dificultades. Para comenzar, el asfixiante calor tropical del bajo Magdalena desesperaba a los viajeros, especialmente a los extranjeros.

A la hora de emprender cualquier recorrido por el Magdalena era bueno conocer la reputación de cada vapor. Por ejemplo, era sabido que no convenía realizar viajes largos en el Antioquia o en

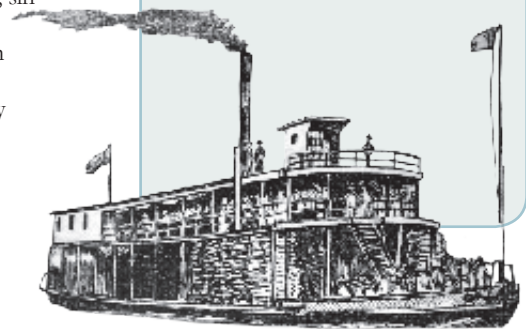
El 'Hércules' fue el primer buque a vapor que tuvo la Armada Nacional para asegurar su presencia en el río Magdalena. Fue comprado en 1884 y estuvo en servicio 30 años.

el Mosquera, pues eran los más viejos y, por lo tanto, de mayor calado, lo que los hacía más lentos y propensos a las dificultades, sobre todo en el área de los rápidos conocida como Los Chorros. Allí, muchos de estos viejos buques no soportaban la velocidad de las aguas, que alcanzan hasta 16 millas por hora y, vencidos por estas, sus cascos podían salir afectados por las rocas. Para cualquier viaje largo era más conveniente embarcarse en el *Victoria*, en el *Montoya*, en el *Stephenson Clarke* (cuyo silbato le mereció el particular apodo de Qui-Qui-Ri-Qui), o en cualquier otro vapor nuevo que, gracias a su menor calado, podía cruzar el área de Los Chorros con la simple ayuda de un cable.

El costo del pasaje dependía del sentido del recorrido. En 1860, ir desde Barranquilla a Honda en primera clase costaba 96 pesos, mientras que el regreso solo 24. Si se prefería un camarote en vez de un catre, había un re-

DESCRIPCIÓN DE UN VAPOR

Desde el exterior, la característica más llamativa de un buque a vapor era, sin duda, la enorme rueda de paletas que sobresalía en la popa, y su quilla extremadamente panda y ancha que se asemejaba a una primera cubierta, con suficiente espacio para la maquinaria y la caldera, así como para las provisiones de leña y alimento. Al mismo tiempo, daba cabida a la tripulación de bogas y los pasajeros de segunda clase. Sobre este lugar se elevaba, con ayuda de pilares de madera, la segunda cubierta y, en algunos casos, hasta una tercera, diseñadas de manera diferente en cada buque pero con el mismo propósito: disponer allí los camarotes para los pasajeros de primera clase y la tripulación de alto rango, así como el restaurante y la cabina del capitán.



Vapor en el Magdalena. El Dorado: Reise- und Kulturbilder aus dem sudamerikanischen Columbien von Prof. Ernst Hühnerbein mit vielen Illustrationen. Berni Verlag von Schmid & Franks. 1898. Biblioteca Luis Ángel Arango.

cargo de 10 pesos. Por el costo del pasaje cada viajero tenía derecho a dos cargas, es decir, cuatro baúles, los cuales iban directamente a la bodega, lugar que se asemejaba a un horno oscuro y húmedo, un infierno al que no convenía ir a buscar nada durante el viaje.

También recomendaban ser precavido antes de zarpar, proveerse de una buena cantidad de ropa, comestibles, vino y brandy. Pero de todos los preparativos, el más importante era el mosquitero, pues los terribles insectos del Magdalena aparecían como nubes a las horas de menos viento que obligaban a los pasajeros a buscar refugio bajo el lienzo protector, pues una picadura podía significar contraer las fiebres.

Algunos de los antiguos bogas de los champanes se convirtieron en la tripulación de los vapores y su función principal era alimentar las calderas con abundante madera proveniente de los inmensos bosques a orillas del río. Cualquiera de los buques nuevos del Magdalena gastaba de 40 a 50 burros de leña diarios, y se tenía que aproximar cada dos horas a alguna orilla para alimentarse con el preciado combustible. Un burro es la unidad de medida que consiste en una columna de astillas a la altura de un hombre, que contiene alrededor de 70 trozos de madera. Los buques más viejos, como el *Antioquia*, consumían hasta el doble de madera, pero navegaban a la mitad de la velocidad de los buques más nuevos. ✦

saludable competencia, favorecida por el auge que cobró el cultivo del tabaco y de maíz, dio desde entonces, a partir de mediados del siglo XIX, un impulso definitivo a la navegación a vapor.

No es de extrañar que la historia de la navegación a vapor en el Magdalena también sea la de los fracasos sufridos. La suerte de los vapores demostró que navegar y hacer empresa en el río Magdalena era difícil. Por ejemplo el vapor *Roberto E. Joy* se hundió en su primer viaje en 1896 en el brazuelo de Campana Rota. El *Cauca* naufragó en 1863 con un tesoro que nunca pudo recuperarse. El *Rafael Reyes*, que solo alcanzó a navegar dos años hasta 1888, explotó en la Ciénaga de Palotal. El *Anita* fue el primer buque que tomaron los revolucionarios comandados por Gaitán Obeso en 1885, mientras que el *Magdalena* fue incendiado en el Guáimaro en la Guerra de los Mil Días en 1901.

Panamá, en camino a la quimera del oro

LA CONSTRUCCIÓN DEL PRIMER FERROCARRIL EN EL ISTMO ACERCÓ AL PAÍS AL TAN ANHELADO PROGRESO, PERO DEMOSTRÓ LA FRAGILIDAD DEL GOBIERNO PARA IMPONER SU AUTORIDAD.



Estación del ferrocarril en Colón, Panamá. Grabado de Urbina. Papel Periódico Ilustrado. Biblioteca Luis Angel Arango.

UN PROYECTO DE NIVEL

La carrilera de Panamá, por la época en que se construyó, fue reconocida como una obra maestra de ingeniería.

Desde las primeras décadas del siglo XIX, el océano Pacífico surgió como una nueva frontera para la expansión de Occidente. De una parte, los avances tecnológicos facilitaron navegar por este inmenso océano, y por otro, el descubrimiento del oro en California en 1848 atrajo oleadas de migrantes a la costa oeste de Norteamérica.

Los efectos se dejaron sentir con fuerza en la Nueva Granada, puesto que convirtieron al departamento de Panamá en el 'ombligo del mundo'. Pasar por el istmo se volvió la opción más fácil y rápida para trasladarse del Atlántico a esta nueva frontera mundial. Esa situación internacionalizó a ese territorio y sobrepasó las capacidades del país de ejercer plena soberanía en la provincia neogranadina.

Para los migrantes no era fácil el viaje del puerto de Colón, en el Caribe, a Ciudad de Panamá, en el Pacífico. Una parte se hacía a pie y otra parte a lomo de mula, pero el incremento del flujo de viajeros y mercancías exigió una solución eficiente y acorde con los tiempos. Y el ferrocarril era la respuesta obvia.

La iniciativa corrió por cuenta del empresario norteamericano William Aspinwall, promotor de la naviera Pacific Mail Steamship, quien prestaba para entonces el servicio de transporte desde Panamá a

California. Desde 1847 comenzaron las negociaciones con el gobierno de Bogotá, hasta que en 1850 se firmó el contrato con la recién creada empresa Panamá Railroad Company. Según sus estipulaciones, esta recibía el derecho a construir este ferrocarril y explotarlo por 49 años.

Provistos de fuertes recursos financieros provenientes de las cotizaciones de la empresa en la Bolsa de Wall Street, los constructores emprendieron la obra en 1850, y el 28 de enero de 1855 la primera locomotora cruzó el istmo y conectó los dos océanos con una carrilera de 79,65 kilómetros. Una línea de telégrafo se construyó después, que se conectaba con los cables submarinos recientemente tendidos.

Esta obra adquirió características de importancia mundial. Los empresarios neoyorquinos atravesaron dificultades des-

conocidas hasta entonces para concluir las obras, y tuvieron que adquirir deudas en el sistema financiero internacional para reunir los cerca de ocho millones de dólares que sumaron el total de las inversiones, mucho más alto que el costo promedio de un ferrocarril norteamericano.

Más allá de las cuentas, los costos en vidas humanas también fueron inéditos. Las enfermedades tropicales como el paludismo y la malaria, además del cólera, la disentería y el tifo, arrasaron con los traba-

MUERTOS A MONTÓN
No hay datos exactos, pero según los cálculos realizados por algunos historiadores, murieron más de 12.000 trabajadores entre chinos, indígenas y antillanos.

Grand arbre d'ibara levanté avant le défilé pour le canal. Le canal de Panama: l'œuvre antillaise, espagnole et française. Les travaux de construction du canal de Panama (1880). Site de l'Atlas de l'Amérique Latine.

TRAYECTO

La longitud del ferrocarril de Panamá, construido a través del istmo entre 1850 y 1855, era de 75 kilómetros, y se extendía desde Colón, en el Atlántico, hasta Panamá, en el Pacífico.

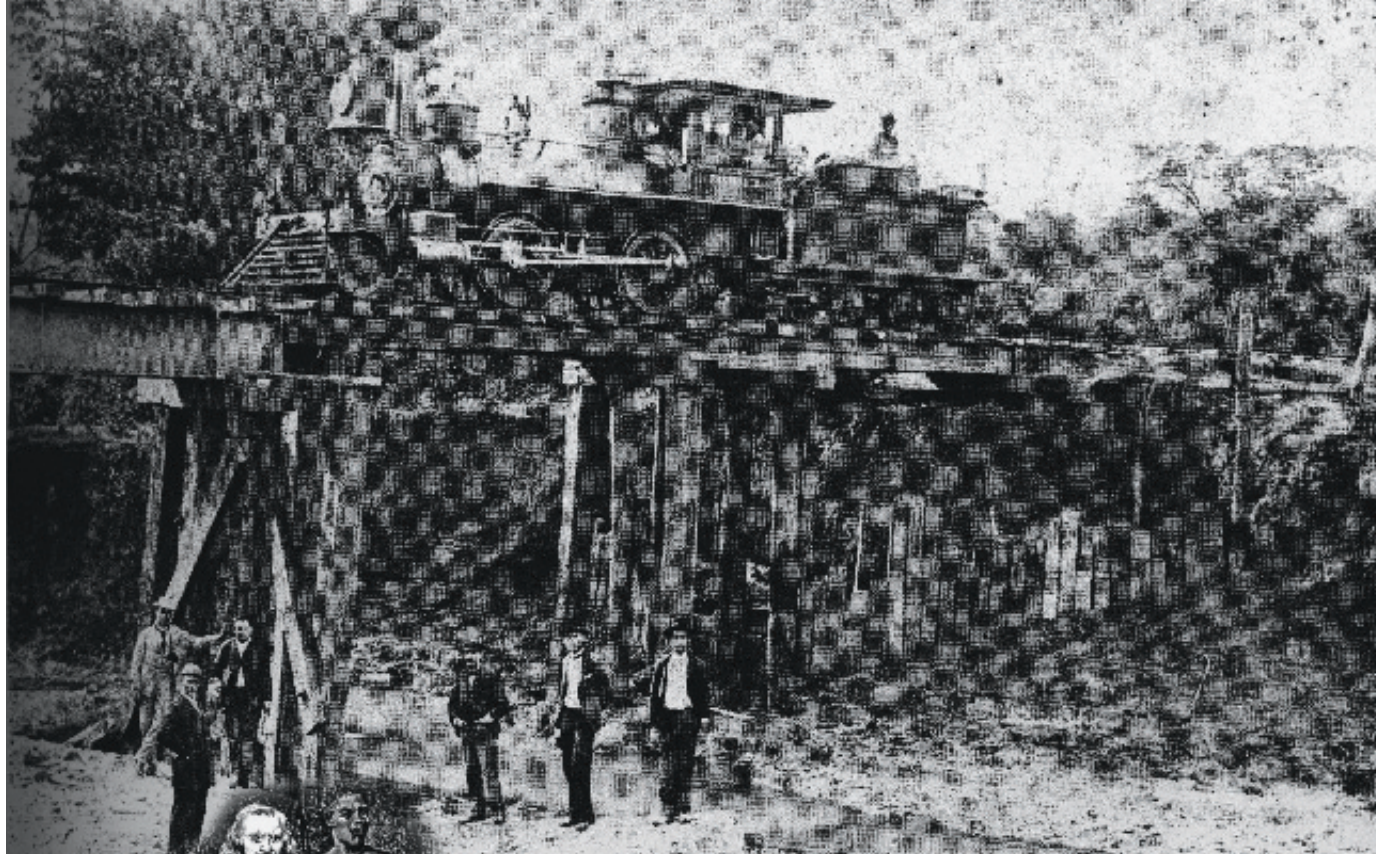
PROBLEMA DE AUTORIDAD

En suma, la mortalidad que marcó esta importante construcción se encargó de cambiarle la cara a la provincia del istmo. Pequeñas migraciones motivadas por la compañía han cambiado el rostro de los panameños, que han salido del olvido en medio del impresionante choque cultural provocado por 'el mundo' que les pasa por el medio. Este choque ha sido incluso violento, como cuando, tan solo un año después de inaugurar el ferrocarril, un grupo de panameños la emprendió violentamente contra un nutrido grupo de estadounidenses (que ya eran elemento habitual del paisaje panameño) en el suceso que la historia conocerá como 'el melón de Panamá': un malentendido en la plaza de mercado que tuvo implicaciones de carácter diplomático para Estados Unidos y para Colombia.

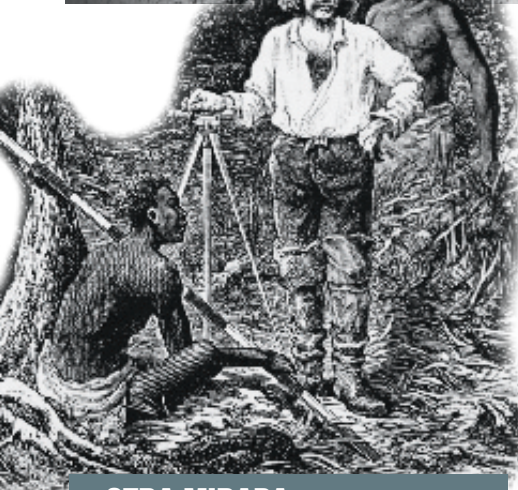
A partir de ese momento, el Gobierno de Estados Unidos cuestionó la capacidad del Gobierno neogranadino para mantener la seguridad en el istmo y, de una manera sutil pero contundente, ejerció cada vez más dominio sobre el territorio. Esto sucedió ante los ojos inermes de las autoridades granadinas, incapaces de impedir el avance de los estadounidenses en la provincia. Tan solo algunas décadas atrás, el granadino Rufino Cuervo sintetizó en una frase el olvido en el que estaba sumida la región: *"El que quiera conocer a Panamá, que corra, porque se acaba"*.



Attack on Yankee passengers in the Panama Railroad Station during the Watermelon War, April 15, 1856. Colección particular.



Ferrocarril de Cúcuta a finales del siglo XIX. Cúcuta a través de la fotografía. Cámara de Comercio de Cúcuta. 2000.



OTRA MIRADA

“El pabellón tricolor de la Nueva Granada flamea en una casa de Aspinwall; pero la autoridad granadina, lejos de gobernar, debe felicitarse de ser simplemente tolerada. La compañía del ferrocarril, declarada simple propietaria de la isla por un acto del Congreso granadino, es en realidad el verdadero soberano de la falda atlántica del istmo, y sus decisiones, sean o no ratificadas por el jefe político de Aspinwall o por el Congreso de Bogotá, tienen realmente fuerza de ley. Son americanos audaces los que han osado poner el pie en este islote malsano de Manzanillo que en la lama humeante de miasmas en que la muerte germina con las plantas, han fijado las estacas en que debía asentarse la ciudad, y que han llamado de todos los puntos de la tierra a los hombres ávidos gritándoles: ¡Haced como nosotros, arriesgad vuestras vidas por la riqueza!”

(Elisée Reclus Voyage á la Sierra Nevada de Sainte-Marthe, 1861).

EL CAMINO DE HIERRO

En varias partes del país los ferrocarriles empezaron a surgir alrededor del café. En algunas ciudades como Cúcuta, Medellín o Cali, terminaron siendo un tren de cercanías.

jadores contratados para abrir las selvas panameñas y sembrar el tren.

Trabajadores chinos, indios y antillanos, entre otros, morían por miles, sin mayores asistencias hospitalarias. Como si fueran seres desechables iban siendo reemplazados por nuevos obreros. La venta de cadáveres de estos muertos anónimos para escuelas de medicina en diferentes lugares ha inspirado a los literatos hasta el presente. El ferrocarril de Panamá no solo fue la primera línea férrea que se construyó en la pobre República de la Nueva Granada, sino que fue la primera del mundo que conectó al océano Atlántico con el Pacífico. La locomotora a vapor simbolizaba una nueva era. El mundo industrializado consiguió el sueño de superar los límites de la naturaleza, pero caprichosamente también concluyeron varias décadas de sueños y frustraciones que habían acompañado a la República, incluso desde su nacimiento. Pocos años antes de comenzar su viaje hacia el ocaso, Simón Bolívar encargó el estudio sobre la viabilidad de construir un ferrocarril que permitiera recortar el tiempo que tomaba transitar entre los dos océanos, pero la idea murió en el olvido y fracasó.

UN NUEVO FERROCARRIL, UN NUEVO PAÍS

El ferrocarril de Panamá produjo varios efectos, unos circunscritos a Panamá y otros a

todo el país. El istmo se convirtió en un lugar cosmopolita gracias a la presencia de migrantes de todo el mundo. Algunos se quedaron, otros solamente iban de paso a las quimeras de oro en California. Nunca un territorio neogranadino había vivido esta experiencia, que diferenció a Panamá del resto del país.

Convertirse en destino de los circuitos mundiales de comunicaciones hizo que otros puertos neogranadinos también se beneficiaran del incremento en la navegación, como a la naciente Barranquilla y otros puertos caribeños, que se activaron con el flujo de vapores.

En cierta medida, la internacionalización de Panamá presionó para el establecimiento del federalismo. La primera Constitución que consignó ese sistema fue la de 1853, y luego la de 1863 la reafir-

mó. La paradoja de que en la Asamblea Constituyente de 1886 el representante por Panamá fuera Miguel Antonio Caro, un hombre que nunca salió de la sabana de Bogotá. Toda una señal de que la descentralización había muerto, al igual que la Carta de 1863.

Por último, estos momentos coinciden con la expansión imperialista europea y norteamericana. El ‘corazón de las tinieblas’ hizo su aparición en diversos lugares del planeta, en nuestro caso sucedió en Panamá a partir de un ferrocarril, el primero que fue transoceánico en el mundo. ✚

“Cientos se ultimaron y en sus varios modos de suicidio mostraron las características de la ingeniosidad china (...) Algunos buscaban la muerte rehuyendo todo alimento o bebida o se golpeaban con sus instrumentos de trabajo.”

Wolfred Nelson

Ferrocarriles 1850-1910

IMPULSADOS POR LA EXPORTACIÓN, LOS TRENES APARECIERON PARA UNIR REGIONES Y CIUDADES EN BUSCA DEL MAR.

FERROCARRIL DE CALAMAR

Su apertura fue el 1 de agosto de 1894, sustituyó al Canal del Dique.

FERROCARRIL DE ANTIOQUIA

El 14 de febrero de 1874 el estado de Antioquia firmó un contrato con el ingeniero Francisco J. Cisneros para elaborar el Ferrocarril de Puerto Berrio a Medellín. Cisneros alcanzó a construir 37 km hasta llegar a la estación de Pavas, entre 1874 y 1885. El contrato fue modificado el 5 de julio de 1876.

Colón
Panamá

FERROCARRIL DE PANAMÁ

Fue la primera línea (de doble vía) que se fabricó en el país, y estuvo lista en 1855. Se empezó a construir en 1850 y costó 8 millones de dólares. Su ruta de 77 km fue proclamada la maravilla de la época, pues antes del canal era el medio que comunicaba al Atlántico, la terminal de Colón, con el Pacífico, estación Ciudad de Panamá.

FERROCARRIL DEL PACÍFICO

Cisneros inició la obra en Buenaventura en 1778; siete años después había construido 27 km. Por problemas contractuales la obra quedó postergada y solo en 1907 llegó a Cali.

FERROCARRIL DE GIRARDOT TOLIMA – HUILA

Francisco J. Cisneros contrató esta obra en 1881. Construyó 31 km hasta Tocaima. Después, se contrató con la Colombian National Railway la continuación desde el Hospicio, km 77, hasta Facatativá, km 132, en 1908.

FERROCARRIL DE CUNDINAMARCA

Según autorización de la Ley 18 de 1881 de la Asamblea Legislativa de Cundinamarca, se construyó el primer trayecto entre Bogotá y Facatativá de 40 km. Su apertura fue el 20 de julio de 1889.

FERROCARRIL DEL MAGDALENA

A Manuel de Mier y Roberto A. Joy les fue otorgado el contrato de construcción de una vía de trenes de Santa Marta al río Magdalena, de acuerdo con la Ley 53 de 1881.

FERROCARRIL DE BOLÍVAR

Se construyó entre febrero de 1869 y enero de 1871 y se convirtió en la segunda línea en servicio de Colombia. Comunicaba a Barranquilla con Sabanilla, en un recorrido de 27 km.

FERROCARRIL DE CÚCUTA

Se convirtió en la tercera ferrocarril del país. Entró en funcionamiento el 30 de junio de 1888, con la ruta Cúcuta – Puerto de Buenaventura (Puerto de Villamizar), de 62 km.

FERROCARRIL DE PUERTO WILCHES

Oficialmente su nombre es Ferrocarril del Norte, sección primera. Se inició su construcción gracias a la Ley 51 de 1879. Sin contratista, Santander se acogió a la subvención nacional y emprendió su elaboración. Con apenas 5 km en 1885, quedó abandonado hasta 1905, cuando se volvió a contratar. En 1908 se reanudaron labores. En 1910 se entregaron 20 km y se suspendió.

FERROCARRIL DE LA DORADA

Gracias a la Ley 50 de 1881 se aprobó el contrato de la construcción de esta ferrocarril, otorgado al ingeniero Francisco J. Cisneros. El contratista lo cedió a la compañía inglesa The Dorada Railway Company Limited, en 1893, que la extendió hasta Ambalema y la puso en funcionamiento en 1907.

FERROCARRIL DEL NORTE

Fue construido como el Ferrocarril de la Sabana, gracias a la promulgación de la Ley 30 de 1881. Con 47 km de línea entre Bogotá y Zipaquirá, fue puesto en marcha el 15 de abril de 1896. El Ferrocarril del Norte, sección segunda, como se le conoció, se extendió 15 km hasta Nemocón, en 1905.

OBRAS DE GRAN VALOR

Varios estados soberanos emitieron títulos de deuda pública para financiar la construcción de ferrocarriles.



Ilustración de la portada del libro Ferrocarril de Girardot (1884). Sala de Libros Raros y Manuscritos, Biblioteca Luis Ángel Arango.

El puerto sobre el Caribe

CON LA CONSTRUCCIÓN DEL FERROCARRIL DE BOLÍVAR Y DE PUERTO COLOMBIA, BARRANQUILLA SE CONVIRTIÓ EN EL PRINCIPAL CENTRO PORTUARIO DEL PAÍS Y DESPLAZÓ A CARTAGENA Y SANTA MARTA.

El 15 de junio de 1893 tuvo lugar el acontecimiento más importante de la historia de Barranquilla:

fue inaugurado el muelle de Puerto Colombia. Por fin, después de varios años, la ciudad costera se aseguraba un acceso al mar Caribe y a la vez se convertía en la puerta de entrada por donde llegó la modernidad a Colombia. Para entender el proceso que transformó a esa localidad, que en 1810 era una simple parroquia, hay que remitirse al periodo del nacimiento de la República.

La ruina sobre Cartagena, principal puerto en la Colonia, sobrevino con las guerras de Independencia. Por un lado, los españoles la ocuparon desde 1815 hasta 1821, lo que obligó al gobierno republicano en 1820 a habilitar a Sabanilla como puerto para la importación de

mercancías. Por otro lado, una vez expulsados los españoles de la ciudad, esta no pudo cumplir eficazmente con sus funciones de puerto. La razón: el canal del Dique, que permitía la comunicación de Cartagena con el río Magdalena, se encontraba taponado desde 1810, lo que no cambió hasta 1836, cuando se realizaron algunas obras para rehabilitarlo. Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo XIX el paso por el canal fue intermitente. Era necesario buscar un nuevo puerto y el país volcó sus ojos hacia Barranquilla.

Sin embargo, esta ciudad no gozaba de condiciones geográficas óptimas para convertirse en un puerto. A pesar de estar ubicada a pocos kilómetros de la desembocadura del río Magdalena en el Atlántico, los barcos de gran calado no podían llegar a la ciudad debido a un

banco de arena ubicado en Bocas de Ceniza. Por eso, Barranquilla siempre tuvo que recurrir a varios poblados satélites ubicados en la bahía de Sabanilla.

EL VISIONARIO El ingeniero cubano Francisco Javier Cisneros cambió la historia del país al construir algunas de las obras de ingeniería más importantes del siglo XIX, entre ellas el Muelle de Puerto Colombia y el Ferrocarril de Antioquia.



DOS OBRAS DE INFRAESTRUCTURA

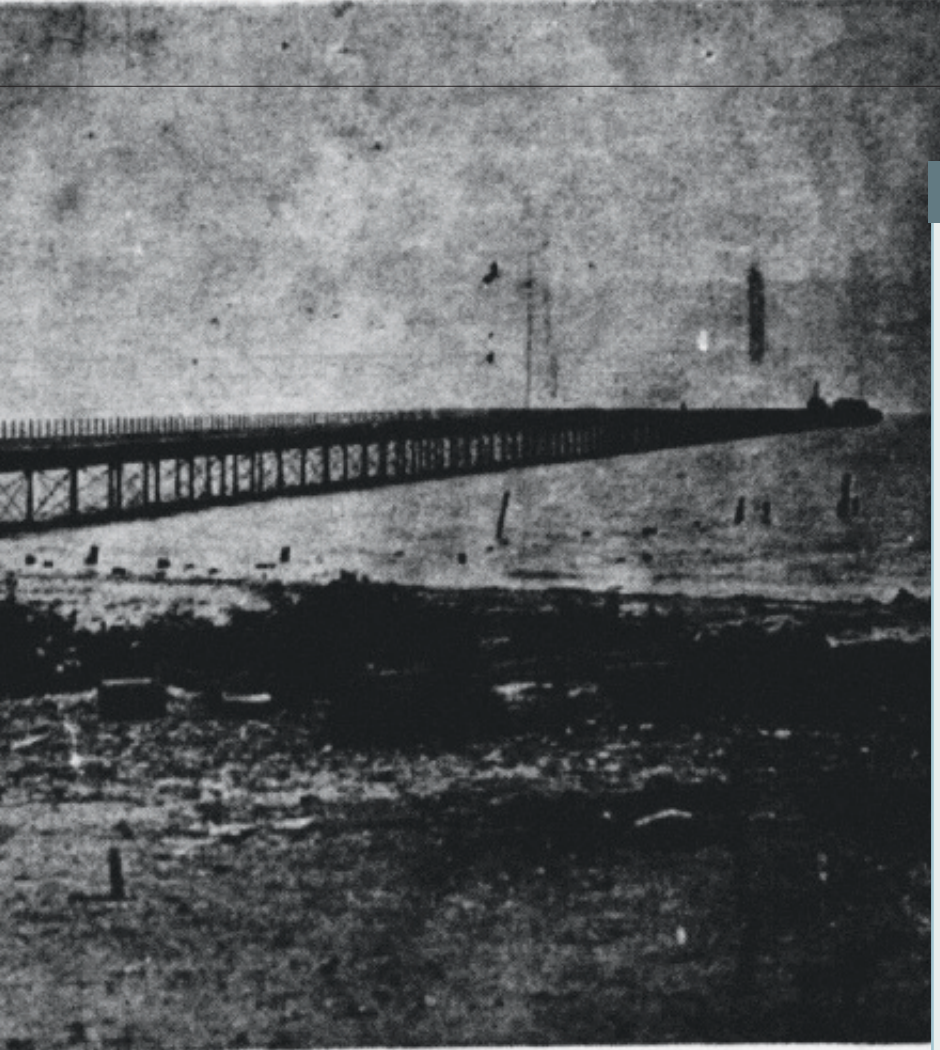
Cuando se construyó un puerto en Sabanilla quedó solucionado el problema del atraque de los barcos. Lo siguiente era facilitar el transporte de carga y pasajeros entre el muelle y Barranquilla. La solución: construir un ferrocarril que uniera los dos puntos. Fue así como en 1865, el Estado de Bolívar contrató la obra con la compañía alemana Hoenigsberg-Wessel y Co. El ferrocarril Barranquilla-Sabanilla fue inaugurado el primero de enero de 1871. El acontecimiento ocupó la máxima atención no solo de los lugareños, sino de todos los habitantes de la Nación, pues como se dijo en un documento al respecto, Colombia entraba a “una de las épocas más notables en la historia del progreso y del engrandecimiento”. Las ilusiones no eran en vano: la puesta en marcha de la línea férrea solucionó en buena parte el problema del transporte e impulsó las actividades comerciales. A su vez, contribuyó a que Barranquilla se empezara a consolidar como el principal puerto del país.

Pero la alegría no era completa. El puerto en Sabanilla no era lo suficientemente profundo para los barcos de gran calado, que por ello tenían que fondear a seis kilómetros de la costa. Allí, pequeños barcos transportaban a pasajeros y mercancías hacia el tren, y viceversa. El aumento de los costos por las operaciones adicionales de embarque y desembarque llevaron al gobierno a contratar, en 1878, al reputado ingeniero cubano Francisco Javier



LA PUERTA DE ORO

La construcción del Muelle de Puerto Colombia en la bahía Sabanilla permitió que buques de gran calado pudieran atracar, como este navío francés que llegó a las costas colombianas el 4 de agosto de 1898.



Muelle Puerto Colombia. Revista Ilustrada. Pág. 42.

ÍCONO DE LA INGENIERÍA

Con una longitud de 4.000 pies y construido en acero y cemento, el muelle de Puerto Colombia se convirtió en la obra de ingeniería más importante del país y en el tercer muelle más extenso de la época, según la *Revista Ilustrada* de Bogotá.

Cisneros, quien había diseñado el ferrocarril de Antioquia, para prolongar los rieles del ferrocarril de Bolívar hasta otro sitio en la bahía

de Sabanilla en donde fuese posible la llegada de buques de alto calado.

Para financiar la obra, Cisneros fundó en

TARIFAS DEL FERROCARRIL DE BOLÍVAR

EXPORTACIÓN

Los precios de fletes desde la Estación Montoya hasta a bordo de los buques en la bahía de Sabanilla serán los siguientes:

Un zurrón de tabaco o quina cuyo peso no exceda de 75 kilogramos.	\$ 00,30
Un saco de café cuyo peso no exceda de 62 1/2 kilogramos	\$ 00,25
Una caja de añil que no mida más de 8 pies cúbicos ingleses	\$ 00,60
Una bala de algodón (balas chicas como vienen por los caminos de tierra) cuyo peso no exceda de 65 kilogramos	\$ 00,40
Una bala de algodón (balas grandes pesadas) cada quintal granadino	\$ 00,32
Una bala de algodón (bien prensada) que no mida más de 25 pies cúbicos ingleses i que pese a lo menos 200 kilogramos, cada quintal granadino	\$ 00,25
Un cuero de res	\$ 00,05
Semilla de algodón en sacos, cada 1000 kilogramos	\$ 02,60
Sombreros en zurrónes de 50 docenas, el zurrón.	\$ 01,00
Sombreros en cajas, cada 6 pies cúbicos ingleses	\$ 01,00
Caucho en bultos, cada 100 kilogramos	\$ 00,60
Cacao en sacos, cada 100 kilogramos	\$ 00,60



Ilustración de la portada *Camino carretero al Magdalena* (1889). Sala de Libros Raros y Manuscritos, Biblioteca Luis Ángel Arango.



De Nevill tomado del libro *Geografía interior de Colombia* (S. XIX). Biblioteca Nacional de Colombia.

CANAL CERRADO

Las continuas obstrucciones que durante el siglo XIX sufrió el Canal del Dique causaron la decadencia de Cartagena y convirtieron a Barranquilla en el nuevo puerto de entrada y salida del país.

1884 The Barranquilla Railway and Pier Co. Debido al incumplimiento del gobierno colombiano de algunos compromisos con el ingeniero, la compañía adquirió el ferrocarril de Bolívar. Para 1888 la línea férrea llegó a Cerro Cupino (futuro Puerto Colombia), lugar que permitía la llegada de buques de alto calado. Desde ese momento, Cisneros emprendió la construcción de un muelle hecho en acero y cemento, inaugurado en 1893. De esta manera Barranquilla se consolidó como el principal puerto marítimo y comercial del país. Solo tres años después en la ciudad se encontraban entre 20 y 30 casas comerciales, y manejaba el 60 por ciento del comercio con el mundo.

Pero el ferrocarril y el muelle no solo afectaron la vida económica de Barranquilla. Lo que había sido un pequeño poblado a comienzos de siglo empezó a tomar aires de ciudad cosmopolita. Su población se triplicó entre 1875 y 1910, y su sociedad recibió el influjo de una modesta migración extranjera que llegó con el establecimiento de las casas comerciales. La actividad comercial permitió el desarrollo de una actividad cultural que se vio reflejada en el aumento de periódicos y revistas. Barranquilla nunca volvería a ser la misma. ✦

Nacen los partidos

EN 1848 NACIERON LOS PARTIDOS LIBERAL Y CONSERVADOR, Y DURANTE MÁS DE SIGLO Y MEDIO LUCHARON POR IMPONER UNOS IDEALES Y AYUDAR A ARMAR UN PAÍS LLAMADO COLOMBIA.

Buena parte de los textos de historia cuentan que los orígenes de los partidos Liberal y Conservador se encuentran en las disputas entre Santander y Bolívar. Al primero se le identifica con el liberalismo y al segundo con el conservatismo. Sin embargo esta idea no es del todo cierta. Aunque se podría decir que buena parte de los seguidores de Bolívar, que durante las décadas del 1830 y 1840, se denominaban ministeriales, conformaron el Partido Conservador y que un sector de los santanderistas fueron los fundadores del Partido Liberal después de 1848, no se puede llegar a la conclusión de que Bolívar es el padre del Partido Conservador y Santander el del Liberal.

Dos ejemplos corroboran esta idea: el primero tiene que ver con Mariano Ospina Rodríguez. Aunque en 1849 él escribió el manifiesto del Partido Conservador y en muchas de sus cartas afirmaba que el pensamiento conservador emanaba de Bolívar, fue uno de los implicados en la Conspiración Septembrina de 1828 que intentó asesinar al Libertador en Santafé de Bogotá.

El segundo ejemplo está relacionado con la división de los seguidores de Santander que se dio antes de su muerte. En 1837, el santanderista José Ignacio de Márquez llegó a la presidencia de la Nueva Granada y al poco tiempo una parte de sus copartidarios empezaron a hacerle oposición. Estos se denominaron progresistas y los seguidores de Márquez moderados. Años después los moderados se acercarían a los bolivaristas o ministeriales y conformarían la base del Partido Conservador.

Hacia la década de 1960 un grupo de historiadores, al tratar de refutar la explicación tradicional, concluyeron que la formación de los partidos políticos se debía a las diferencias sociales y económicas existentes entre los diversos grupos que conformaban la sociedad neogranadina. De esta manera, establecieron que los integrantes del Partido Conservador eran terratenientes ligados a la economía esclavista y que los liberales eran personas vinculadas al comercio, es decir a la burguesía. Aunque esta afirmación contiene mucho de verdad, al igual que la tesis de la formación de los partidos a partir de Santander y Bolívar, no se puede generalizar.

En la discusión sobre el libre cambio que se dio a mediados del siglo XIX, los seguidores de esta teoría, los conservadores, representantes de los terratenientes, estaban contra libera-



LUGAR DE DELIBERACIONES

Los recintos del Congreso, además de los periódicos y la plaza pública, eran los principales sitios de deliberación y enfrentamiento político de los partidos. Cuando no llegaban a ningún acuerdo, muchas diferencias se resolvían a través de la guerra.

Salón de la Cámara de Representantes. Ensayo de dibujo, 1853. José Gabriel Tellería Alvarado. Un pintor comprometido. 1986. Biblioteca Nacional de Colombia.

lizar la economía, pues la entrada de productos y mercancías del extranjero los perjudicaba, mientras los liberales, supuestos representantes de la burguesía comercial, estaban a favor de eliminar todos los impuestos proteccionistas. Sin embargo esto no fue así: los terratenientes y mineros estaban ligados al comercio exterior, pues ellos eran los que sacaban los productos que iban a ser exportados. Y en muchas ocasiones los comerciantes eran los mismos terratenientes.

En el caso del Partido Liberal tampoco se puede decir que se alineara totalmente con la defensa del libre cambio. Buena parte del partido estaba conformada por artesanos, a

quienes no les convenía la eliminación de todos los aranceles ya que ponía en total desventaja a sus productos frente a los importados que podían llegar más baratos y de mejor calidad. De esta manera, los artesanos empezaron en el Partido Liberal una lucha para lograr medidas proteccionistas que iban en contra de la liberalización de la economía.

Esto demuestra que los partidos políticos no se formaron como estructuras rígidas y estáticas, sino que eran agrupaciones conformadas por distintos grupos sociales que tuvieron importantes transformaciones a lo largo del siglo XIX.

PEQUEÑA HISTORIA DE LA FORMACIÓN DE LOS PARTIDOS

La génesis del Partido Liberal comenzó cuando Ezequiel Rojas publicó el 16 de julio de 1848 el artículo *La Razón de mi Voto* en el que apoyaba la candidatura de José Hilario López, porque este representaba los ideales de libertad económica, derechos individuales, abolición de la esclavitud y separación entre la Iglesia y el Estado. La creación del Partido Conservador se dio un año más tarde, cuando Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro publicaron el 4 de octubre el 'Programa Conservador de 1849' en el periódico *La Civilización*. Sin embargo la historia de la conformación de los partidos políticos se remonta a la presidencia de José Ignacio de Márquez cuando los santanderistas se dividieron en moderados y progresistas. Los primeros apoyaron a Márquez y los segundos se lanzaron a la oposición.

Se inició así una crisis política que se agravó con el alzamiento de José María Obando en la denominada Guerra de los Supremos. El gobierno se alió con Pedro Alcántara Herrán y Tomás Cipriano de Mosquera, los líderes bolivaristas más importantes de la época. En medio de la guerra se realizaron las elecciones presidenciales en las que triunfó Herrán, lo que selló la unión entre santanderistas moderados y bolivaristas. En 1845 Herrán fue reemplazado en la presidencia por Mosquera. En teoría su

“El Partido Conservador no es el partido bolivariano de Colombia, ni ninguno de los viejos partidos del país”

Programa del conservatismo, 1849.

gobierno debería regirse bajo los principios conservadores que reemplazaba, pero rápidamente dio un bandazo hacia la ideología liberal e inició en el país una etapa de reformismo liberal.

No había pasado más de un año de la fundación del Partido Liberal cuando se dividió en gólgotas y draconianos. Los primeros querían implantar de manera rápida todas las reformas de corte liberal, los segundos impulsaban un reformismo más moderado. Estas divisiones se reflejaron en el levantamiento de Melo, quien apoyado por los draconianos, dio un golpe de Estado en 1854. Finalmente los liberales gólgotas triunfaron e implantaron el reformismo liberal.

Durante el Olimpo Radical, los liberales se volvieron a dividir, esta vez en radicales, quienes detentaron el poder desde 1861 hasta 1878, y los moderados, liderados por Rafael Núñez, que en la década de 1870 se aliaron con los conservadores para producir la caída del Olimpo Radical. Esta alianza se consolidaría en 1886 en la formación del Partido Nacional y el establecimiento de La Regeneración. Sin embargo, a la muerte de Núñez, el Partido Nacional fue absorbido por el sector más ra-

dical del conservatismo, al que se le denominó nacionalista.

La intransigencia de Miguel Antonio Caro, líder de los nacionalistas, causó una división en el Partido Conservador. Esta vez un grupo de conservadores, provenientes en su mayoría de Antioquia, consideraron que para desactivar la crisis política que se había gestado a raíz del programa de La Regeneración, se debía realizar una reforma o moderación. Este grupo se denominó conservadores históricos. Por su parte, para la década de 1890, los liberales estaban divididos. Unos, los civilistas, querían negociar con los históricos para llevar una reforma al programa de la Regeneración; los otros, denominados guerreristas, solo concebían la guerra para derrocar al régimen. Las negociaciones no produjeron los efectos deseados y en 1899 estalló la Guerra de los Mil Días.

De esta manera ambos partidos llegaron al final del siglo XIX en un enfrentamiento de grandes magnitudes. A pesar de sus distintas divisiones a lo largo del siglo XIX, el principal logro de los partidos fue consolidar su base de seguidores. Gracias al caudillismo y al clientelismo, los líderes de ambos partidos lograron expandir a sus colectividades por todo el país. Fue tal el éxito que tuvieron que muchos de los liberales y conservadores de base no lo eran por convicción a sus ideales, sino por la lealtad a un jefe político o simplemente por tradición familiar.

IMPORTANCIA DE LOS PARTIDOS

Los partidos políticos actuaron como denominadores comunes ante el profundo fraccionamiento que caracterizó a Colombia. Atravesaron las barreras geográficas y permitieron que, por ejemplo, los liberales de La Guajira fueran copartidarios de los liberales del Cauca, de Antioquia, Pasto y demás provincias. Antes que connacionales eran copartidarios. Los símbolos partidistas, sus héroes en las batallas, sus mitos antecedieron a los nacionales y en cierta medida los sustituyeron.

El problema fundamental heredado de la Independencia es el de la legitimidad del Estado republicano. Tras la caída del Rey llegó este sistema político basado en la representación, y esto llevó necesariamente a determinar quién era el pueblo, quién tenía el derecho a votar y quién podía ser ciudadano. Esta es la frontera ideológica que se convierte en el parteaguas de la formación de los partidos políticos.

Definir el pueblo, también es definir quién legitima asuntos como el tema de la educación y de la Iglesia. Durante ese tiempo, las discusiones sobre la educación no eran sobre los contenidos y programas educativos, sino si se educaba a la plebe para convertirla en ciudadana. Por eso, los enfrentamientos sobre si la educación debía ser un derecho universal y laico, o si estaba en manos del gobierno o de la Iglesia, terminó resolviéndose en buena medida, no en el Congreso, sino en los campos de batalla.



Personajes. Ensayos de dibujo, 1853. José Gabriel Tello Alzate. Un pintor comprometido. 1986. Biblioteca Nacional de Colombia.

PROTAGONISTAS POLÍTICOS

Sentado a la izquierda se encuentra Pedro Mártir Consuegra, político liberal en 1855. Dos años después de elaborado este dibujo, fue expulsado del país por apoyar el golpe de Estado de Melo. Sentado a su lado, el afamado político Rafael Núñez.

El asunto de la Iglesia no era un problema religioso, sino, en el fondo, si el poder venía de Dios. Si esto era aceptado, inevitablemente remitía al cogobierno Iglesia-Estado. Pero si se aceptaba la soberanía popular, la separación de la Iglesia y el Estado era inevitable.

Cuando en 1886 se aprobó la nueva Constitución, el preámbulo decía: “*En nombre de Dios, fuente suprema de toda autoridad*”, lo que define un origen divino del poder y esto es lo que explica la entrega del aparato ideológico más importante del Estado, como es la educación, a la Iglesia, para hacer ciudadanos, pero también hombres de fe. ✦

POLÍTICA Y MILICIA

En el siglo XIX los políticos fueron en su mayoría los líderes militares de los ejércitos conformados para defender los partidos. Pedro Nel Ospina (sentado a la izquierda) fue uno de los últimos políticos militares que gobernaron el país.



Pedro Nel Ospina, sentado a la izquierda en compañía de otros militares conservadores en Medellín, 1900. Matón Rodríguez. Archivo Geográfico Rodríguez. Foto de la fotografía en Colombia.

RADICALES Y LA EDUCACIÓN

Caricatura de Alfredo Greñas, publicada en el Periódico El Zancudo, Bogotá, 1890.

Casa Neumann en San Bartolomé. Grabado de Barrios. Papel Periódico ilustrado. Biblioteca Luis Ángel Arango.



La República asume el control de la educación

LOS PADRES FUNDADORES DE LA REPÚBLICA BUSCARON EN LA EDUCACIÓN PÚBLICA LAS HERRAMIENTAS PARA FORMAR CIUDADANOS Y MODERNIZAR AL PAÍS.

Con el objetivo de establecer una sociedad moderna basada en los ideales de civilidad, liberalismo y democracia, las élites decidieron tomar cartas en la educación. Ellos ya creían que era el pilar fundamental de la construcción de ciudadanía y por eso era imperativo instruir hombres capaces de transformar esa sociedad, inmersa todavía en una herencia colonial anquilosada, mientras reclamaba cambios urgentes e impostergables.

En este contexto, los primeros hijos de la República, nacidos entre las décadas de 1810 y 1820, que terminaron su educación universitaria e ingresaron a la política en la segunda mitad de la década de 1840, fueron los principales abanderados de los cambios. Y el gobierno liberal de José Hilario López fue el encargado de ponerlos en marcha. Esta generación de líderes nacionales, como dice un historiador, fueron los primeros en

ser “educados en escuelas totalmente republicanas y habían sido expuestos a una gran variedad de ideas extranjeras, mucho más amplias que la que era imposible antes de la Independencia”. Seguidores de las doctrinas aprendidas en sus estudios, los miembros de esta élite, consideraron que la educación laica, que había empezado a ser implantada tímidamente con el gobierno de Santander, debía ser profundizada para por fin romper con el pasado colonial.

De esta manera, las críticas de esta juventud liberal se dirigieron hacia el modelo educativo de la Iglesia, que con un criterio enérgicamente tradicionalista, en la práctica controlaba las mayorías al monopolizar la educación básica. Por esta razón los jóvenes liberales encontraron en la Compañía de Jesús el blanco predilecto para sus críticas y, muchas veces, un enemigo concreto.



José Hilario López. Franco Bahamón. Montaña (artista asociado). 1886. Colección del Museo Nacional de Colombia.

GENERAL - PRESIDENTE

El gobierno de José Hilario López se caracterizó por sus reformas políticas, económicas y sociales: abolición de la esclavitud, separación de la Iglesia y el Estado, la ley agraria, la libertad de prensa y la federalización.



Interior santateresino, Ramón Torres Méndez. 1874. Colección del Museo Nacional de Colombia.

1850: PRIMERA EXPULSIÓN

El general José Hilario López asumió la Presidencia de la República el primero de abril de 1849, en medio de fuertes confrontaciones entre los recién creados partido Liberal y Conservador, que competían por un asunto fundamental: la manera como iba a ser organizada la nascente República. Y en estas discusiones el tema de la educación no era un asunto menor.

Los jóvenes liberales se encontraban al tanto de la discusión que en Francia se había producido acerca del papel de los jesuitas en la educación superior, así que utilizaron con vehemencia los argumentos de los galos para condenar la presencia de la Compañía de Jesús en el territorio neogranadino. Argumentaban que el control de la educación debía ser potestad del Estado y al servicio de sus más altos intereses, como fuente de civilización y desarrollo. Los jesuitas habían regresado al país en febrero de 1844, de donde habían salido cuando Carlos III los expulsó de todos los dominios de la Corona española en 1767. Y ya venían siendo objeto de fuertes discusiones en la Cámara de Representantes, y en el gabinete de López, que era liberal en su totalidad. Tal situación nos les daba muchas esperanzas de permanecer en el país, mucho menos cuando se rumoraba que los jesuitas promovían las Sociedades Filantrópicas, organizaciones de base que apoyaban al recién creado Partido Conservador.

En estas condiciones, los jóvenes liberales de Bogotá, al frente de las Sociedades Democráticas en la ciudad, movilizaron sus

La educación de las mujeres
Los esfuerzos de los gobiernos liberales para universalizar la educación dieron uno de sus frutos cuando se amplió la cobertura educativa para las mujeres. La proporción de niñas en las escuelas del país pasó del 16 por ciento en 1849, al 34 por ciento en 1870, y se estima que en 1873 había un total de 544 niñas en escuelas públicas, frente a 1.300 niños.

bases políticas para exigir que la Compañía de Jesús fuera nuevamente expulsada. El movimiento dio el resultado esperado y en mayo de 1850, López decretó ilegal la presencia de los jesuitas en el territorio nacional, con el argumento de que las Leyes Pragmáticas de Carlos III se encontraban vigentes en relación con la expulsión original de 1767. Sin embargo, el 'populacho', fuertemente católico y movilizad por los conservadores, se opuso a la decisión de los 'impíos rojos', lo que caldeó mucho más los ánimos de cara a una guerra ya inevitable entre los dos partidos.

UN PROCESO DE ALTIBAJOS

Las Constituciones políticas de 1853 y 1858, con una marcada tendencia liberal, refuerzan los principios de libertad de cátedra, de culto, de pensamiento y de expresión, y desplazan a la Iglesia de su papel tradicional en el Estado. No obstante, la alianza de los religiosos con el Partido Conservador, y las sucesivas guerras de estos últimos con los liberales en el poder, generaron traumatismos en la educación, que se hicieron en el grado



LA INFLUENCIA FRANCESA

La novela antijesuita *El judío errante*, de Eugène Sue, publicada en 1845, ayudó a reforzar la hostilidad de los jóvenes liberales colombianos frente a la Compañía de Jesús.

de analfabetismo en la sociedad colombiana. Cerca del 98 por ciento de los habitantes no sabían leer, y muchos de ellos, a pesar de haber estudiado en la escuela durante cuatro años, nada lograban aprender.

LA PRESIDENCIA DEL CONSERVADOR

Mariano Ospina Rodríguez, en 1857, permitió el regreso de la Compañía de Jesús para la instrucción pública, pero el retorno de los liberales al poder, con la presidencia de Tomás Cipriano de Mosquera, en 1861, detuvo las intenciones de los conservadores de integrar la Iglesia al Estado. En julio de 1861 Mosquera expulsó de nuevo a los jesuitas, y con la Constitución de Rionegro de 1863, se inició un programa amplio para que la República asumiera el control efectivo de la educación, con la esperanza de hacerla universal.

En 1870 el gobierno nacional comenzó a promover el establecimiento de escuelas superiores en las provincias de todo el país, en el primer intento por capacitar profesores laicos. Las autoridades locales se esforzaron por dotar a estas instituciones con libros de texto y mapas, elementos básicos pero inexistentes en muchos de los planteles de la época. En noviembre de ese mismo año el presidente Eustorgio Salgar firmó el Decreto Orgánico de Instrucción Pública Primaria, con el que el Estado avanzó hacia el objetivo de asumir esa actividad, ya que se establecía explícitamente que la educación debía ser obligatoria, gratuita y laica. Esto último significaba que las escuelas públicas no podían impartir educación religiosa, aunque los padres de los estudiantes eran libres de contratar a sacerdotes particulares para este tipo de instrucción.

La Iglesia se ofendió con las medidas, y respondió para advertir, en 1872, que los padres que enviaran a sus hijos a escuelas públicas serían excomulgados. Como si fuera poco, los alumnos de estas escuelas no podrían participar de las actividades de Semana Santa. En varias partes del país la disputa por el papel de la Iglesia en la educación fue caldo de cultivo para grandes movilizaciones populares promovidas por los conservadores, e incluso produjo la guerra civil de 1876. Pocos años después el aún débil sistema educativo estatal y laico fue prácticamente destruido de un solo tajo con la llegada del movimiento Regenerador al poder y la Constitución de 1886 y el Concordato de 1887. Desde ese momento la Iglesia, triunfadora, tomó el control total de la educación en Colombia. Todas las decisiones que se relacionaran con la instrucción pública debían pasar por ella, desde los programas educativos hasta las certificaciones de buena conducta de los profesores. Habría que esperar hasta el siguiente siglo para que una nueva generación de liberales intentara de nuevo modernizar y convertir en laico al sistema educativo. ✦

Ilustración del libro *El judío errante* (1845). Eugène Sue. San de Libros Buenos y Manuscritos Biblioteca Luis Ángel Arango.

Los reformadores

SOLO DESPUÉS DE 1850, EL PAÍS PUDO EMPEZAR A DESHACERSE DE LAS CADENAS DE LA COLONIA. UNA GENERACIÓN IRREPETIBLE DE POLÍTICOS LIBERALES Y CONSERVADORES LO HIZO POSIBLE, A VECES CON EXCESOS.

La disolución de la Gran Colombia significó el fracaso en construir una nación en los territorios de la Nueva Granada, Venezuela y Quito. A partir de la década de 1830, los dirigentes políticos debieron iniciar una vez más el proceso hacia formar un Estado unificado. Los años que siguieron fueron bastante contradictorios: a la vez que se ponían en marcha proyectos para romper con el pasado colonial, se mantenían sus elementos más importantes. Muy pocas cosas cambiaron: salvo la creación de un débil sistema educativo público, la imagen de vida republicana de la primera mitad del siglo XIX seguía pareciéndose demasiado a la sociedad colonial. Hubo que esperar hasta 1850 para que una nueva generación de dirigentes políticos asumiera las riendas del país e iniciara la reconstrucción de un nuevo Estado. Nacidos en pleno periodo independentista (1798-1831), algunos de sus miembros dieron sus primeros pasos en la vida pública en el Ejército Libertador. Otros, los más jóvenes, fueron formados por el nuevo sistema educativo público e ingresaron mediante el ejercicio de las leyes a la vida pública.

No importaba si eran seguidores de Santander o de Bolívar, si eran utilitaristas o tradicionalistas, o si preferían las armas o las leyes, toda esta generación había sido educada bajo unos mismos principios: la construcción de un Estado unitario y la búsqueda del progreso económico. Creían en la modernización del país mediante las comunicaciones y las obras públicas, para buscar insertarlo en la economía mundial. Más allá de sus logros y fracasos, su obra llegó hasta hoy: ellos crearon los partidos Conservador y Liberal.

Al relatar la historia de los años en que esta generación dirigió al país (desde 1849 hasta 1878), se suele exaltar las obras de gobierno y el proyecto reformista de los presidentes del liberalismo extremo que gobernaron desde del 1861 hasta 1878 (comúnmente conocidos como el Olimpo Radical), por encima de las realizaciones de los conservadores. Pero estos no se pueden dejar por fuera de los procesos de cambio y transformación. De hecho, fue bajo un gobierno conservador cuando el país dio un giro hacia el federalismo.

UNA HISTORIA DE 30 AÑOS

Aunque la ideología liberal guió a la presidencia de Santander (1833-1837) y los principios conservadores fueron la base de los gobiernos de Pedro Alcántara Herrán (1841-1845) y Tomás Cipriano de Mosquera (1845-1849), se podría decir que al finalizar la primera mitad del siglo XIX y los partidos Liberal y Conservador todavía no habían nacido. Solo en 1848 se produjeron los hitos fundacionales de ambas agrupaciones, cuando el representante a la Cámara Julio Arboleda proclamó el Partido Conservador y

Ezequiel Rojas publicó un artículo sobre las razones para votar por José Hilario López, el candidato liberal a la Presidencia. López saldría victorioso en la primera contienda, la de 1849.

Comenzó así un período de 29 años, entre 1849 y 1878, en el que los liberales ocuparon la Presidencia casi de manera consecutiva (salvo entre 1855 y 1860, durante los cuales lo hicieron los conservadores). En ese tiempo realizaron una serie de reformas para eliminar por fin las estructuras económicas y sociales heredadas de la Colonia y encaminar al país por el sendero de la modernidad, del crecimiento



Voto a la mujer
En 1853, la legislatura provincial del Socorro otorgó el derecho al voto de las mujeres. Una medida revolucionaria para la época, que duró poco tiempo.



ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA

Fue el nombre adoptado en 1863 en la Constitución de Rionegro, una república federada conformada por los actuales países de Colombia y Panamá.

económico y del *"reino absoluto de la libertad humana"*. Por paradójico que pareciera, la persona que inició este ciclo de reformas liberales fue Tomás Cipriano de Mosquera, quien logró su primera Presidencia con el respaldo de los conservadores. Pero es cierto que las medidas se intensificaron en la Presidencia de Hilario López. Durante su gobierno se promulgó una Constitución, la primera netamente liberal, que estableció la total libertad de pensamiento, de reunión y de enseñanza.

En las elecciones de 1853 los conservadores no presentaron candidato pues consideraban que no tenían garantías. De esta manera, los liberales aseguraron cuatro años más de gobierno. A pesar de la victoria, no todo eran triunfos en el Partido Liberal. En los comicios de 1853 se presentó una



Escudo de los Estados Unidos de Colombia. Óleo sobre madera. 1863. Colectión del Museo Nacional de Colombia.

militares con la intención de que Obando se nombrara dictador y derogara la Constitución de 1853 para iniciar un gobierno popular. Cuando Obando no aceptó, Melo se proclamó Presidente. El resto de los dirigentes del país condenó el golpe de Estado y comenzó una lucha de la alianza entre gólgotas y conservadores contra la dictadura, que finalizó en diciembre de 1854 con la derrota de Melo.

Este triunfo de una coalición dio la oportunidad a los conservadores de volver a subir al poder, primero con Manuel María Mallarino y luego con Mariano Ospina Rodríguez. Durante el interludio conservador gran parte de las medidas liberales estuvieron en riesgo de ser reformadas. Pero, por paradójico que parezca, Ospina impulsó la idea del federalismo al proclamar la Constitución de 1858, que bautizó al país con el nombre de la Confederación Neogranadina. El giro al federalismo no significaba que Ospina adhiriera totalmente a este tipo de gobierno. De hecho, en medio de la confusión legislativa e institucional, en 1859 el Presidente respaldó la aprobación de leyes que daban más facultades al gobierno central. Esto enfureció a los líderes y caudillos regionales que, encabezados por Tomás Cipriano de Mosquera, se levantaron y comenzaron una nueva guerra civil. Un año después, Mosquera se tomó a Bogotá, derrocó a Ospina e inició la era del Olimpo Radical.

Los nuevos gobiernos lanzaron una nueva etapa de reformismo mucho más audaz que la anterior. El Olimpo Radical, además de tratar de liberalizar aún más la economía, centró sus medidas en eliminar todo tipo de beneficios y fueros a la Iglesia, para furia de los conservadores.

En 1863 se reunió en Rionegro (Antioquia) una convención constituyente que promulgó una nueva Carta política. Con el nombre de Estados Unidos de Colombia,

los poderes seccionales recibieron mucha más autonomía y el período presidencial se redujo a dos años, régimen bajo el cual fue elegido en 1864 Manuel Murillo Toro, otro liberal radical. Terminado su período, Mosquera volvió a ganar la Presidencia, pero al año trató de proclamarse dictador y fue destituido.

Hasta 1876 hubo una relativa calma. Los radicales trataron de liberalizar el mercado de tierra, fomentar la economía de exportación, construir caminos y establecer un sistema educativo público laico, pero muchos de estos proyectos se quedaron en buenas intenciones. Sin embargo, la política de convertir al país en una sociedad laica y disminuir la influencia de la Iglesia no solo enfureció a los miembros de esta institución y a los conservadores, sino que volvió a exacerbar las divisiones entre los liberales. Un grupo conocido como el de los independientes consideró que las medidas de los radicales debían moderarse, en especial las relacionadas con la Iglesia.

En medio de la tensión en 1876, el Partido Conservador inició una nueva guerra civil con la esperanza de que los liberales independientes los apoyaran.

Este respaldo nunca ocurrió y el gobierno radical triunfó. Aun así, el fin de la guerra también significó el fin del Olimpo Radical. Muchos dirigentes consideraron que los excesos de los radicales fueron los causantes de la inestabilidad política de 1876, y que para evitar el colapso del país era necesario moderar las políticas. De esta manera, en 1878 fue nombrado el liberal independiente Julián Trujillo. Se inició así otro período: la Regeneración. ✦

MERCADO LIBRE

En el período radical, los gobiernos estimularon la libertad de la economía, y aunque esto incentivó la construcción de vías para trasladar los productos hasta los puertos, también contribuyó al estancamiento del tabaco.

división en el seno de la colectividad, que se reflejó en que se postularon dos candidatos. Tomás Herrera se lanzó apoyado por una facción que se denominaba gólgotas, compuesta por reformistas radicales apegados totalmente a los postulados del liberalismo y el laissez faire. Y por su parte los draconianos, conformados por artesanos y algunos liberales cercanos a las sociedades democráticas, que consideraban que las reformas deberían ser moderadas, apoyaron a José María Obando, quien resultó triunfador en las elecciones. La nueva Presidencia generó la esperanza en los sectores populares de que iban a ser derogadas las medidas que reducían los aranceles y los perjudicaban. Desafortunadamente esto no sucedió y la división entre gólgotas y draconianos se exacerbó.

Fue entonces cuando, en abril de 1854, el general José María Melo dio un golpe de Estado apoyado por los artesanos y algunos



Itaque, Provincia de Marquetá. Henry Price. 1852. Colectión de la Biblioteca Nacional de Colombia.

Presidentes del Olimpo Radical

Tomás Cipriano de Mosquera. Colección del Banco de la República.



Tomás Cipriano de Mosquera (1798-1878) Caudillo payanés, ocupó el solio de Bolívar en tres ocasiones: de 1845 a 1849, de 1861 a 1864 y de 1866 a 1867. Con la primera de ellas se inició el periodo de las reformas liberales. Mosquera instauró el sistema métrico decimal, contrató las obras del Capitolio Nacional e intensificó la política de parcelar las tierras comunales indígenas.

Con su segunda Presidencia comenzó el periodo conocido como Olimpo Radical. En este, Mosquera sancionó la ley sobre tuición o guarda de cultos, por la que los curas debían pedir permiso al Estado para ejercer el culto religioso, y dictó el decreto sobre desamortización de bienes de manos muertas que afectó fuertemente los intereses económicos de la Iglesia. Su último gobierno se caracterizó por un profundo enfrentamiento con Murillo Toro y sus seguidores y su intento de proclamarse dictador al cerrar el Congreso en abril de 1867. Pero sus días de dictador duraron tan solo un mes pues muy pronto fue derrocado por un golpe de Estado.

Santos Gutiérrez Prieto. Anónimo. 1870. Colección del Museo Nacional de Colombia.



José Santos Gutiérrez Prieto (1820-1872) Oriundo del Cpcuy, Boyacá, Gutiérrez ocupó la Presidencia de la Unión desde 1868 hasta 1870. Fue uno de los primeros liberales en proponer una 'regeneración' para reconciliarse con los conservadores. En su gobierno se inició el proceso de contratación para construir el Canal de Panamá y se plantaron los primeros cables telegráficos submarinos.

Aquileo Parra. Anónimo. 1885. Colección del Museo Nacional de Colombia.



Aquileo Parra (1825-1900) Santandereano y último liberal radical que ocupó la Presidencia de la Unión (1876-1878). Tuvo que afrontar la guerra civil de 1876, cuya causa fue el avance de la reforma educativa. Para la Iglesia católica la educación laica era un contrasentido, lo que la llevó a instigar a los conservadores a rebelarse. El gobierno de Parra logró derrotarlos y, a manera de escarmiento, promulgó una serie de decretos que perjudicaban a la Iglesia católica. Desterró a algunos obispos y suspendió los pagos por los cuales el Estado indemnizaría a la curia por la desamortización (confiscación) de sus bienes.

Mosaco "El Liberal". Copia en Alabastro. 21 de abril de 1896. Colección del Museo Nacional de Colombia.

Manuel Murillo Toro. Domingo Moreno Otero. 1920. Colección del Museo Nacional de Colombia.

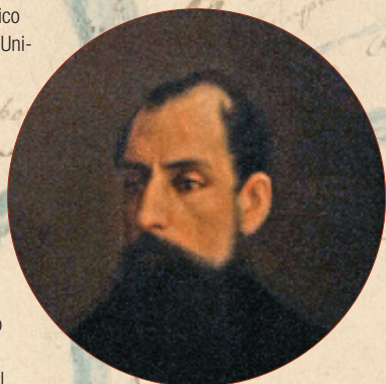


Santiago Pérez Manosalva (1830-1900) Conocido por haber sido secretario de la Comisión Corográfica, este político liberal oriundo de Zipaquirá fue elegido Presidente para el periodo de 1874 a 1876. Durante su gobierno continuó el proceso para transformar la educación pública, dictó algunos decretos para mejorar el funcionamiento de la Universidad Nacional e impulsó la construcción de escuelas de primaria.



Santiago Pérez Manosalva. 1874. Colección del Museo Nacional de Colombia.

Eustorgio Salgar (1831-1885) Político bogotano, fue Presidente de los Estados Unidos de Colombia entre 1870 y 1872. Su gobierno se destacó por llevar a cabo las principales reformas educativas del proyecto radical. Por medio de la Ley 2 de 1870, el Congreso autorizó al Gobierno para fundar escuelas normales en los estados de la Unión y para reorganizar la instrucción pública primaria. Para llevar a cabo la reforma educativa, el gobierno de Salgar contrató una misión de profesores alemanes. Su gobierno organizó la Exposición Industrial inaugurada el 20 de julio de 1870, en la que querían mostrar los adelantos técnicos y agrícolas del país.



Eustorgio Salgar. 1874. Colección del Museo Nacional de Colombia.

Santos Acosta Castillo (1827-1901) De origen boyacense, Santos Acosta, apoyado por las cámaras legislativas y las asambleas de los estados, dirigió el golpe de Estado contra Mosquera y ocupó la Presidencia hasta el 1 de abril de 1868. A pesar de que tuvo que afrontar una época marcada por la proliferación de guerras civiles regionales y una crisis económica debido a que se paralizó la producción nacional, su gobierno fundó la Universidad Nacional de Colombia y organizó el Archivo Nacional, la Biblioteca Nacional y la Oficina General de Cuentas.



Santos Acosta Castillo. 1870. Colección del Museo Nacional de Colombia.

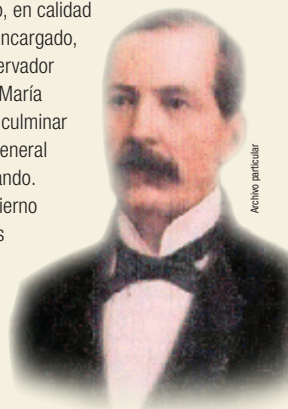
Manuel Murillo Toro (1816-1880) Político liberal de origen tolimense, ocupó la Presidencia en dos periodos: de 1864 a *Oficial*, principal órgano de difusión del Gobierno, introdujo el telégrafo y continuó con las contrataciones para publicar los resultados de la Comisión Corográfica. En su segundo gobierno impulsó la navegación por el río Magdalena y se inició la construcción del ferrocarril de Buenaventura.

CONSERVADORES DURANTE LA ERA LIBERAL

Aunque desde 1849 y hasta 1880 el panorama estuvo dominado por los liberales, entre 1855 y 1861 el país fue gobernado por dos conservadores que, por paradójico que pareciera, en algunos aspectos fueron la base del proyecto radical.

Manuel María Mallarino (1808-1872)

En abril de 1855 fue nombrado por el Congreso, en calidad de Presidente encargado, el político conservador caleño Manuel María Mallarino, para culminar el periodo del general José María Obando. Durante su gobierno nombró a varios representantes de ambos partidos en su gabinete, para calmar la confrontación política.

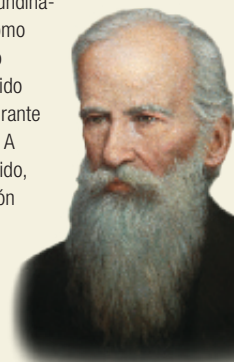


Archivo particular

Mallarino se caracterizó por un excelente manejo de las finanzas públicas: redujo el gasto y logró obtener un superávit. Pero no cabe duda de que su gobierno va a ser recordado por el estímulo que se dio a la adopción del sistema federal.

Mariano Ospina Rodríguez (1808-1885)

Oriundo de Guasca, Cundinamarca, es conocido como el fundador del Partido Conservador. Fue elegido para ser Presidente durante el periodo 1857-1861. A un año de haber asumido, sancionó la Constitución de 1858 por la cual el país se convertía en la Confederación Granadina. A pesar de que el nuevo régimen institucional se basaba en el federalismo, Ospina tomó medidas centralizadoras y conservadoras. Por una parte, permitió el regreso de los jesuitas al país y, por la otra, autorizó el aumento del pie de fuerza nacional, la supervisión de las oficinas de Hacienda de los estados a través de un funcionario de la Confederación y la intervención del poder central para vigilar las elecciones. Estas medidas generaron una fuerte oposición liberal y en últimas fueron la causa del golpe de Estado perpetrado por Tomás Cipriano de Mosquera en 1861.



Archivo particular

La Regeneración

ALIADO CON LOS CONSERVADORES Y CON LA IGLESIA, RAFAEL NÚÑEZ FRENÓ EL CAOS AL QUE LOS LIBERALES RADICALES HABÍAN LLEVADO AL PAÍS. PERO NO LO PUDO SALVAR DE LA GUERRA NI DE LA BARBARIE.

“Regeneración o catástrofe” fue la frase pronunciada por el senador cartagenero Rafael Núñez en el Congreso en Bogotá, la misma que difundieron todos los periódicos del país. Con esas palabras el curtido político liberal pretendía que el presidente Julián Trujillo pusiera fin al Olimpo Radical. Culpaba a este grupo de llevar a la Nación al borde de la catástrofe con la defensa sin sentido del federalismo, el cual, según Núñez, no era el sistema más apropiado para la unidad y la paz de los colombianos. Sus críticas al liberalismo radical estaban dirigidas también contra el Es-

tado laico, pues consideraba que discutir con la Iglesia era ir contra de la corriente en un país esencialmente católico. Por eso, acusaba al liberalismo radical de ser el responsable de todas las guerras por su matiz religioso.

La propuesta que presentó al presidente Trujillo en la tarde del 8 de abril de 1878 se basaba en el advenimiento del “*fecundo reinado de la paz científica*”, solo a través de la cual el país se podría liberar de la catástrofe. Núñez, un liberal independiente influenciado por el pensamiento positivista francés, consideraba que el camino del orden y el progreso era el indicado para acabar con la anarquía, las guerras civiles y el regionalismo. Por ello, sus ideas no tardaron en hacer eco en otros liberales moderados y en buena parte del conservatismo, lo que permitió que Núñez llegara a la Presidencia en 1880. Núñez empezó de inmediato a cumplir su plan de gobierno. En una versión particular del positivismo latinoamericano, según el cual la religiosidad popular era un elemento de cohesión social e integración cultural, el Presidente

electo echó reversa a muchas de las leyes que habían afectado los intereses y los bienes del clero, e inició una conciliación del Estado con la Iglesia. Esta perspectiva convenció a los liberales moderados, quienes vieron en la Regeneración el escenario ideal de tolerancia y concordia necesario para el desarrollo económico del país. En estas condiciones se creó la oportunidad perfecta para que los conservadores volvieran al poder.

El programa regeneracionista siguió su marcha. Para el periodo 1882-1884 fue elegido el liberal independiente Francisco J. Zaldúa, pero a causa de su muerte fue reemplazado por José Eusebio Otálora. Después, en 1884, Núñez, en alianza con los conservadores, regresó al poder, lo que empezó a sembrar la semilla de un nuevo levantamiento.

LA REGENERACIÓN SE RADICALIZA

En el Estado de Santander, en 1885, los liberales radicales empezaron con los alzamientos violentos contra el gobierno, que desencadenaron una guerra civil. Núñez, respaldado por amplios sectores del conservatismo, preparó un ejército nacional de reserva que, según una reforma a la Constitución de 1863, realizada en su primer mandato, podía intervenir en los asuntos de cualquier Estado de la Unión por “*graves perturbaciones del orden público que amenazan la paz nacional*”.

La guerra civil de 1885 fue ganada rápidamente por el gobierno central. El triunfo

“La tolerancia religiosa no excluye el reconocimiento del hecho evidente del predominio de las creencias católicas en el pueblo colombiano. Toda acción del gobierno que pretenda contradecir ese hecho elemental encallará, necesariamente, como ha encallado, en efecto, entre nosotros”
Rafael Núñez, 1885.

RAFAEL NÚÑEZ

Considerado por unos el salvador de la Patria y por otros un traidor político, Núñez es, sin duda, el dirigente más importante de la segunda mitad del siglo XIX. Fue él, en asocio con liberales moderados y conservadores, el líder del movimiento regenerador que en 1886 creó la Constitución que más tiempo ha regido al país.

Abogado, en su juventud participó en la Guerra de los Supremos en el bando liberal, y sufrió a lo largo de su vida varias transformaciones ideológicas. A mediados del siglo XIX se mostró como liberal radical y cercano a las ideas socialistas. Durante los gobiernos del Olimpo Radical, aplicó las medidas de desamortización de los bienes de la Iglesia y defendió el libre comercio. Luego de una estancia por Europa en la década de los 70, Núñez se acercó al pensamiento positivista, y a su regreso al país se alineó en el bando independiente de su partido. Desde allí empezó a difundir el proyecto regenerador, que, al ser la antítesis del proyecto social de los liberales radicales, fue apoyado con entusiasmo por los conservadores. Se podría decir que el pensamiento de Núñez se ‘conservativizó’ con los años, pero nunca se afilió al partido. De hecho, para evitar hacerlo creó su propia colectividad, el Partido Nacional, que era una coalición de liberales moderados y conservadores regeneracionistas. Núñez creyó que la Regeneración salvaría al país, pero tan solo un año después de su muerte comenzó una guerra civil que fue el preludio de la más grande que tuvo el país en el siglo XIX: la de los Mil Días.

permitió a Núñez, en alianza con el doctrinario católico-conservador Miguel Antonio Caro, declarar la muerte de la Constitución de 1863, y con ella, el fin del Olimpo Radical. Además de las razones expuestas en años anteriores, la argumentación de Núñez para derogar la Carta política se sustentaba en que además de las fronteras externas, el país no podía tener nueve fronteras internas, nueve burocracias, nueve ejércitos y nueve agitaciones de todo tipo.

Para acordar una nueva Constitución, el gobierno convocó un Consejo de Delegatarios de liberales moderados y conservadores, quienes se agruparon en una nueva colectividad política: el Partido Nacional. Una de las primeras decisiones que tomó el Consejo fue reelegir al Presidente cartagenero por seis años más, de 1886 a 1892. Posteriormente, proclamó el 5 de agosto de 1886 una nueva Constitución. El texto, elaborado en su mayor parte por Miguel Antonio Caro, cambió el nombre de Estados Unidos de Colombia por el de República de Colombia, eliminó el sistema federalista y adoptó el centralismo, aumentó el poder del Presidente y reconoció a la religión católica y a la Iglesia como los soportes esenciales del orden social y de la Nación.

La Constitución no solo significó recortar las libertades individuales consagradas en la de 1863, sino que eliminó el carácter laico de la educación pública, la cual debía en adelante seguir los

principios católicos. Pero la nueva Carta no era suficiente para sellar la alianza entre la Iglesia y el Estado, pues se debían restablecer las relaciones con el Vaticano para garantizar en la práctica la adopción dogmática y doctrinal del catolicismo ecuménico. Fue así como a través de un concordato firmado en 1887, el clero colombiano recibió la patente para perpetuar los modelos tradicionales de enseñanza, de mando y obediencia, y poder mantener los viejos canales de ascenso social, las pautas de aprobación o reprobación social de la conducta, el control de la vida cotidiana y sus espacios de reproducción públicos o privados.

Así mismo, el Estado colombiano se comprometió a pagar compensaciones monetarias por las expropiaciones hechas al clero durante los años del radicalismo liberal, se consagró el catolicismo como la religión oficial del país y se le cedió a la Iglesia la administración del sistema educativo, no solo al restaurar la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, sino también al asegurar que todo programa

educativo fuera acorde con la moral católica. Así, el poder que se le dio a la Iglesia a través del aula, los textos escolares, la prensa, el confesionario y el púlpito frenaron el proceso de laicización de la sociedad y la separación Iglesia-Estado iniciados a mediados del siglo XIX.

Con esto, el Estado entregó parte de su soberanía institucional y territorial a la Iglesia católica, y convirtió al clero en agente rector, educador, socializador y censor de la vida social, política, económica y cultural de la Nación. Así las cosas, el Estado le entregó a la Iglesia prácticamente medio país: lo que hoy son los departamentos de Caquetá y Putumayo; y al oriente, los que serían los Antiguos Territorios Nacionales. En esas zonas, habitadas por indígenas de diversas etnias, la Iglesia debería desplegar su labor evangelizadora, para dar paso a la difusión del modelo teológico, religioso y filosófico consagrado en la educación católica para la fe. No obstante, el ausentismo estatal, el abandono y la exclusión a los que fueron sometidos esos territorios sirvieron de caldo de cultivo en la segunda mitad del siglo XX para que surgieran allí otras sociabilidades, actores armados al margen de la ley y los flagelos del narcotráfico y el desplazamiento masivo.

Si bien la Regeneración tuvo logros institucionales importantes y le dio un ordenamiento jurídico al país, no fue suficiente para borrar los vestigios de las contiendas militares. La llegada de los conservadores al poder y su decisión de aferrarse al mismo terminaron por llevar al país a la más cruenta de las guerras civiles del siglo XIX y comienzos del siglo XX: la Guerra de los Mil Días.❖



EL CARRO DE LA LIBERTAD

No en vano Aquileo

Tira el carro del progreso,
No puede arrastrar su peso
A pesar de su deseo
Pues el tronco inerte y feo
Que llaman Constitución,
y que por mas precación (sic)
Clavaron con bayonetas,
No deja andar las carretas
Del carro de la Nación.

No es posible que jamás
Dé un paso para adelante,
Que hay otra fuerza constante
Que lo hace andar para atrás.
Por obra de Satanás
Nuestra Regeneración
Que luce con perfección
Su flux de revendedora,
Tira hacia atrás demora
La marcha del carretón.

Grita Rudas: ¡adelante!
¡Demos un salto! ¡energía!
Si el remedio es la sangría
De nada sirve el calmante!
Ya no hay paciencia que aguante
Esta pachorra de Parra;
Pero éste que ve la garra
Con sus uñas tan agudas
Contesta: "paciencia, Rudas
Que otra cosa es con guitarra".



“ El Concordato ha sido el complemento obligado de la Constitución, por no decir su alma ”



LOGROS DE LA REGENERACIÓN

A pesar de las agudas críticas realizadas por el liberalismo, como lo muestra esta caricatura del periódico *El Zancudo*, a largo plazo la Regeneración sentó las bases institucionales y económicas que impulsaron la modernización del país.

Las Cartas políticas

EN CADA UNA DE SUS CONSTITUCIONES HAN QUEDADO PLASMADOS LOS IDEALES, Y ASPIRACIONES DE LOS GOBERNANTES SOBRE LO QUE DEBERÍA SER LA NACIÓN.

1821, REPÚBLICA DE COLOMBIA

El 15 de febrero de 1819, aún sin definirse la suerte de la Independencia de los territorios neogranadinos, Simón Bolívar instaló en Angostura un congreso en el que participaron representantes tanto de Venezuela como de la Nueva Granada. El propósito era redactar las leyes que sentaran las bases políticas y jurídicas para su organización. A tal acto se le denominó el Congreso de Angostura.

A pesar de las desavenencias de los congresistas con Bolívar respecto a la forma de gobierno que debería regir a la naciente Nación (centralismo o federalismo), el hecho más importante fue la aprobación de la Ley Fundamental de la República de Colombia, ocurrida el 17 de diciembre de 1819, en la que se consagró la unión de la Nueva Granada y Venezuela en un solo país. Nació así la República de Colombia, conocida hoy comúnmente con el nombre de la Gran Colombia.

Se acordó que en 1821 el Congreso se reuniría una vez quedara liberado todo el territorio, para ratificar la Ley Fundamental y crear una Carta política. Tras sesionar en Villa del Rosario, el 30 de agosto de 1821 fue promulgada la Constitución de Cúcuta, considerada como la primera de Colombia. Constaba de 10 capítulos y 191 artículos, y estuvo vigente hasta la división del país en 1831.

1832, REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA

La separación de Caracas y Quito no significó el fin de los problemas para Colombia, que tuvo que afrontar los enfrentamientos y diferencias políticas entre otras provincias que también amenazaban con separarse. Para evitarlo e iniciar un proceso de unificación nacional, se convocó para el 20 de septiembre de 1831 a una convención de representantes provinciales cuya principal función era redactar una nueva Carta. Pero antes, la convención emitió el 17 de noviembre de 1831 la Ley Fundamental de la Nueva Granada, en la que se estipulaba que las provincias centrales de la antigua Colombia deberían formar un nuevo Estado con el nombre de la antigua colonia. Después de varios meses de deliberaciones, los representantes promulgaron el primero de marzo de 1832 la Constitución del Estado de la Nueva Granada. En ella, el nuevo ente asumía una organización de corte centralista aunque se le otorgaba una mayor independencia política a las provincias. Con esto se pretendía frenar el ímpetu separatista que se mantenía vivo en algunas de ellas. La Constitución establecía el voto universal para los varones libres y la separación de los poderes, la libertad de prensa y “*el riguroso deber de proteger la santa religión católica*”. Se podría decir que esta Carta política era una combinación de elementos centralistas, federalistas, conservadores y liberales, y su objetivo era reconciliar las pugnas y sentar las bases de un Estado nacional. Esa es la importancia de esta Constitución.



Francisco de Paula Santander, José María Espinosa. Pínt. 1940. Colección del Museo Nacional de Colombia.

Pedro Alcántara Herrán. Francisco de Paula Santander (detalle). 1886. Colección del Museo Nacional de Colombia.



1843, UN ESTADO CENTRALISTA

La de los Supremos, la primera de las guerras civiles que vivió el país en el siglo XIX, finalizó en 1842 y sus consecuencias fueron devastadoras para el sistema establecido en 1832. Se convocó una Convención Constituyente para reformarla, pero el Congreso terminó por redactar una nueva Constitución, promulgada el 20 de abril de 1843. A diferencia de su antecesora, esta fortaleció el

régimen centralista al ampliar el poder del Presidente y quitarles buena parte de la autonomía a las provincias. Además, redujo la ciudadanía a los varones alfabetos que tenían bienes raíces por valor superior a 300 pesos o recibían rentas anuales por más de 150 pesos. Esta Constitución dio inicio a la costumbre, presente a lo largo del siglo XIX, de que luego de una guerra civil el bando o partido político vencedor creaba una nueva Constitución según sus principios ideológicos.



1853, LIBERAL Y RUMBO AL FEDERALISMO

Durante el periodo regido por la Constitución de 1843 ocurrieron dos hechos de vital importancia para la historia constitucional del país: se configuraron en definitiva los partidos Liberal y Conservador, y triunfó José Hilario López en las elecciones presidenciales de 1849. Su administración viró hacia un régimen político de corte liberal que llevó a los conservadores a alzarse en armas en 1851, para ser prontamente derrotados por el gobierno.

Esa victoria lo legitimó para lanzar su propia Constitución. Fue promulgada el 30 de mayo de 1853, con una orientación netamente liberal que estableció total libertad de pensamiento, de reunión y de enseñanza. Con esta Carta empezó en Colombia el proceso para formar un Estado federal que finalizó en 1863, al nacer los Estados Unidos de Colombia.



Congreso de Cúcuta. Mural de Santiago Martínez Delgado. Colección Particular.

José María Obando y José de Obaldía. Ensayos de dibujo, 1853. José Gual el Tío Aluamado. 1868. Biblioteca Nacional de Colombia.

NOTABLES

José María Obando y José de Obaldía fueron figuras clave de la Carta de 1853.

1858, CONFEDERACIÓN GRANADINA

La autonomía conferida por la Constitución de 1853 exacerbó aún más las tendencias federalistas. Y entre 1855 y 1857, el Congreso adoptó varios actos adicionales a la Constitución para crear los estados soberanos. En 1855 creó el de Panamá, en 1856 el de Antioquia, y, finalmente, en 1857 el de Santander y los estados federales de Cauca, Cundinamarca, Boyacá, Bolívar y Magdalena. Ante esta realidad se hizo indispensable redactar una nueva Constitución, que fue expedida el 22 de mayo de 1858. De esa forma, el país se convirtió en la Confederación Granadina.



Escudo de la confederación granadina. Los Símbolos Nacionales. Luis A. Bottriquez. 1980. Colección Presidencia de la República.

1863, ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA

Tomás Cipriano de Mosquera, gobernador del estado del Cauca, decidió separarse de la Confederación Granadina y declararle la guerra. El 18 de julio de 1861, Mosquera, apoyado por otros estados, obtuvo un triunfo contundente al tomarse Bogotá. El nuevo mandatario instaló el 4 de febrero de 1863, en la población antioqueña de Rionegro, una convención de 60 diputados de los estados, para redactar una nueva Constitución. Tres meses después, el 8 de mayo de 1863, una nueva Carta política bautizó al país como Estados Unidos de Colombia. Esta Carta se caracterizó por otorgarle una autonomía casi ilimitada a los estados, lo cual debilitó tanto política como económicamente al gobierno central, y por ampliar las garantías y libertades individuales, que iban desde la libertad de cultos hasta la de portar y vender armas.



Escudo de los Estados Unidos de Colombia. Óleo sobre madera. 1865. Colección del Museo Nacional de Colombia.

1886, REPÚBLICA DE COLOMBIA

Para la década de los 70 del siglo XIX, el modelo federal había llevado a una crisis política y económica. El Olimpo Radical ya generaba oposición no solo de los conservadores, sino de una parte del liberalismo. Estas discordias se resolvieron en guerras civiles, la primera de ellas en 1876, cuando los conservadores se sublevaron infructuosamente contra Aquileo Parra. La segunda estalló en 1885, cuando los liberales radicales se rebelaron al ver que los moderados legislaban contra los principios de Rionegro. La victoria del gobierno, apoyado por los conservadores, dejó sin sustento a la Carta vigente y legitimó la creación de una nueva, dando comienzo a la Regeneración.

El 4 de agosto de 1886 se aprobó el texto escrito casi en su totalidad por Miguel Antonio Caro. Así nació la Constitución que duró más años en la historia, hasta 1991. El país adoptó el nombre de República de Colombia, un Estado centralista guiado por los preceptos de la Iglesia católica. La libertad de prensa se restringió severamente, la enseñanza quedó bajo la tutela de la Iglesia, se restableció la pena de muerte y, lo más importante, la ciudadanía se volvió a restringir a los varones mayores de 21 años *“que ejerzan profesión arte u oficio, o tengan ocupación lícita u otro medio legítimo y conocido de subsistencia”*.



Asamblea Nacional Constituyente y legislativa. 1906. Colección del Museo Nacional de Colombia.

DE POCA DISTANCIA

Las guerras civiles en Colombia, contrario a lo que sucedió en otras naciones latinoamericanas, se libraron con ejércitos pequeños, que debido a la precariedad de caminos y a la geografía, difícilmente lograron llegar y tomarse varias provincias a la vez.



Recruta y valiente de infantería. Revolución de 1876. Ramón Torres Méndez. Biblioteca Luis Ángel Arango.

La guerra en el siglo XIX

AL LADO DE LA LARGA TRADICIÓN DEMOCRÁTICA DE COLOMBIA, LAS GUERRAS CIVILES ACOMPAÑARON BUENA PARTE DE LAS DIFERENCIAS Y CAMBIOS POLÍTICOS.

En los primeros años del siglo XX, justo después de la Guerra de los Mil Días, era común oír en los cafetines de cualquier pueblo o ciudad debatir airadamente sobre las desgracias que la guerra le había dejado al país. Pero no se trataba solo de la última guerra civil, tal vez la más devastadora, sino de todo un siglo en el que los esfuerzos por construir un país se vieron empantanados por al menos nueve conflictos civiles.

No era difícil encontrar, ya fuera en una calle de cualquier ciudad o en la plaza de un pueblo, a una persona cuyo pasado familiar no hubiera estado relacionado con alguna de estas guerras. Siempre se oyeron historias en las que el abuelo, el padre o un pariente participaron en una u otra batalla, pero fueron aún más comunes las historias de tragedias familiares, especialmente para las mujeres: la pérdida de un ser cercano, la destrucción de los cultivos y las casas, o la violación por parte de un soldado de paso por el lugar.

Establecer a ciencia cierta el número de muertos durante todas estas guerras era simplemente imposible, pues no solo las bajas en las batallas difieren de un archivo a otro, sino que muchas de las muertes ocurrieron como consecuencia de una violencia política indiscriminada. Grupos armados de campesinos eran los encargados de realizar las operaciones en el campo, para sembrar el terror entre la población al mejor estilo de las guerras religiosas europeas, herencia de la barbarie militar de la Contrarreforma y la Inquisición que los españoles trajeron a América. Así, no faltaron torturas, empalamientos y cabezas en lanzas a las orillas de los ríos como señal de advertencia para aquellos que se atrevieran a desafiar a quienes dominaban cierta zona. Este tipo de violencia brutal fue cometida por todos los bandos, independientemente de las banderas o principios que enarbolaran para ir a la guerra.

El factor más recurrente que llevó al enfrentamiento fue la disputa entre centra-

lismo y federalismo, aunque otros asuntos importantes como las reformas liberales que afectaban a la Iglesia católica, la abolición de la esclavitud o la presión sobre el manejo de la economía y el comercio exterior, también influyeron en el estallido de las guerras.

Una vez formados y diferenciados claramente los dos partidos políticos tradicionales, las guerras tomaron un matiz ideológico y religioso. Los liberales defendían los principios de libertad de credo y religión, por lo que consideraban que la Iglesia no debía tener ningún tipo de funciones en un Estado laico. Por el otro lado, los conservadores establecieron una estrecha alianza con la Iglesia, lo que les garantizó movilizar al pueblo profundamente católico. A cambio, los conservadores prometieron mantener las prebendas de la Iglesia en el Estado. Teniendo en cuenta esta situación, no resultaba extraño encontrar gritos de guerra como “¡Muerte a los impíos rojos!” o “¡Acaben con los rezanderos godos!”. ♦

Las nueve guerras

DESDE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

1

DISOLUCIÓN DE LA GRAN COLOMBIA 1829-1831

Durante la Gran Colombia (Nueva Granada, Venezuela y Quito), se enfrentaron los bolivarianos contra los santanderistas. Los bandos se diferenciaban, principalmente, en la autonomía y amplios poderes que los bolivarianos buscaban asignar al Presidente. Este hecho era asimilado por los santanderistas como la creación de una monarquía. El 30 de abril de 1831, Santafé fue tomada por los generales José Hilario López, Domingo Caicedo y José María Obando, partidarios del general Santander, y depusieron del cargo de presidente al general Rafael Urdaneta, seguidor de los ideales de Simón Bolívar. La principal consecuencia de esta confrontación fue la disolución de la Gran Colombia y la creación de la Nueva Granada.

2

GUERRA DE LOS SUPREMOS 1839-1842

Esta confrontación, que duró 27 meses, enfrentó nuevamente a santanderistas contra bolivarianos. Se inició en 1839, cuando el clero de la provincia de Pasto se alzó contra el gobierno de José Ignacio de Márquez, que hizo efectiva una norma expedida en 1821 para suprimir todos los conventos con menos de ocho religiosos. La provincia fue sometida por el general Pedro Alcántara Herrán, enviado por el presidente Márquez. Posteriormente, el general José María Obando encontró en los levantamientos de Pasto la situación ideal para hacer la guerra contra el gobierno central. Esta subordinación motivó el levantamiento de generales de otras provincias, quienes se denominaron los “supremos” de sus ejércitos. Al finalizar la guerra, fueron derrotados, entre otros, los generales Obando, Francisco Carmona y Salvador Córdoba, y se registraron alrededor de 3.400 muertes. La principal consecuencia política de la confrontación fue la reforma constitucional de 1843.

Varias consecuencias dejó este largo conflicto civil: el fraccionamiento del poder político en caudillos provinciales, quienes podían ejercer a su antojo su poder en la región, pero sin poderlo imponer a nivel nacional. Otra, la conformación de dos tendencias políticas muy marcadas: el santanderismo, que daría origen años más tarde al Partido Liberal, y el bolivariano, matriz del conservatismo. Por último, la adscripción de la Iglesia católica a la tendencia conservadora. Además, la sangre corrida en estos años de conflicto se convirtió en una razón de odios, alianzas y adscripciones para futuras guerras.

3

GUERRA DEL MEDIO SIGLO 1851-1852

Duró 10 meses. Se enfrentaron el gobierno liberal, encabezado por el General José Hilario López, contra la oposición del también recientemente creado Partido Conservador, liderado por Julio Arboleda. Se registraron unos 1.000 muertos. El resultado político es la reforma constitucional de 1853, caracterizada, entre otros aspectos, por la abolición total de la esclavitud y liberalización de la economía nacional.



ARMAS

Debido a la precariedad de los recursos para dotar con armas modernas y mantener a los ejércitos, era común que pistolas y fusiles se reutilizaran de una guerra a otra, sin importar qué tan obsoletas podían llegar a ser.

4

GOLPE Y DERROCAMIENTO DE MELO 1854

El 17 de abril de 1854, José María Melo lideró un golpe de Estado dirigido a cerrar el Congreso, abolir la Constitución liberal de 1853 y otorgar facultades plenas dictatoriales al presidente José María Obando. Ante la negativa de apoyar las pretensiones de Melo, el presidente Obando también fue apresado. Luego del golpe de Estado se conformó en el país una alianza constitucionalista entre los partidos políticos y otros sectores sociales para derrocar al dictador. El derrocamiento de Melo se produjo después de siete meses y 17 días, a manos de las fuerzas lideradas por José de Obaldía y Orejuela. Se registraron cerca de 4.000 muertes y como una consecuencia de la guerra se destaca la aprobación de la Constitución Granadina, de carácter federal.

LOS VOLUNTARIOS

Muchas veces, para conformar los ejércitos de las guerras civiles, los hombres eran reclutados a la fuerza.

5

GUERRA CONTRA EL RÉGIMEN CONSERVADOR 1860-1863

El gobierno conservador de Mariano Ospina Rodríguez intentó recuperar parte del poder que perdió el Estado Central frente a los estados soberanos. Sin embargo, encontró una fuerte resistencia, especialmente en el estado del Cauca, gobernado por el general Tomás Cipriano de Mosquera. Dos fueron las estrategias de guerra de Mosquera: por un lado, organizar rápidamente a sus tropas, y por el otro, concentrarse en derrotar al estado de Antioquia, uno de los bastiones del Partido Conservador. En efecto, la rendición de este estado señaló la victoria definitiva de los liberales sobre los conservadores y consolidó la Constitución de 1863, bajo el nombre de Estados Unidos de Colombia. En el conflicto murieron 6.000 personas.

6

GUERRA CONTRA LOS LIBERALES RADICALES 1876-1877

La presidencia de Aquileo Parra, integrante del ala radical del Partido Liberal, adoptó una serie de medidas fundamentales para separar el Estado del poder eclesiástico. Uno de los puntos más polémicos fue la lucha de los radicales para acabar con la injerencia de la Iglesia católica en la educación. Después de 10 meses de tensiones, la guerra fue ganada por el presidente Parra, y por líderes militares, como el general Julián Trujillo. A su vez, fueron derrotados importantes líderes conservadores como Leonardo Canal, Manuel Briceño y Marceliano Vélez. Durante la guerra murieron alrededor de 9.000 personas y al finalizar la contienda, se separaron las facciones radical e independiente del Partido Liberal. Las preocupaciones de los liberales y conservadores fueron recogidas por el líder Rafael Núñez en un proyecto de largo plazo conocido como *La Regeneración*.

7

GUERRA CONTRA EL RÉGIMEN REGENERADOR 1895

La guerra duró dos meses y fue un intento fallido de los liberales por recuperar el poder que estaba en manos del conservador Miguel Antonio Caro. También protestaban contra las medidas polémicas que tomó el gobierno en temas económicos y de orden público. Las milicias liberales actuaron en los departamentos de Cundinamarca, Tolima, Santander y Boyacá bajo el nombre de Ejército Revolucionario de los Estados Unidos de Colombia, pero fueron rápidamente derrotadas por el Ejército Nacional en las batallas de La Tribuna (Facatativá, Cundinamarca), Ambalema (Tolima) y Beltrán (Cundinamarca). Murieron unas 2.000 personas y como consecuencias se destacó la división conservadora entre históricos y nacionales.

8

FINALIZA EL GOBIERNO RADICAL

El mandato de Rafael Nuñez entre el 8 de abril de 1880 y el primero de abril de 1882 mostró que *La Regeneración* constituía un serio desafío para el proyecto liberal radical. Es así como en su segundo periodo presidencial (11 de agosto de 1884 – 1 de abril de 1886) experimentó constantes tensiones con los radicales liderados por Solón Wilches, Sergio Camargo y Foción Soto, que defendían la Constitución Radical de 1863 y el poder de los Estados Soberanos. La guerra duró 13 meses y murieron cerca de 3.000 personas. La República de Colombia nació como consecuencia de esta guerra, bajo el modelo de república unitaria, reemplazando a los Estados Unidos de Colombia. También se devolvieron poderes a la Iglesia católica y se promulgó la Constitución de 1886.

9

GUERRA DE LOS MIL DÍAS 1899-1902

Los liberales se alzaron en contra del gobierno conservador de Manuel Antonio Sanclemente, defensor de las políticas de La Regeneración y de la exclusión de los liberales del poder. El alzamiento terminó en una larga y sanguinaria guerra que causó miles de víctimas y la pérdida de Panamá. (Ver artículo siguiente).

CIUDADES ARMADAS

En la Guerra de los Mil Días el ejército liberal se tomó a Cúcuta y levantó barricadas para su defensa.



De caudillos y gamonales

El caudillismo y el gamonalismo aparecieron en el país en el siglo XIX luego de las luchas de Independencia. Los dos fueron el producto de la fragmentación regional, nacida en el Virreinato, y del vacío de poder causado por la caída del régimen imperial español. Como Bogotá fue incapaz de imponer su orden en todo el territorio, los líderes políticos regionales terminaron por llenar ese vacío.

Por lo general estos dos términos se tienden a confundir el uno con el otro. Aunque ambos tienen algunas similitudes como la utilización de la clientela para mantener el poder; lo cierto es que tienen significados distintos: el caudillo era un personaje carismático, perteneciente a la élite, con un amplio poder económico, político y militar en una determinada región y cuyas actuaciones llegaron a tener un alcance regional y hasta nacional. El ejemplo más importante de caudillo fue Tomás Cipriano de Mosquera: líder político del Cauca, proveniente de la familia más rica y más importante de la región que en 1860 declaró la guerra al Estado nacional y luego de derrotarlo, cambió la Constitución al promover el federalismo. Con él se consolidaron los Estados Unidos de Colombia.

CAUDILLO PRESIDENTE

De todos los caudillos que se sublevaron en contra del gobierno central, Tomás Cipriano de Mosquera fue el único que logró tomarse el poder y transformar el Estado.

Tomás Cipriano de Mosquera. Francisco Roldán/Memoria (a través de la colección) 1982. Museo Nacional de Colombia.

En cambio los gamonales, también conocidos como caciques políticos, tenían un poder local y por lo general su procedencia era más popular. En el siglo XIX José María Samper definió al gamonal como el *"hombre rico de un lugar pequeño, dueño o poseedor de las tierras más valiosas, especie de señor feudal de la parroquia republicana, que influye y domina soberanamente el distrito, maneja a sus arrendatarios como a borregos, ata y desata los negocios del terruño como un San Pedro de caricatura y manda sin rival como un gallo entre sus gallinas. El gamonal es, pues, el sátrapa de la parroquia, el gallo del pueblo con todas sus consecuencias"*.

Tanto el gamonalismo como el caudillismo fueron fenómenos

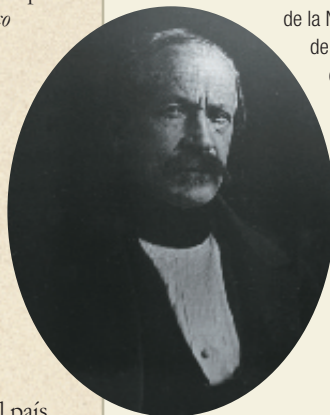
que no solo se dieron en el país sino en toda América Latina, pero en Colombia el caudillismo fue mucho más débil que en otros países. En cambio, el gamonalismo fue mucho más fuerte. Mientras en otros lugares de Latinoamérica, como Argentina y México, la política y la formación de la Nación giraron alrededor de los caudillos, en Colombia, quien se convirtió en el principal eje de la vida política del país fue el gamonal. ❖

APUNTES

ALGUNOS CAUDILLOS DEL SIGLO XIX EN EL PAÍS

En Colombia nunca existió un caudillo que lograra dominar políticamente al país durante largos periodos. En algunas ocasiones llegaron al poder pero no pudieron perpetuarse. He aquí algunos ejemplos:

José María Obando: Líder regional del Cauca, en 1840 se levantó infructuosamente en contra del gobierno. En 1853 llegó a la presidencia de la Nueva Granada en medio de una gran popularidad. Sin embargo, fue derrocado por un golpe de Estado perpetrado por José María Melo en 1854. En medio del golpe, Melo le ofreció a Obando el poder con tal de que se convirtiera en dictador, pero él no aceptó.



Museo Nacional

José María Melo: Este militar tolimense, ante la decepción causada por el gobierno de Obando, decidió en abril dar un golpe de Estado con el apoyo de artesanos y militares. Su gobierno solo duró hasta diciembre del mismo año.



José María Esquivosa Prieto, Bogotá, 1796.

Juan José Nieto:

Presidente del estado de Bolívar en 1860. En medio de la revolución de 1860 de Tomás Cipriano de Mosquera, Nieto se declaró en ejercicio del poder ejecutivo de los Estados Unidos de Colombia en enero de 1861 hasta que fue reemplazado por Mosquera en julio de 1861.



Archivo particular.

**OSARIO DE PALONEGRO**

Pila de osamentas de los soldados caídos en la Batalla de Palonegro, alrededor de 1901.

Amalia Ramírez de Orozco. Loma de los Muertos. Palonegro. 1901. Copia en Albumina. Propiedad Rita de Agudelo.

**BANQUETE EN MEDIO DE LA GUERRA**

Hacia 1899 las altas personalidades del Gobierno nacional celebraron esta curiosa fiesta.

Banquete en tiempos de Guerra. Henry Duperly. 1900. Propiedad de Jaime de Narváez, Bogotá.

Mil días que marcaron un siglo

EL SIGLO XIX FINALIZÓ CON LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS, UNA DE LAS MÁS GRANDES TRAGEDIAS DE LA HISTORIA DE COLOMBIA. LA INTRANSIGENCIA DE LIBERALES Y CONSERVADORES FUE EL DETONANTE DE ESTE Y OTROS CONFLICTOS.

Todas las condiciones estaban dadas para que las tensiones políticas que vivía el país a finales del siglo XIX se resolvieran con otra guerra civil.

Desde la corta guerra de 1895, cuando en escasos 60 días el gobierno conservador derrotó al ejército liberal, el ala belicista de este partido comenzó a preparar el siguiente enfrentamiento para resolver con las armas y no con la política la situación planteada por la intolerancia del gobierno conservador de Manuel Antonio Sanclemente. De hecho, con la Regeneración este partido se había atado al poder casi de manera absoluta. Si a esto se le sumaban la persecución a los opositores liberales y la crisis económica, el combustible para una nueva contienda estaba listo.

Para abril de 1899 era un secreto a voces que los liberales estaban comprando armas en el exterior que debían ser introducidas al territorio nacional por Venezuela hacia el de-

partamento de Santander, su principal fortín político. Ante la situación, Jorge Holguín, ministro de Guerra, declaró que “*el gobierno no quiere provocar la guerra, pero tampoco la va a esquivar*”, y adoptó ciertas medidas preventivas, entre ellas, adquirir armamento. Aun así, entre abril y octubre el ala moderada del liberalismo intentó llegar a un acuerdo político con el gobierno en torno a la aprobación de la Ley de Elecciones, pero al final las negociaciones fracasaron. La guerra era inevitable.

ESTALLA LA GUERRA

El general Rafael Uribe Uribe partió secretamente hacia Bucaramanga para unirse a un movimiento revolucionario que preparaba el general Paulo E. Villar. La guerra estalló el 17 de octubre. Aunque el levantamiento era de carácter nacional, las operaciones se centraron principalmente en Santander, región que desde la época del Olimpo Radical era

el principal fortín liberal y además concentraba a un gran número de caficultores que habían sido afectados por la crisis internacional de los precios del café y por las medidas económicas tomadas por el gobierno nacional.

A estos factores se sumaba el hecho de que en la limítrofe Venezuela había triunfado en 1899 una revolución liberal encabezada por Cipriano Castro, quien apoyaba abiertamente el levantamiento de sus partidarios en Colombia. El apoyo al ejército liberal se evidenció después con





el permanente tráfico de armas que permitió mantener viva la guerra a pesar de las continuas derrotas de las milicias liberales.

Estas eran conformadas por jóvenes artesanos voluntarios y por peones de las haciendas cafeteras que acompañaban, forzados o no, a sus patrones en la batalla. La mayoría de estos soldados ciertamente no lo eran, pues carecían de entrenamiento, armas, uniformes y pertrechos. En realidad eran más una gran milicia dirigida por veteranos oficiales de guerras anteriores. El ejército del gobierno se encontraba un poco mejor dotado que las milicias revolucionarias, aunque en sus filas se encontraban niños, ancianos y enfermos.

Durante el primer mes de combates, los liberales sufrieron varias derrotas, pero su suerte cambió el 13 de noviembre de 1899, cuando asestaron un certero golpe a las tropas oficiales en la batalla de Peralonso. Esta

hubiera conducido a la victoria de los liberales si el generalísimo Gabriel Vargas Santos, quien se adueñó de un triunfo que no le pertenecía pues había sido fruto de la arremetida

del general Rafael Uribe Uribe, no hubiera considerado deshonoroso perseguir al grueso de las tropas del gobierno en desbandada y llegar a Bogotá. A cambio, las tropas liberales terminaron acuarteladas durante casi tres meses en Cúcuta. Allí el ejército se adormeció y se descompuso entre querellas internas. Este hecho permitió al ejército oficial reorganizarse y lograr un triunfo casi definitivo sobre los liberales en la batalla de Palonegro, ocurrida entre el 11 y el 26 de noviembre de 1900. Esta fue la batalla más importante de la Guerra de los Mil Días, en la que se mostró la imposibilidad de los liberales de tomarse el poder y transformó la dinámica del enfrentamiento: se pasó de una guerra entre dos ejércitos regulares a una guerra de guerrillas que terminó por alargar innecesariamente la confrontación. Pero también fue una de las batallas más horribles ocurridas en la historia colombiana. En los 15 días que duró, murieron entre 2.500 y 4.000 personas. Las narraciones sobre la batalla muestran una imagen espeluznante: el hedor de los cadáveres era insoportable, y las medicinas y el personal médico eran insuficientes, lo que obligó a abandonar a su suerte a muchos heridos en el campo de batalla.

EL AGOTAMIENTO DE LA GUERRA

En medio del triunfo en la batalla de Palonegro, los conservadores históricos fraguaron a finales de 1900 un golpe de Estado en favor del vicepresidente José Manuel Marroquín, con la esperanza de negociar un tratado de paz. Sin embargo, él arreció su lucha en contra de las guerrillas liberales. De esta manera la guerra se prolongó durante dos años más. Las acciones de los liberales se concentraron en el Magdalena medio, la costa atlántica y Panamá.

Finalmente, el empeño liberal por sostener su último baluarte en manos del general Benjamín Herrera en el istmo de Panamá hizo

que el mundo fijara sus miradas en el conflicto. La guerra sirvió para que los norteamericanos fondearan sus acorazados en el puerto y desplegaran sus *marines* sobre la vía férrea y ciudad de Panamá, con el pretexto de mantener abierta esa fundamental vía comercial. De paso, alentó las pretensiones separatistas del istmo, que era un gran negocio y un lugar estratégico que no podía estar en manos de un país debilitado y que mostraba un asombroso apego por resolver sus conflictos con las armas y continuas guerras civiles.

A mediados de 1902, ninguno de los dos bandos podía asegurar el triunfo, la economía estaba arruinada y el gobierno había dejado a un lado la negociación con Estados Unidos para construir el Canal de Panamá. Estas razones obligaron a los contendientes a negociar un tratado de paz que concluyó con el Tratado de Neerlandia el 24 de noviembre de 1902, que se consolidó con el de Wisconsin, llamado así por el acorazado gringo fondeado en Panamá, a bordo del cual lo firmaron los representantes de ambas partes.

Terminó así la guerra más dramática que había sufrido el país después de la Independencia. Según los cronistas de la época, la confrontación dejó un saldo de 100.000 muertos. Además de la catástrofe demográfica, la guerra demostró otra cosa: la Regeneración no salvó al país de la catástrofe. La intransigencia de los conservadores, por un lado, y el guerrillerismo de los liberales radicales, por el otro, cerraron toda posibilidad de diálogo. Los dirigentes se dieron cuenta de que el proyecto regenerador debía ser moderado para evitar futuras confrontaciones.

La tragedia que significó la Guerra de los Mil Días, que se vio acrecentada con la secesión de Panamá, llevó a los políticos colombianos a asumir el nuevo siglo con nuevo lema: *“La Patria por encima de los partidos”*, algo que se rompería de nuevo con La Violencia. ✦



Niños soldados del Ejército del Gobierno 1902. Fotografía publicada en *L'Illustration*, París, julio de 1902.

MUJERES EN LA GUERRA

‘Las Juanas’ fue el nombre con el que se bautizó a las mujeres que participaron en la Guerra de los Mil Días. Sus funciones eran prestar servicios como lavanderas, cocineras, enfermeras y hasta amantes. Aunque pocas veces se les permitió integrarse en calidad de combatientes, durante el calor de las batallas muchas de ellas, encargadas de dar auxilio a los heridos, suministrar agua a los soldados, abrir las cajas de municiones y repartirlas, terminaban recogiendo las armas de los compañeros caídos y combatiendo. En el bando revolucionario, las mujeres tenían mayor libertad de acción, pues la milicia liberal relajó mucho más sus reglas de reclutamiento para atraer a más personas y así reemplazar a los muertos en batalla. Allí las mujeres participaban de manera más activa en combate, y en algunas ocasiones llegaron a tener capacidad de mando; varias de ellas fueron elevadas al rango de capitán.



La cucufeta. Álbum de dibujos, recuerdos de campaña. 4 de enero de 1900. Peregrino Rivera Arce. Colección del Museo Nacional de Colombia.

RECLUTAMIENTO FORZADO

Tanto los ejércitos del gobierno como los de los liberales integraron niños y jóvenes a sus filas para suplir la falta de combatientes.

Una historia a sorbos

EL CAFÉ HA ESTADO PRESENTE EN TODAS LAS ETAPAS DE LA NACIONALIDAD. ESTA ES LA SAGA DE UN GRANO FUNDAMENTAL PARA COLOMBIA.

Al parecer en 1723 los jesuitas comenzaron a sembrar el café en Santa Teresa de Tabago, y posiblemente lo trajeron desde las Antillas. Hay relatos de 1736 que hablan que ese producto exótico era cultivado en el seminario de Popayán. Pero solo en 1834 se empezó a sembrar de forma sistemática en los alrededores de Salazar de las Palmas o de Cúcuta (Norte de Santander). Al expandirse por esas montañas el grano reanimó la siembra de fique y la artesanía doméstica de costales, cuerdas y aperos de mulas, y comenzó a desempeñar un papel crucial en la historia del país.

Las haciendas de Santander, Cundinamarca y Huila comenzaron a sembrar café, en los suelos volcánicos de las laderas de las tres cordilleras. Cientos de jornaleros llegaron a trabajar en ellas, quienes a su vez eran consumidores de tabaco y calillas. Como había que sacar el producto, la arriería reclutó a los hombres más vigorosos, y muchas haciendas y fincas también se dedicaron a criar equinos y mulares para las arrias que debían ir en busca de los vapores del Magdalena.

Las mujeres encontraron un lugar para ganar dinero al recoger y seleccionar café, al cocinar para los jornaleros o al coserles su ropa. A las riberas del río, batallones de leñadores, caletas y bogas servían las necesidades de los vapores y del movimiento de la carga. Estos, junto a los jornaleros, incorporaron el arroz, frijol, huevos, entre otros productos a la dieta.

Después, cuando el cultivo del árbol se tomó el occidente, miles de hectáreas de selvas fueron abiertas, se tendieron casas, caminos y se abrió un nuevo país, con pueblos y ciudades. El comercio y la banca despegaron gracias a los capitales que movía el grano. Y la acumulación de dinero, especialmente en Medellín, Bucaramanga, Barranquilla, Cali y Bogotá, permitió que la industria pudiera despegar.

El ingreso de Colombia al grupo de los países productores de café, casi sin excepción monoexportadores del producto, fue relativamente tardío en América Latina. A comienzos del siglo XX las exportaciones colombianas eran apenas un modesto 1,5 por ciento del total de las exportaciones mundiales, aunque representaban el 10 por ciento de los llamados cafés suaves. Pero en la balanza comercial del último tercio del siglo XIX, el café fue clave. Salvó al país en 1870, al caer dramáticamente la producción y exportación de tabaco, y empezó a representar el 17 por ciento del valor de las exportaciones. A pesar de la crisis de precios que se inició en 1897, el valor del café ascendió al 40 por ciento de las exportaciones colombianas en ese año.

El crecimiento continuo de la producción de café desde 1910 se constituyó quizás en el fenómeno más decisivo en la historia económica contemporánea, pues permitió la modernización del país. ♦



Archivo Semana.

PRIMERO EN EXPORTACIÓN

Entre 1888 y 1891 el café representó el 34 por ciento de las exportaciones colombianas. Esta cifra se incrementó al 55 por ciento entre 1894 y 1897.



En petición de imágenes a la Federación Nacional de Cafeteros. Marcando los sacos de Café. Imagen del Manual del Cafetero Colombiano. Litografía Colombiana, Bogotá, junio de 1932.



Marcando los sacos de Café. Imagen del Manual del Cafetero Colombiano. Litografía Colombiana, Bogotá, junio de 1932.

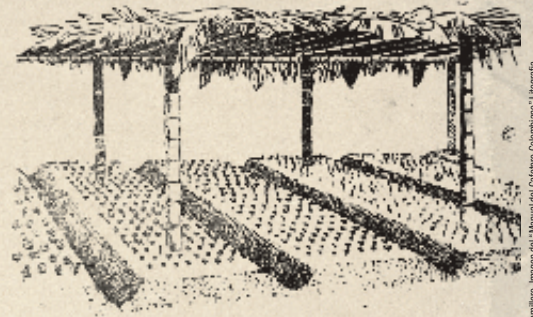
CRECIMIENTO

La participación de Colombia en el mercado mundial de café pasó de 27.000 sacos en los años 1855-1859 a 221.000 sacos en 1880-1884.

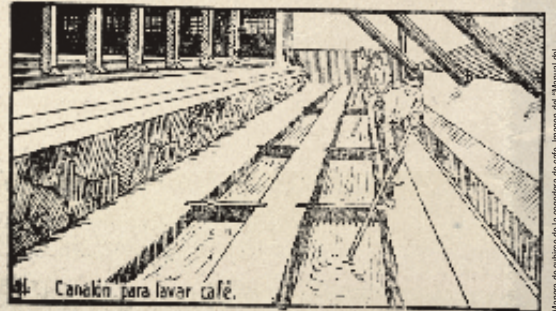
LA PLANTA Y SU CULTIVO

El cafeto o planta productora del café pertenece a la gran familia de las rubiáceas, que abarca 500 géneros y 8.000 especies, entre las que hay árboles, arbustos, pequeñas plantas y bejucos. El café ocupa gran parte del área cultivada del país.

En el momento de la recogida, tres o cuatro años después de la siembra, solo se escogen los frutos (cerezas) más rojos. Para asegurar una madurez y una calidad uniformes se vuelve al mismo árbol muchas veces durante la época de cosecha. Después el proceso continúa: deben separarse las semillas (granos) de la pulpa, luego se dejan en vinagre, se lavan, se secan y se eliminan todas aquellas que no reúnan óptimas condiciones de tamaño y conservación. Se dice que las cuatro propiedades de un buen café son: 'Negro como la noche, ardiente como el amor, suave como un beso y dulce como los labios de una mujer enamorada'.



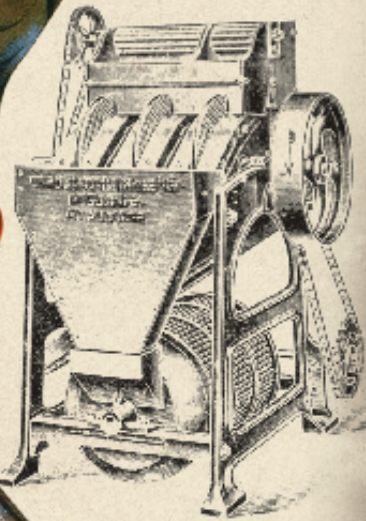
Semillero. Imagen del "Manual del Cafetero Colombiano" "Librería del Colombiano, Bogotá, junio de 1932.



Manera de sobre de la cagadora de café. Imagen del "Manual del Cafetero Colombiano" "Librería del Colombiano, Bogotá, junio de 1932.

DESCEREZADORA

El café abrió las puertas a la importación de maquinaria, semillas y la tecnificación de la agricultura.



Descerezadora de discos. Extraída del manual del cafetero y dedicada al pequeño empresario cafetero. Imprenta Nacional, Bogotá 1934.

COLONIZACIÓN

El cultivo de café permitió el impulso de la colonización hacia las tierras de vertiente, no solo en Antioquia sino también en Cauca, Tolima, Santander y Cundinamarca.



Arenas. Fotografía de Benjamin de la Calle, 1903. Centro de Memoria Visual, P.A.E.S.

EL ARBUSTO DEL PROGRESO

El café no es un alimento vital como el trigo. Se produce únicamente en las zonas tropicales del planeta. Estos dos aspectos contribuyen a explicar el carácter esencialmente especulativo de su comercio y los desplazamientos geográficos de su producción a lo largo de los dos últimos siglos.

Otras riquezas

ANTES DEL CAFÉ, EL PAÍS INTENTÓ BUSCAR SU ESPACIO EN LA ECONOMÍA MUNDIAL CON OTROS PRODUCTOS QUE SOLO TRAJERON ILUSIONES Y CICLOS MUY CORTOS DE ABUNDANCIA

ORO

Con la llegada de los españoles, los pueblos indígenas fueron despojados de su oro y esclavizados, al convertirlos desde comienzos del siglo XVI en mitayos en el duro trabajo de la minería.

Los indígenas, además de servir de fuerza de trabajo, mostraron los yacimientos de oro y les enseñaron a los conquistadores a lavar las arenas de los ríos y quebradas para obtener el metal. De esta manera nació la minería en el país. Durante la Colonia, las actividades mineras se centralizaron principalmente en oro, esmeraldas y sal en las provincias de Antioquia, Boyacá y Cundinamarca.

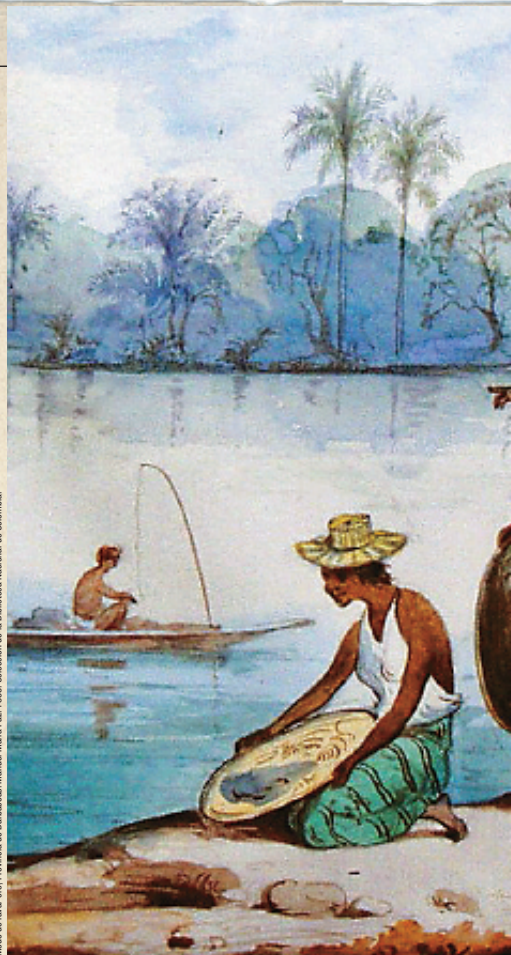
La minería era fundamentalmente de aluvión, y por tanto intensiva en mano de obra. Debido al alto índice de mortalidad de los indígenas, debido a las malas condiciones en las que vivían y excesivas jornadas de trabajo, se impuso importar negros esclavos traídos de África. Estos fueron llevados

principalmente a las zonas mineras de Antioquia, Chocó, el alto Cauca y el valle del Patía, principalmente. En otras áreas mineras, como en lo que hoy es Huila, Tolima y Santanderes, se siguió trabajando con mano de obra indígena o mestiza.

Durante tres largos siglos el actual territorio colombiano produjo oro y lo envió en grandes cantidades a España a razón de tres, cuatro o más toneladas métricas por año. A lo largo de ese tiempo no se realizó ninguna innovación tecnológica en la minería neogranadina, y siguió solamente con la mano de obra esclava, algunas herramientas de hierro y la pólvora negra como medios de producción.

Durante la Independencia, la minería fue seriamente afectada. El reclutamiento de esclavos para conformar los ejércitos, su huida o su posterior manumisión, así como la inestabilidad política, llevaron a que la pro-

ducción de oro se estancara durante buena parte del siglo XIX. Esto generó escasez de circulante y contrabando debido a que aparecieron nuevos comerciantes dedicados a especular con el oro.



Modo de lavar oro. Provincia de Baranquilla. Manuel María Paz, 1853. Colección de la Biblioteca Nacional de Colombia.



Cinchona anisafolia. Pávil, Casacarrilla. Ina. Original de Luján Baez. Sistema de Patrimonio Cultural y Museos, Universidad Nacional de Colombia.

UNA CURA PARA LA MALARIA

Entre 1860 y 1883 se dio el auge de las exportaciones de la quina, debido al aumento de su demanda para el tratamiento contra la malaria.

QUINA

El descubrimiento de la quina fue importante por ser el primer medicamento específico capaz de actuar sobre la causa de una enfermedad, en este caso, la malaria o paludismo. Los primeros en utilizarla como remedio fueron los indígenas precolombinos de ciertas zonas de Perú, que mantenían el remedio en secreto. Los jesuitas fueron los primeros en conocerlo. Gracias a ellos, fueron tratados los primeros pacientes de origen europeo, primero en Perú y luego en Europa. Sin embargo, la planta también fue utilizada con los mismos fines por aborígenes de los territorios de Centroamérica, Colombia y Brasil, principalmente. En el siglo XIX, las exportaciones regionales se inclinaron hacia el tabaco primero y la quina y el café más tarde, según lo exigieron las circunstancias del mercado. De esta forma, como producto natural utilizado con fines medicinales, cobró importancia significativa para la exportación a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y se convirtió en base de un buen número de productos farmacéuticos. Ello significó que su producción se mantuviera relativamente constante, con un gran auge durante la década de los 70, para luego tener una caída estrepitosa a comienzos de los años 80 del siglo XIX.



MINERÍA DE ALUVIÓN

Durante gran parte del siglo XIX, el oro que se extrajo provenía de los aluviones, especialmente en Antioquia.

extracción con la agricultura de subsistencia. En 1825 y en los dos o tres años siguientes, llegaron a las minas de plata de Santa Ana y a las de oro de Marmato y de Supía (en el actual departamento de Caldas) ingenieros de minas ingleses y alemanes traídos por el nuevo gobierno colombiano o por empresarios particulares. Estos técnicos modernizaron la minería de socavón y la aluvial; formaron capataces con mejores conocimientos; enseñaron mineralogía, hidráulica práctica y agrimensura; y sembraron la aspiración en las regiones mineras de crear y desarrollar la profesión de la ingeniería. Ese ejemplo se materializó en Antioquia en 1888, cuando nació la Escuela Nacional de Minas. La minería de socavón adquirió así una importancia que antes no tenía.

A pesar de la crisis, el oro fue el principal producto de exportación durante el siglo XIX y permitió equilibrar la exigua y vacilante balanza de comercio. Solo a finales de ese siglo, ante el surgimiento de nuevos productos exportables como tabaco, quina y café, el oro perdió participación en el comercio exterior.

Este metal, además de la plata y el platino, atrajo casi desde el comienzo de la República a inversionistas extranjeros. Con ellos vinieron a lo largo de los años el molino californiano, la amalgamación con mercurio, la cianuración, la topografía de precisión, la química metalúrgica, la rueda Pelton, las bombas hidráulicas, la máquina de vapor, la

dinamita, la draga de ríos, el monitor hidráulico y muchas otras innovaciones tecnológicas.

Entre la multitud de mineros independientes o mazamorreros y los arrieros que atendían sus demandas, surgieron empresarios que pudieron amasar fortunas significativas que posteriormente se invertirían en el comercio, en la banca y en la industria nacional. Esta acumulación fue especialmente significativa en el caso de Antioquia, que le concedería una importante ventaja en su desarrollo económico sobre el resto del país.

Durante los primeros años del siglo XX, los metales preciosos siguieron siendo los únicos productos de la minería nacional. Hacia 1910 o 1912 comenzó a producirse algo de hulla en Antioquia y Tolima para las primeras locomotoras de vapor. En 1918 comenzaron los trabajos de perforación en Barrancabermeja para buscar petróleo. En 1930 y 1937 aparecieron las dos primeras cementeras que comenzaron a explotar yacimientos de calizas. En 1941 se llegó al punto máximo de producción de oro, que desde entonces comenzó a declinar por un largo periodo. Pero, a cambio, comenzó a aumentar la minería de materiales no metálicos de uso industrial, como azufre, calizas, arcillas, cuarzo, yeso y otros. Ya entonces en la economía colombiana la actividad minera había perdido su tradicional importancia, superada por la industria manufacturera, la agricultura, la ganadería y demás sectores.

ALGODÓN

Durante la Colonia, las políticas de protección aduanera permitieron que el cultivo y la industria artesanal del algodón se mantuvieran a pesar de la creciente presión del contrabando de telas elaboradas en el Viejo Mundo. Un informe de las autoridades españolas de 1816 indicaba las bondades de la producción de algodón en la parte norte de la provincia de Cartagena, y enumeraba las limitaciones en los siguientes términos.

Para los primeros decenios de la República, el algodón se constituyó en un renglón de exportación con destino a Inglaterra, Estados Unidos y Alemania, estimulando su cultivo en varias áreas de la provincia de Cartagena. Satisfacer las exigencias de los centros internacionales de compra dependía de la calidad de la fibra, de las circunstancias en que se producía y embalaba, y de la distancia y el transporte a los centros de consumo. Estas condiciones fueron adversas para la producción colombiana.

En 1878 el antioqueño Indalecio Uribe planeó



CORTO CICLO

El cultivo del algodón fue rentable en el siglo XIX hasta que aparecieron las plantaciones algodonerías de Estados Unidos.

el montaje de una factoría textil en Medellín, a la que concibió como promotora del cultivo del algodón en Antioquia. En 1903, la recién creada Compañía Antioqueña de Tejidos aumentó los precios del algodón en rama con el objeto de incentivar su siembra. Buscando la manera de diversificar las exportaciones colombianas en 1907, la administración de Rafael Reyes ofreció primas a los cultivadores de algodón para así estimular su siembra y la producción de la fibra. Para el primer decenio del siglo XX solo Tejidos Samacá (Boyacá), la Compañía Antioqueña de Tejidos y la Fábrica de Tejidos Merlano (Cartagena) contaron con secciones de hilados.

De esta suerte de intentos en la costa atlántica, los Santanderes y Antioquia, solo lograron crecer las de esta última, que al vincular grandes contingentes humanos en calidad de fuerza de trabajo a sus factorías, terminaron por consolidar en las tres primeras décadas del siglo XX uno de los sectores productivos más promisorios de la economía nacional.



**PLANTA SANTANDEREANA**

Entre 1848 y 1875 se presentó el auge de las exportaciones del tabaco, que benefició principalmente a los cultivadores de Santander.

TABACO

Esta planta, de origen americano, fue sagrada para los pueblos precolombinos a lo largo de todo el continente, pero en especial para aquellos ubicados en las tierras cálidas, ideales para este cultivo. Se estima que los aborígenes americanos lo utilizaron desde hace unos 1.500 años en prácticas rituales, en el tratamiento curativo de algunas enfermedades y como alucinógeno en actividades mágicas y chamánicas. Tras ser un producto de cultivo libre, la Corona española se arrogó el monopolio de la producción y comercialización de la hoja de tabaco (máximo 5.000 matas), a través del Estanco a finales del siglo XVII. Luego de la Colonia, una ley estableció que desde “el 1 de enero de 1850

es libre en toda la República el cultivo del tabaco, pagándose a beneficio del Tesorero Nacional a razón de diez reales por cada mil matas que se siembren”.

El tabaco inició el proceso de vinculación a los mercados internacionales en gran escala desde 1851. Sus precios estaban regulados por el mercado de Bremen (Alemania) y de Londres. De esta forma su cultivo experimentó ciclos de auge y recesión, relacionados con la demanda mundial debido al incremento en el consumo de cigarros, por los cuales Colombia tuvo cierta bonanza entre 1862 y 1864. Esto significó la expansión del cultivo a regiones de la costa atlántica como El Carmen de Bolívar y Ovejas.

El mayor auge del tabaco llegó en 1870, y una de las peores crisis comenzó a partir de 1875, cuando se dio una caída definitiva de su producción debido a la competencia de otros territorios, como las colonias holandesas en Java, y en Estados Unidos. Otro factor que incidió en su caída fue el agotamiento de las tierras, lo que produjo una baja en la calidad de las hojas. Según los expertos, esto también ocurrió por los deficientes sistemas de producción, el procesamiento y el empaque. Fue así como se dio inicio al crecimiento del mercado tabacalero en el mercado interno del país, la decadencia definitiva de las exportaciones a Alemania —principal consumidor— y la incapacidad para sostenerse en el mercado internacional.

CAUCHO

La extracción de caucho se remonta a periodos anteriores a la Conquista, cuando los indígenas lo usaron para impermeabilizar algunas de sus herramientas. Algunas compañías colombianas comenzaron a explotar el caucho negro en 1885, aunque desde antes colonos blancos habían empezado a extraerlo de las selvas de la Amazonía.

A finales de la década del 90, la compañía cauchera Calderón se estableció en el Putumayo, donde, por la vía de la fuerza y los asesinatos, esclavizó indígenas uitotos y boras, principalmente, para extraer el caucho en enclaves entre Brasil y Colombia.

En 1896, Julio César Arana llegó al Putumayo, donde formó sociedad con Benjamín y Rafael Larrañaga. Por medio del sometimiento salvaje de indígenas y colonos, creó brutal empresa conocida como la Casa Arana, para sacar el caucho de las selvas. En Londres y bajo el nombre de The Peruvian Amazon Company, Arana registró su compañía para que el gobierno colombiano no protestara ante los abusos cometidos por él.

Ya para 1920, las ganancias de la Casa Arana bajaron considerablemente debido a que el caucho comenzó a ser cultivado en Asia. Paradójicamente, en 1927 la Casa Arana aún contaba con unas 12.000 personas, entre las que había mujeres y niños que también laboraban como fuerza de trabajo. Esta especie de esclavitud acabaría después de la Segunda Guerra, cuando fue perfeccionado el caucho sintético.

COLONIZACIÓN DE LA FRONTERA

La explotación del caucho, promovida por extranjeros, abrió las puertas de la colonización del noroccidente amazónico.



El cauchero Clemente Silva. Fotografía que acompaña el libro La Uragine de José Eustasio Rivera. Edición de 1924.

LA MODERNIZACIÓN AGRÍCOLA

De las 351.000 hectáreas cultivadas que había en el país en 1857, solo el 10 por ciento se destinaba al comercio y el restante se quedaba en el consumo rural. Estas proporciones comenzaron a cambiar en

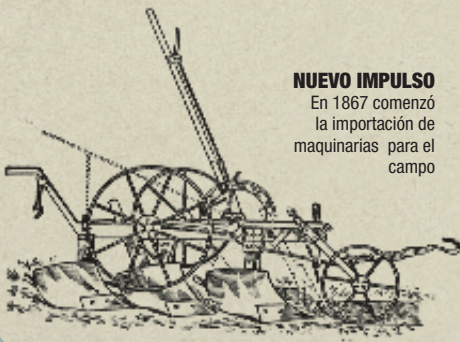
las primeras décadas del siglo XX. En 1910, el 75 por ciento se destinaba para el consumo rural, el 10 por ciento para los mercados urbanos y el 15 para el exterior. En poco más de medio siglo, el área destinada a producir para el mercado pasó del 9,6 al 25 por ciento, y el motor de este cambio fue la dinámica cafetera y el proceso de urbanización que vivió el país. Las nuevas tecnologías agrarias comenzaron a ser aplicadas a partir de 1867, cuando surgieron negocios de importación de maquinaria agrícola, como arados, aljibes, molinos de viento, arietes hidráulicos, tostadoras de café y de cacao, trilladoras y molinos. Diez años después, en cercanías de Bogotá, se fundó la primera escuela agronómica.

Junto a estos cambios tecnológicos y educativos, en 1868 se inició en la capital la publicación de *El Agricul-*

tor, que, junto con boletines industriales que promovían el uso de maquinaria importada, se encargaron de difundir los beneficios de estas nuevas tecnologías. Esto sucedió al tiempo con un hecho definitivo: el 15 de diciembre de 1871 se fundó la Sociedad de Agricultores de Colombia, precursora de la SAC, bajo el liderazgo de Salvador Camacho Roldán, Juan de Dios Carrasquilla y otros. Esta asociación gremial, la más antigua del país, emprendió la tarea de modernizar la agricultura. Pronto, un nuevo paisaje rural se empezó a construir y la productividad creció como resultado de aplicar maquinaria, abonos, semillas; por el uso del alambre de púas y por la profesionalización de la agromía y la veterinaria. Gracias a este cambio, el país pudo urbanizarse y contar con una oferta adecuada de alimentos.

NUEVO IMPULSO

En 1867 comenzó la importación de maquinarias para el campo



Escritador. El cultivo del algodón. 1904. Biblioteca Luis Ángel Arango.



¡Aquí ya no hay peso que valga oro!

LA MONEDA RADICAL

Desde la fundación de los Estados Unidos de Colombia se empezó a emitir papel moneda, sin embargo este solo cobró importancia desde 1870.

A PESAR DE LOS ESFUERZOS DE MUCHOS GOBIERNOS POR UNIFICAR LA MONEDA PARA ACABAR CON LA INCERTIDUMBRE EN LA ECONOMÍA, TARDARON EN HACERLO.

Después de las guerras de Independencia, los gobernantes empezaron a hacer intentos, en su mayoría infructuosos, por crear un sistema monetario basado en el oro y la plata, para dejar por fuera de circulación la gran cantidad de monedas fundidas por estados, provincias y el propio gobierno. En la República circulaban una variedad de piezas de oro, plata y cobre de distintos pesos, calidades y leyes, además de numerosas monedas falsas. Este caos generaba incertidumbre y problemas en el comercio interno y en el valor de los precios de los productos.

Estaban las monedas del periodo colonial acuñadas en Santafé y Popayán. La unidad era el peso de ocho reales, acuñado a la ley de 0,902 2/3. Sin embargo, en el siglo XVIII se acuñaron monedas con aleación inferior.

Antes de comenzar las batallas de la Independencia, empezó a circular la macuquina, una moneda de plata de forma irregular, acuñada en México y Perú, pero que permitía su sencilla falsificación. A su vez, durante la Independencia fueron puestas en circulación gran variedad de monedas de baja ley utilizadas para financiar la guerra, como la de cobre acuñada en Cartagena de medio o dos reales. Los realistas acuñaron también piezas de baja calidad en Popayán y en Bogotá, donde Antonio Nariño ordenó acuñar una moneda conocida como la 'china', de baja calidad, que existió hasta 1828.

A pesar de los intentos por volver a llevar las monedas a los estándares de la Colonia y buscar una regularización de los precios, esto ocurrió de manera muy lenta. La falta de una economía pujante y la precariedad de las

finanzas públicas no permitieron que naciera un sistema monetario desarrollado.

En cuanto al crédito, estaba en manos de la Iglesia católica y los más importantes comerciantes. Solo las reformas liberales de la segunda mitad del siglo XIX y el auge exportador de entonces hicieron posible un cambio en las tendencias ideológicas para ubicar en el centro del debate el sistema monetario, la creación de bancos y la emisión de billetes.

LA BANCA PRIVADA

El impacto de las reformas llegaría en la década de 1870. El país vivió las primeras transformaciones de su sistema bancario con participación activa de capitales nacionales y extranjeros. Tres hechos marcaron este momento.



Casa de la Moneda



Del Banco Colonial Británico, fundado en Cartagena en 1839, solo se sabe que tuvo una existencia fugaz. Este pudo ser la primera institución financiera del país.

BILLETES REGENERADORES

Con la creación del Banco Nacional en 1881, los gobiernos regeneradores intentaron instituir un régimen monetario basado en una banca central. Arriba: billete de 1 peso de 1903. Abajo: billete de 50 pesos de 1888.

PRIMEROS BANCOS FUNDADOS EN EL PAÍS

NOMBRE DEL BANCO	CIUDAD	FECHA DE FUNDACIÓN
Banco de Bogotá	Bogotá	1870
Banco de Antioquia	Medellín	1872
Banco de Santander	Bucaramanga	1872
Banco del Cauca	Cali	1873
Banco de Barranquilla	Barranquilla	1873
Banco de Bolívar	Cartagena	1874
Banco del Norte	El Socorro	1881



Casa de la Moneda

Primero, el desmonte del sistema de créditos que tenía la Iglesia católica desde el periodo colonial, conocido como ‘censos’. Bajo este sistema, las personas que necesitaban dinero debían poner en garantía una casa, una finca o una hacienda, hasta que pagaba la deuda con sus respectivos intereses. Y la desamortización de los bienes de la Iglesia generó una nueva dinámica en el mercado inmobiliario y sentó las bases para que se creara un sistema crediticio formalizado.

Segundo, la Constitución de Rionegro de 1863, que organizó federalmente al Estado, defendió la iniciativa económica privada y reguló poco los mercados. Un ejemplo de la laxitud y libertad entregada a actores privados se encuentra en la Ley 33 del 11 de diciembre de 1873, promulgada por el Estado Soberano de Bolívar, cuyo primer artículo dice: “*El establecimiento de los bancos de emisión, depósito, giro y descuento y de bancos hipotecarios es libre en el Estado, y su ejercicio no está sujeto a otros deberes que los que las leyes imponen a las compañías de comercio y a los comerciantes*”.

La libertad entregada a estos nuevos establecimientos también incluyó la potestad para imprimir y emitir de forma competitiva sus propios billetes, convertibles al oro, y la facilidad para que los particulares ingresaran al negocio bancario sin muchas restricciones. A este periodo, entre 1870 y 1886, se le conoce como ‘la banca libre’, y en su marco nacieron más de 30 bancos privados en varias regiones del país (ver tabla).

Y tercero, el auge de las exportaciones que dio paso a una incipiente economía nacio-

nal. Al respecto, en el *Boletín Industrial* de Barranquilla, de marzo de 1873, se encuentra una explicación sencilla para el surgimiento del primer banco de esta ciudad: “*Los grandes adelantos comerciales que Colombia en general, y esta ciudad en particular, han hecho durante estos dos últimos años, obligaron al establecimiento de un Banco en Barranquilla*”.

El sistema de banca libre, que surgió como producto de la transformación del sistema crediticio, de la Constitución de 1863 y del auge exportador de productos como la quina y el tabaco, favoreció la proliferación de bancos, entre los que se cuenta el Banco de Bogotá, promovido por empresarios y hacendados. Este hace parte de una larga lista de bancos establecidos en la capital y Medellín entre 1870 y 1910, que son el eje transversal del sistema bancario nacional. Los establecimientos financieros fundados en otras regiones tuvieron proporciones modestas, lo que reflejó una vez más la importancia que tuvieron Bogotá y Medellín como centros comerciales y financieros de la Nación.

EL PAPEL YA NO ES IGUAL AL ORO

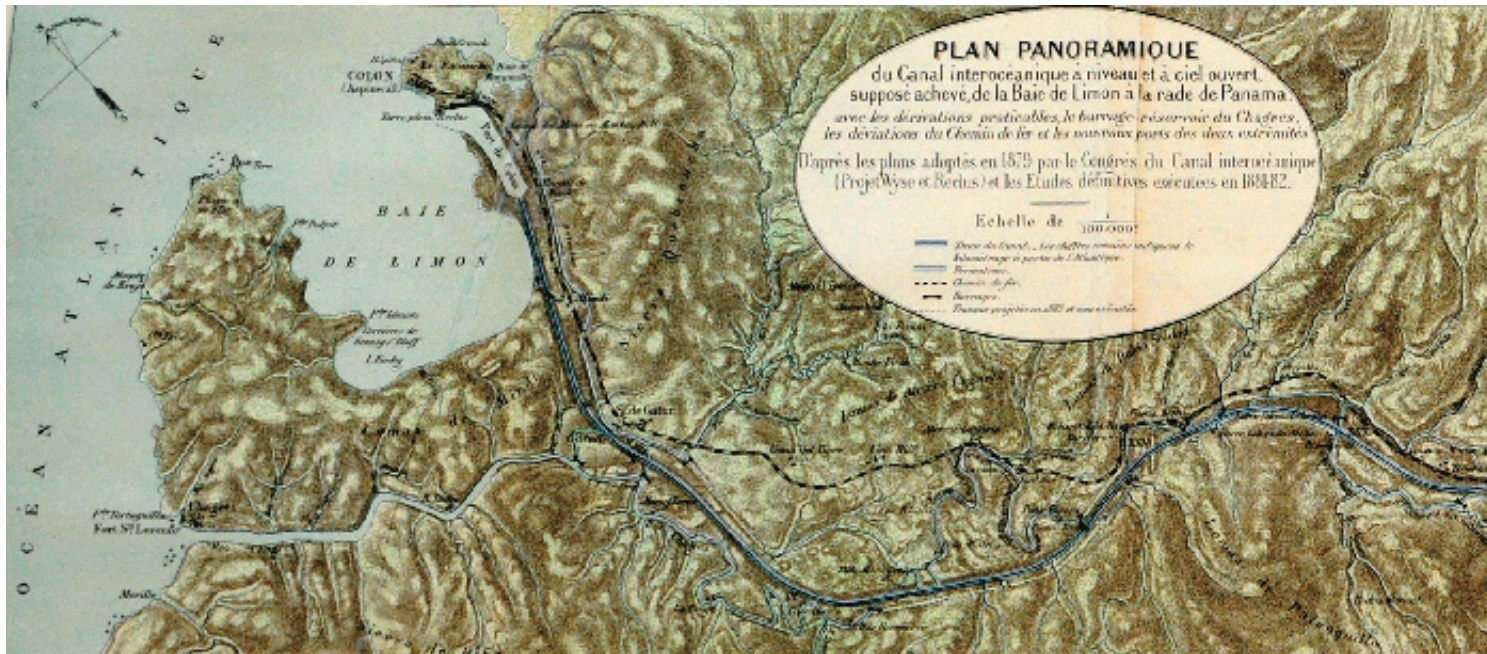
Pero el final de la banca libre comenzó a gestarse cuando el presidente Rafael Núñez (1880-1882) fue autorizado por el Congreso de los Estados Unidos de Colombia, mediante la Ley 39 del 16 de junio de 1880, a crear el Banco Nacional. Se buscaba con esta institución promover el desarrollo del crédito público y servir como agente para la ejecución de operaciones fiscales del gobierno central. La nueva institución recibió el derecho

exclusivo de emitir billetes. De esta forma, “*el Banco Nacional se constituyó el primero de enero de 1881 con un capital de \$ 1.047.009,20 (...) con los recursos del Tesoro*”.

Pero la guerra de 1885, declarada por los liberales radicales contra de las ideas regeneracionistas, interrumpió la buena gestión de los primeros años del Banco. Ante la necesidad de financiar la guerra, el gobierno central aumentó la emisión y estableció el curso forzoso de los billetes, es decir, que eximía al Banco Nacional de la obligación de reembolsar los billetes en oro, y los puso a circular bajo la fe y responsabilidad del gobierno. Además, suspendió el derecho de los bancos privados de emitir billetes y obligó a recoger los que estaban circulando.

Así se inició lo que se conoce en la historia monetaria colombiana como el curso forzoso, etapa previa a la reforma monetaria del presidente Rafael Reyes, que en 1905 reorganizó el sistema monetario nacional y determinó que la unidad monetaria de la República era el “*nuevo peso oro*”, dividido en 100 centavos.

Por consiguiente, de la evolución del sistema bancario en el siglo XIX se pueden extraer dos aspectos: en primer lugar, las políticas favorables al sector privado ayudaron a crear los bancos que hoy ejemplifican la solidez, y segundo, el pulso fue permanente entre la búsqueda de reembolsos de los pesos por oro y las restricciones materiales impuestas por la escasez que al final se impondría. La aparición, tiempo después, del Banco de la República, terminaría por ordenar el sistema monetario del país. ✦



"I TOOK PANAMA"

El 23 de marzo de 1911, en un discurso ante 8.000 personas, en la Universidad de California, Roosevelt dijo: "En cuanto al Canal de Panamá es natural que me interese especialmente, porque yo lo inicié. (Risas y aplausos)... El Canal de Panamá no se habría iniciado si yo no me hubiera hecho cargo, porque si hubiera seguido el método tradicional o conservador he debido presentar un admirable documento estatal de un par de cientos de páginas explicándole al Congreso todos los pormenores y pidiéndole que lo considerara. En ese caso habría pronunciado varios discursos excelentes sobre el tema. En el debate se estaría desarrollando en este momento con gran entusiasmo y los trabajos del canal comenzarían dentro de 50 años. (Risas y aplausos)... Por fortuna la crisis en una época en la que pude actuar sin cortapisas. Por consiguiente yo tomé el Istmo, comencé el canal y luego dejé que el Congreso debatiera, no el canal, sino a mí. (Risas y aplausos)*"

Tomado de *El País* creado por Wall Street.

El canal de la separación

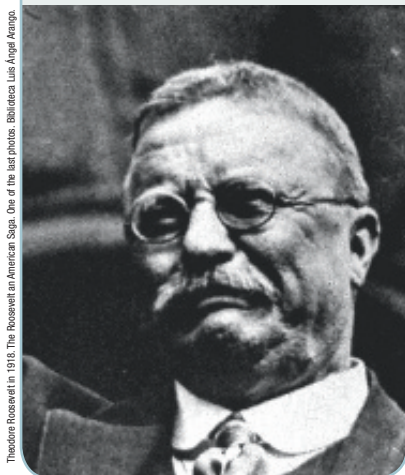
LA VÍA MARÍTIMA QUE SE CONSTRUYÓ EN PANAMÁ FUE LA MAYOR OBRA DEL MUNDO EN SU ÉPOCA, PERO CONDUJO A QUE COLOMBIA PERDIERA UNA REGIÓN CLAVE.

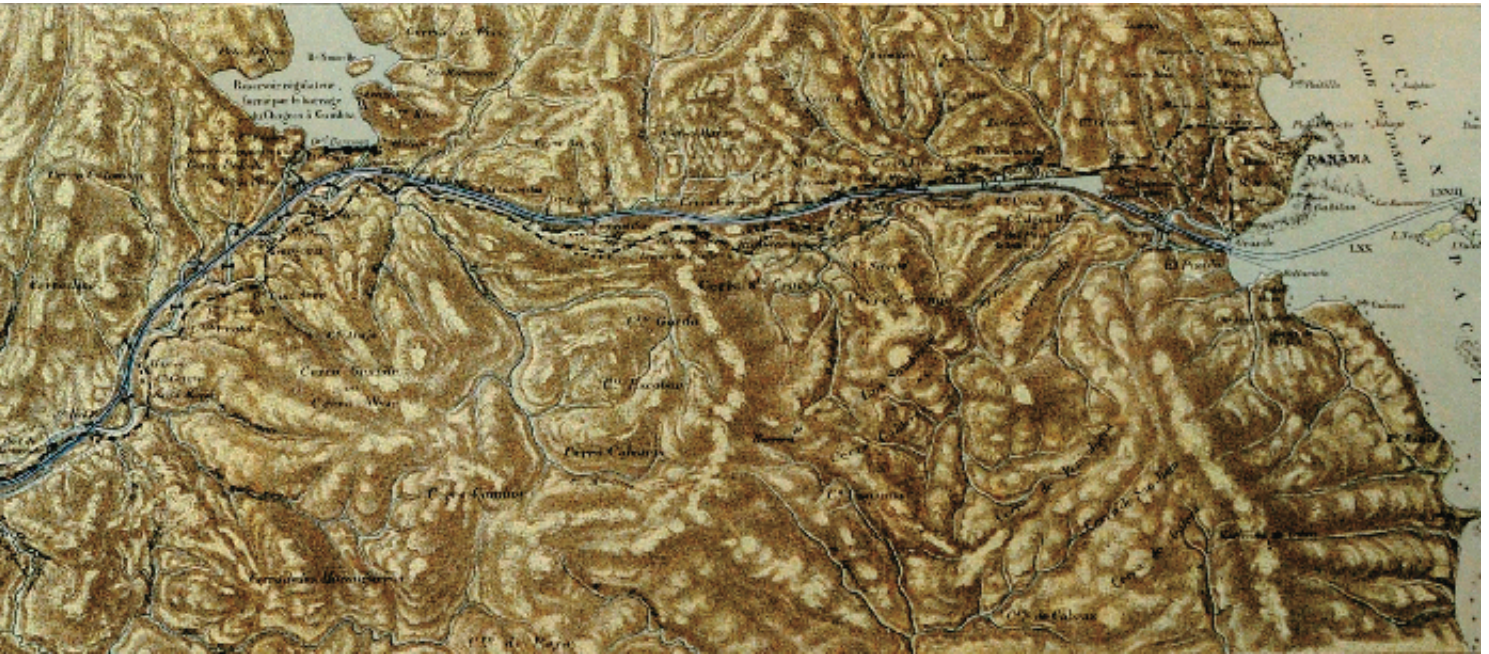
La expansión del imperialismo moderno europeo, en auge desde 1870 hasta la Primera Guerra Mundial (1914-1918), era una consecuencia de la búsqueda de mercados y materias primas que demandaban las crecientes industrias del Viejo Continente. Esta expansión, facilitada por la segunda revolución industrial, la de los transportes (ferrocarriles y navegación a vapor), chocó con los intereses norteamericanos que empezaban a convertir el Caribe en su 'lago interior'.

En 1843, precisamente, se había firmado el Tratado Mallarino-Bidlack entre la desfallida Nueva Granada, que salía de la larga Guerra de Los Supremos (1839-1842), y la pujante potencia norteamericana. Con este tratado, Estados Unidos reconoció la soberanía de Colombia sobre Panamá y se comprometió a respetarla, y, a su vez, recibió la concesión de privilegios en el tránsito por el istmo, lo que abrió las selvas a la construcción del ferrocarril de Panamá, entonces una obra crucial para el mundo entero.

En el fondo, se trataba de un esfuerzo de Washington por adelantarse a las pretensiones expansionistas del Imperio británico, que venía buscando desde el siglo XVIII establecer una 'cabeza de puente' en esta estrecha faja de tierra. Pero las intenciones norteamericanas iban más allá, pues como dijo entonces el embajador francés en Bogotá, con la firma de ese tratado solamente había que esperar cuándo Estados Unidos se tomarían a Panamá.

La construcción del ferrocarril de Panamá demostró que no era fácil emprender obras de ingeniería en estas tierras tropicales panameñas. El costo en dinero y en vidas humanas fue muy grande, y la importación de obreros desde la lejana China, si bien era fácil, tuvo resultados desastrosos. Como relata Álvaro Rebolledo en Canal de Panamá. Reseña histórico-política de la comunicación interoceánica, "los chinos perdieron todo aliento y vigor. Un centenar había muerto de enfermedades, y los restantes buscaban la muerte por los medios que les caían en sus manos. Algunos se sentaban en la playa, e impasibles e inmóviles esperaban a que la marea se los tragara. Otros se aborocaban de





los árboles, se estrangulaban con sus peluquines o se degollaban con sus herramientas de trabajo. Fue tragedia dantesca representada en los manglares del trópico. Por varios y extraños métodos centenares pusieron fin a su mísera existencia. Los restantes, menos de 200, enfermos e inútiles, fueron embarcados para Jamaica”.

Cuando en abril de 1856 el vapor *Illinois* arribó al istmo con unos 1.000 aventureros en tránsito a California, un incidente aparentemente insignificante anunciaría el destino de Panamá. Uno de los gringos consumió una tajada de sandía ofrecida por un vendedor, pero no quiso pagar por ella. Ante el reclamo del patillero se formó una trifulca entre lugareños y viajeros norteamericanos. Cuando terminó, quedaron varios muertos y heridos de los dos bandos.

Washington no dejó pasar la oportunidad para afirmar que Colombia no podía controlar el territorio. A los pocos meses, dos barcos de guerra de ese país arribaron a imponer una reparación ignominiosa, pues exigía a Colombia entregar una franja de tierra alrededor de la línea del tren. Si bien se logró una solución diplomática, previo al pago de una jugosa indemnización, fue evidente que el tratado de 1843 resultaba un estorbo para Estados Unidos. El Tratado Herrán-Hay, de 1903, mostraría que estas pretensiones tardaron medio siglo en volverse realidad.

El exitoso ingeniero francés Ferdinand de Lesseps, quien acababa de construir el Canal de Suez, había emprendido en 1881, por contrato con Colombia, la construcción del Canal de Panamá, pero fracasó estrepitosamente en 1889. En parte, porque una obra de estas requería una musculatura financiera mayor a la ofrecida por Francia y también porque la insalubridad del trópico mató a miles de trabajadores importados de todas partes del mundo.



CANAL DE PANAMÁ (FRANCIA)

La Compagnie Universelle du Canal Interocéanique de Panamá fue creada para reunir los fondos para la construcción del proyecto. El costo de la obra fue estimado en unos 610 millones de francos, incluidos los derechos de concesión. En 1882 se iniciaron los trabajos, hasta que la empresa se quebró.

Primer Viaje.
El 15 de agosto de 1914, el buque *Ancón* emprendió el viaje inaugural del Canal de Panamá. Un recorrido de nueve horas y 40 minutos, al que asistieron autoridades de Panamá, Estados Unidos y más de 200 invitados.



CANAL DE PANAMÁ (ESTADOS UNIDOS) Los trabajos bajo la dirección de Estados Unidos empezaron en 1905, y duraron hasta 1913, coordinados por el ingeniero francés Philippe Bouneau-Varilla. Su inversión fue de 10 millones de dólares, además de una renta anual de 250.000 dólares anuales al Gobierno, a cambio de la perpetuidad de los derechos del canal y una zona de ocho kilómetros a cada lado del istmo.

"Travaux d'excavation à sec" Le canal de Panama - l'œuvre américaine - explorations - Comparaison des tracés études géologiques (1886). Sala de Libros Raros y Manuscritos, Biblioteca Luis Angel Arango.

Trasfondo de SS Ancón el 15 de agosto de 1914, que marcó la inauguración del canal. Crédito: William Fisher, Portrait of the Panama Canal from Construction to the Twenty-First Century, Portland: Graphic Arts Center Publishing, 1999, pág. 1.

UNA RECENTRALIZACIÓN A LA FUERZA

La fragilidad de la soberanía neogranadina en el istmo disputado por los imperialismos era compensada, a ojos de los panameños, por la autonomía de la provincia, derivada del federalismo desde 1853. Sin embargo, la Regeneración centralizó al país desde 1886, con la pretensión de que Bogotá gobernara a un país débilmente integrado, con serias dificultades de comunicación, y, en el caso de Panamá, con los apetitos voraces de las disputas imperiales.

Las pretensiones de las élites panameñas, profundamente cosmopolitas, que veían recortadas sus autonomías, coincidirían con los afanes expansionistas norteamericanos y los intereses financieros de Wall Street. Así, la guerra civil de los Mil Días (1899-1902), en la que Panamá fue parte del teatro de la guerra, detonó los acontecimientos a favor de la independencia panameña. A su vez, para Estados Unidos fue la oportunidad de imponer sus condiciones, anunciadas desde 1843.

Un grupo de negociantes recientemente ilustrados, con acceso a la producción académica europea y conectados con los circuitos de poder internacional, miraban con desprecio a la élite partidista. De hecho, la Guerra de los Mil Días sembró odios y rencillas entre los panameños que, en medio de un agitado cambio social, clamaban a gritos separarse de Bogotá. Los líderes guerrilleros panameños que se habían armado para luchar por la independencia eran amados en ciudad de Panamá y odiados en Bogotá. El gobierno colombiano intentó someterlos, lo que exaltó aún más los ánimos de los panameños. Crecía el número, en todas las clases sociales, de quienes querían la independencia absoluta, pues veían en el gobierno centralista la representación más clara de la traición y el subdesarrollo.

El 3 de noviembre de 1903, cuando las tropas colombianas intentaron arribar a la costa panameña para controlar una revuelta local,



Fotografía de Canal de Panamá. El paso de los primeros barcos. Publicación El Liberal Ilustrado. Número 802-15. Noviembre 15 de 1913.

TRÁFICO

Desde la apertura del Canal de Panamá, el 15 de agosto de 1914, el istmo ha facilitado un servicio de tránsito de calidad a más de 700.000 embarcaciones.

fueron bloqueadas por los barcos de la marina norteamericana. Panamá era un Estado independiente, con el inmediato reconocimiento de Estados Unidos. Nació un país, Panamá, cercenado del territorio nacional, e inmediatamente comenzó la construcción del Canal, que sería inaugurado en 1914.

La apertura del Canal significó además cambios sustanciales para la vida de los colombianos. Permitió la posibilidad de que el occidente del país tuviera acceso a la cuenca del Atlántico, principal destino de las exportaciones. Hasta entonces, las mejores tierras cafeteras, principal producto comercial, dependían del acceso al río Magdalena para ser competitivas. Por ello, hasta la primera década del siglo XX fue Cundinamarca el principal departamento cafetero.

Con el canal, y la construcción del ferrocarril del Pacífico en 1915, se habilitó a Buenaventura como puerto cafetero. Esto hizo que las vertientes caucanas de la cordillera Central empezaran a competir con otros escenarios exportadores. Así surgió Caldas como el principal departamento cafetero.

La salida al mar por Buenaventura significó que Cali, ciudad que recogía las exportaciones cafeteras, se convirtiera en un puerto interno. Gracias a ello se inició su etapa de despegue urbano, al tiempo que el principal puerto colombiano hasta entonces, Barranquilla, comenzó un lento declive.

Además, las campañas de higiene que exigió la construcción del Canal prontamente se aplicaron en Colombia, y más tarde generaron transformaciones importantes en el crecimiento poblacional en las tierras bajas colombianas.

La separación de Panamá cambió el significado del Escudo Nacional y dejó una crisis política y de identidad de grandes repercusiones históricas. ❖

FRANCIA VS. WALL STREET

Los malos manejos y el despilfarro de la Compañía Universal del Canal Interoceánico de Panamá, liderada por Ferdinand Lesseps, sumado a las epidemias (malaria, fiebre amarilla), los accidentes del terreno; el soborno a la prensa, a ministros y parlamentarios corruptos para obtener financiación pública, no aguantaron más y dieron al traste con la obra en 1891. Luego de la quiebra, Estados Unidos se convierte en el dueño de los derechos del Canal, gracias a su poderío militar y económico: toda una jugada de Wall Street. Ratificada alguna vez por el propio Roosevelt: "Yo tomé el Canal porque Bouneau – Varilla me lo trajo en bandeja de plata".

EL PAÍS REPUBLICANO



Capitolio. Plano de Bogotá. Arreglado por M.M. Paz. 1890. Biblioteca Luis Ángel Arango.

Capitolio Nacional

En 1847 el presidente Tomás Cipriano de Mosquera le dio vía libre a la construcción del Capitolio Nacional, pero la obra tardó 78 años en terminarse. El edificio se levantó en piedra de cantera. Es la obra más destacada del periodo republicano en Colombia. A cargo de la obra estuvieron el danés Thomas Reed, su autor, hasta 1880; el italiano Florentino Cantina, hasta 1908; el francés Gastón Lelarge, desde 1911, y la terminó el colombiano Alberto Manrique Martín, en 1926.



Fachada del Teatro. Grabado de Rodríguez. Papel Periódico Ilustrado. Biblioteca Luis Ángel Arango.

Teatro Colón

El arquitecto italiano Florentino Pietro Cantini fue el encargado de construir este escenario cultural. Los trabajos se iniciaron el 5 de octubre de 1885, y el teatro fue inaugurado el 12 de octubre de 1892, justo para celebrar los 400 años del descubrimiento de América. Su estilo es neoclásico y su fachada es de orden dórico toscano, en piedra tallada.

La llegada del telégrafo

APUNTE

El secretario de Hacienda y Obras Públicas de 1868, Jorge Gutiérrez de Lara, se quejaba del robo y pillaje del que era frecuente el telégrafo. Los alambres, decía, se utilizaban para fabricar cercas, y los postes para estacas, mientras que los aisladores servían como vasos para ingerir licor en las tiendas del camino.



UNIÓ AL PAÍS

Si bien la llegada del telégrafo se demoró, su difusión fue rápida. Según reportes oficiales, en 1882 había 10.000 kilómetros de línea que ligaban 263 poblaciones.

Diez años después de inventarse el telégrafo, el gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera empezó a adelantar en 1847 gestiones para implantar este moderno y rápido medio de comunicación en el territorio colombiano y traer a estas tierras los progresos tecnológicos que asombraban a Europa y Estados Unidos. Pero ese, como muchos otros intentos por impulsar el progreso, tardó mucho tiempo en hacerse realidad.

En 1851, en la Presidencia del general José Hilario López, fue aprobado por el Congreso de la República el establecimiento del telégrafo eléctrico entre los territorios nacionales y extranjeros, tarea que fue asignada a Ricardo de la Parra y Compañía por un periodo de 40 años. Con estos y otros privilegios, ese mismo año comenzó el tendido de la primera línea del sistema de Bari o de Morse en Panamá, que terminó el 12 de agosto de 1855.

A pesar de este avance, el telégrafo siguió siendo un sueño en el resto del país. Manuel

Murillo Toro, presidente por primera vez

en 1864 y luego en 1872, y secretario de Hacienda

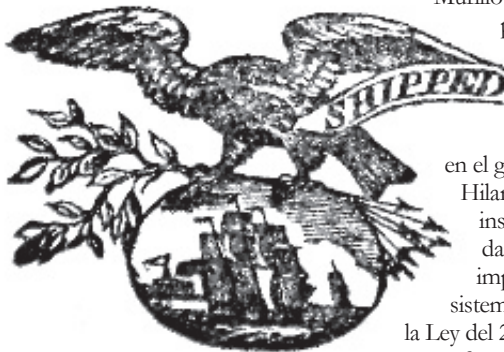
en el gobierno de José Hilario López, dio instrucciones para darle un impulso importante a este sistema. Por medio de

la Ley del 28 de mayo de 1864 se fomentó la construc-

ción de telégrafos eléctricos y cables submarinos para aumentar las comunicaciones del istmo de Panamá con el resto de la República. Y después, le dio un nuevo impulso al promover la construcción del primer telégrafo entre Barranquilla y Sabanilla. Este mismo año Demetrio Paredes construyó la línea telegráfica entre Zipaquirá y Bucaramanga, incluyendo Tunja. Para el 29 de noviembre había quedado establecida la comunicación entre Bogotá y Zipaquirá.

El impulso que tomó el telégrafo en las ciudades se incrementó en unos pocos años. Prueba de ello fueron los 98.378 telegramas que se transmitieron en 1874 y las 48 oficinas telegráficas en diversas poblaciones de Colombia. En junio de 1882 había en el país, según algunos reportes, 10.000 kilómetros de línea ligando a 263 poblaciones. En 1896 decía Miguel Samper que el telégrafo comunicaba a casi todas las poblaciones de la República entre sí, y a esta con todos los países de Europa y América por medio del cable submarino.

El avance de la primera línea del telégrafo tuvo numerosos problemas. El 27 de noviembre de 1866, José María Baraya, del gobierno Ejecutivo de Cundinamarca, expidió una circular en que decía que la gente dañaba el telégrafo eléctrico de Bogotá a Honda, y pedía colaboración para evitarlo. Flavio Pinzón, director general de Telégrafos, se quejaba en 1877 de la destrucción de equipos y líneas por combatientes en la guerra de 1876 a 1877. Durante la revolución que empezó en 1895, más de 1.100 kilómetros de cable, oficinas, aparatos y registros quedaron destruidos. ❖



GRAN ALIANZA

El servicio telegráfico se unió al de correos nacionales, lo que mejoró las comunicaciones y le dio un impulso a la prensa, gracias al rápido fluir de las noticias.



Detalle del puente colgante. Ed. Santafé de Antioquia. Fundación para la Conservación y Restauración del Patrimonio Cultural Colombiano. S.f. Biblioteca Luis Ángel Arango.

Puente colgante de Occidente

Es considerado el séptimo puente más importante del mundo, y en su época el más largo de Suramérica, con 291 metros de largo. Capaz de resistir hasta 255 toneladas, está ubicado entre los municipios de Olaya y Santafé, en el departamento de Antioquia. Fue diseñado por el ingeniero José María Villa e inaugurado el 27 de diciembre de 1895.



Proyecto de Fachada del templo de Nuestra Señora de Lourdes, en Chapinero. Colombia Ilustrada. 1889-1892. Biblioteca Luis Ángel Arango.

Iglesia de Nuestra Señora de Lourdes

Fue construida por orden del arzobispo Vicente Arbeláez en 1875. Es la primera obra de estilo neogótico realizada en Colombia. De su arquitectura se destacan los vitrales policromados de origen alemán, las obras artísticas, los espacios interiores, la torre cuadrangular, los arcos de ojiva de las puertas y la ornamentación de las cornisas.



"The town of Cali". Diseño de Delauney, con base en un croquis del autor Voyage à la Nouvelle - Grenade. En: Le Tour du monde. Paris, Librairie Hachette. Sala de Libros Raros y Manuscritos Biblioteca Nacional de Colombia.

Un país de ciudades

LA APARICIÓN DE PRODUCTOS EXPORTABLES COMO EL TABACO Y EL AÑIL, PERO EN ESPECIAL EL CAFÉ, SEMBRARON DE NUEVAS CIUDADES A COLOMBIA Y RELEGARON A UN SEGUNDO PLANO A LOS GRANDES CENTROS URBANOS DEL VIRREINATO.

Algo pasaba en Cartagena de Indias. La década de 1860 no se parecía a las prósperas épocas del siglo XVIII. Desde hacía tiempo sus habitantes veían con preocupación cómo se desplomaba la importancia de la ciudad, aumentaba la pobreza, disminuía la población y su economía se hundía en una profunda recesión. El mercado de bienes, próspero por ser la puerta de entrada de Europa al interior, era una sombra del pasado. Y para colmo de males, el Canal del Dique, la vía de comunicación con el río Magdalena, no había podido recuperar su navegabilidad después de sufrir numerosas obstrucciones durante las luchas de Independencia. Lo más preocupante era que no se vislumbraban salidas.

Lo que pasaba en la ciudad amurallada es solo una muestra de cómo las guerras de Independencia y la imposición de la República prepararon las condiciones para una nueva estructura territorial que se desarrollaría con

fuerza después de mediados del siglo XIX, y que haría que la mayoría de las ciudades importantes de la Colonia fueran reemplazadas por otras. Las colonizaciones agrarias, empujadas por antioqueños, boyacenses y santandereanos en busca de tabaco, añil y en especial café, hicieron que las ciudades señoriales dieran paso a las ciudades republicanas.

Las mismas preocupaciones de Cartagena fueron compartidas por los habitantes de Santa Marta. Entre 1835 y 1871, la ciudad sufrió una significativa pérdida de población, aunque, paradójicamente, su puerto y la aduana sobrepasaron en exportaciones e importaciones a Cartagena. La suerte de la población samaria estuvo marcada por momentos difíciles en el siglo XIX: un terremoto (1834), una epidemia de cólera (1848), múltiples inundaciones del río Manzanares (1850) y numerosos disturbios políticos que dieron paso a la destrucción de la infraestructura, barcos a vapor y mercancías. Una de las conse-

cuencias de este sino fue el éxodo de un alto porcentaje de sus pobladores que buscaron otros lugares del país para mejorar su calidad de vida. Cartagena y Santa Marta, al igual que Mompox, Pasto, Popayán o Pamplona, fueron ciudades de importancia geopolítica y económica en el periodo colonial que, a mediados del siglo XIX, comenzaron a opacarse mientras observaban el resurgimiento o el nacimiento de nuevas ciudades.

El desarrollo de estos nuevos núcleos urbanos también fue observado con recelo por las élites de la red más importante de ciudades heredadas de los tiempos coloniales, ubicada en las montañas de la cordillera Oriental, en el eje Santafé de Bogotá-Pamplona, y, al sur occidente del país, en el eje Pasto-Popayán, que además habían sido las de mayor densidad demográfica. De hecho, de las ciudades señoriales, Bogotá, como centro del poder político del país, y Popayán, en disputa con Cali por la supremacía del occidente minero y agrícola,



“ En 1851, 16 de las 30 ciudades más pobladas de Colombia se ubicaban en la cordillera Oriental. Además, el 17,59 por ciento del total de la población colombiana estaba ubicada en las montañas santandereanas, y el 33,39 por ciento en el Altiplano Cundiboyacense, para un total del 51 por ciento de la población nacional ”

EMPRENDIMIENTO

Cali fue una ciudad republicana que desplazó a otras importantes como Popayán y Pasto, imponiéndose en el occidente colombiano.

extranjeros que transformaron la vida cotidiana y a vivir un auge que prontamente empezó a transformar el paisaje urbano.

Años más tarde, el café emprendió camino hacia Bucaramanga, ciudad que igualmente se benefició de sus efectos modernizadores. De manera similar, inmigrantes extranjeros fueron atraídos por la bonanza cafetera, en especial alemanes como Geo von Lengerke, quienes se instalaron en la próspera ciudad y contribuyeron a su transformación. Aportaron nuevas miradas de la vida cotidiana, se entroncaron con las élites locales, con las cuales se asociaron para crear empresas como las cervecerías Clausen y Bavaria además de bancos y negocios de exportación de sombreros y tabaco, e importación de manufacturas.

lograron mantener su importancia a finales del siglo XIX.

Para esta época, el orden de jerarquía urbana impuesto por los españoles (ciudades, villas, parroquias, pueblos de indios, sitios) aún no se había superado, aunque, de forma paralela, se presentaba el auge de ciudades como Barranquilla, Bucaramanga, Cali, Magangué, Manizales, Pereira, Sonsón y Cúcuta, fomentado en gran parte por las nuevas vías de comunicación (carreteras y líneas del ferrocarril), el auge del café y el viraje de la economía nacional a un modelo primario exportador.

La economía exportadora fue la responsable de las profundas transformaciones que ocurrieron desde mediados del siglo XIX en la distribución de los habitantes en el espacio colombiano. Durante el tiempo que duró el sistema proteccionista de la Colonia y el principio de la República, en vigencia hasta 1849, la red urbana más importante se encontraba entre Bogotá y Pamplona. De hecho, en Santander se encontraban las ciudades más pobladas, en razón a su especialización como centros artesanales que abastecían los mercados internos.

Con los ciclos de las economías exportadoras, que comenzaron desde 1850, empezaron a aparecer nuevas primacías urbanas asociadas a las exportaciones de tabaco, añil, quina y, principalmente, café. Este es el caso de Cúcuta, quizá la primera urbe moderna de Colombia, que empezó a disfrutar de un auge

gracias a la temprana exportación de café, que era cultivado en las vertientes cercanas. Esta ciudad, que al finalizar la Colonia era de menor jerarquía que las cercanas Villa del Rosario y Pamplona, inició el despegue de su desarrollo urbano gracias a su localización en cercanías al río Zulia, por donde se conectaba con Maracaibo, puerto en el cual se embarcaba el café de las montañas santandereanas.

Destruída por un devastador terremoto en 1875, Cúcuta fue rápidamente reconstruida, y pocos años después, en 1880, el Estado Soberano de Santander logró construir el primer tramo del ferrocarril de Cúcuta hasta Puerto Villamizar, en el río Zulia, que se podía navegar en buques a vapor hasta Maracaibo. Esta temprana conexión internacionalizó a Cúcuta, ciudad que empezó a modernizar su infraestructura urbana, a recibir migrantes

LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA

Pero si los productos exportables transformaron el oriente del país, en Antioquia generaron una revolución cuando miles de familias cargadas de sueños, maletas y animales de cría empezaron a colonizar las vertientes de los ríos para iniciar una nueva vida alrededor del café. Su impulso hizo que la gran zona cafetera de Colombia se constituyera, a partir de la llamada colonización antioqueña, en el occidente colombiano, que comenzó con la fundación de municipios como Sonsón (1797), Abejorral (1808) y La Aguada (1814). Después, en 1865, empezó a consolidarse con las fundaciones de Valparaíso, Jericó y Jardín; y se convirtió en un proceso trascendental de transformación productiva y social con los procesos de colonización

CON AROMA DE CAFÉ

Cali también recibió el influjo de la economía cafetera. La construcción del ferrocarril del Pacífico por el cañón del río Dagua convirtió a esta ciudad en el centro de servicios para la exportación del grano. Su desarrollo urbano arrancó en los años 20 gracias a las facilidades de transporte, una temprana consolidación de la agroindustria dulcera y la cercanía de los mercados cafeteros.



Escopetera de Café, Francisco Mejía, Centro de Memoria Visual FAS.



BUSCANDO HORIZONTES

La colonización antioqueña, unida a la boyacense y a la santandereana, gestaron una nueva red de ciudades basada en la producción y exportación agrícola, especialmente de café.

hacia las tierras de la vertiente del Tolima y a lo largo de las cordilleras Central y Occidental hacia el Valle del Cauca. La colonización antioqueña vinculó grandes áreas al proceso de poblamiento en el occidente colombiano que, a partir de las fundaciones de poblados, terminaron por articular redes de producción y compra de café para su exportación.

Las nuevas fundaciones de caseríos, pueblos y ciudades demostraron la existencia de un país rural y de una sociedad agraria que se materializarían con el trabajo del colono y la

“ En 1880 había en Medellín 22 gremios y 181 talleres artesanales. Esta fue la base social con la que la ciudad daría el paso hacia las manufacturas ”

comercialización del café en las zonas de Antioquia, Gran Caldas, norte del Tolima y del Valle. Esta región desarrolló un estilo particular arquitectónico y un lenguaje propios de una cultura agraria que perduró en el tiempo.

Así mismo, el desarrollo de los ferrocarriles produjo otro tipo de ciudades, fundaciones y poblados ligados directamente con las dinámicas ferroviarias, para sacar de las zonas de producción el grano, pero también con el auge de la navegación a vapor por el río Magdalena. Finalmente, con la exportación del grano aparecerían ciudades-puertos primero con Barranquilla-Puerto Colombia y después, con la apertura del Canal de Panamá, con Buenaventura-Cali.

En otras palabras, muchas de las estaciones del tren se convertirían en centros importantes de acopio y de mercado, pero además en punta de colonización hacia otras regiones aledañas a la línea del ferrocarril. Esto dio paso a fundaciones con un marcado acento republicano en su arquitectura, como Cisneros y Puerto Berrio en Antioquia y Barrancabermeja en Santander, pero también a la articulación de nuevos territorios a las dinámicas del mercado interno y al crecimiento de la economía cafetera. Así, pues, el desarrollo ferroviario conectará unas redes más amplias que pasarán por los centros productivos y luego, siguiendo la línea del río Magdalena, buscarán alcanzar los puertos en el mar Caribe y, de ahí, su destino final en Europa o en Estados Unidos.

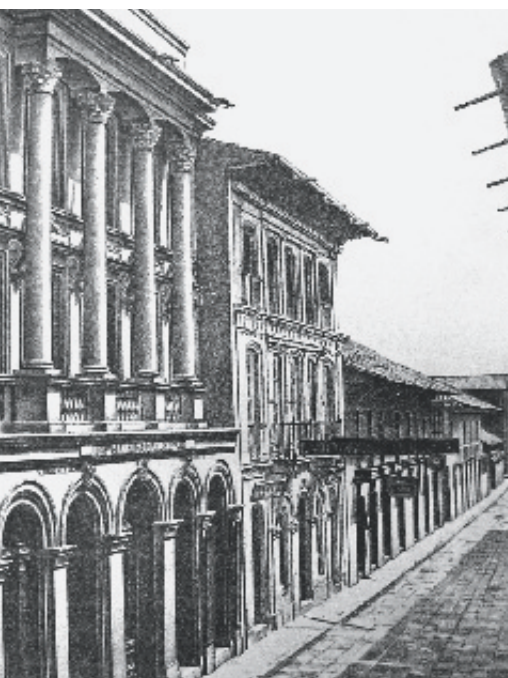
A raíz de la bonanza cafetera se pueden

identificar dos ciudades claves en la segunda mitad del siglo XIX: Medellín, epicentro comercial y productivo de la colonización antioqueña, y Barranquilla, puerto principal para el comercio exterior de la Nación.

MEDELLÍN, CIUDAD INDUSTRIAL

En Medellín se gestó una élite dedicada, principalmente, al comercio de bienes de consumo, lo que generó empresas en agricultura, minería (especialmente oro) y ganadería. A mediados del siglo XIX, las calles contiguas a la plaza de Berrio constituían un verdadero ‘centro comercial de cielos abiertos’, en donde los primeros pisos de las casas se destinaban al comercio. El principal renglón de los ingresos por exportaciones de la ciudad era el oro, explotado en las minas antioqueñas desde comienzos de la Colonia, y alrededor de este se consolidarían los capitales y las relaciones internacionales a través de casas comerciales establecidas por los mineros antioqueños en París, Londres y Bremen, en Europa, y Nueva York, en Estados Unidos. Así las cosas, el auge cafetero y el proceso de colonización hacia el occidente hicieron que el grano de café empezara a competir con elpreciado metal. Los capitales provenientes de la minería del oro y el creciente mercado interno generado por el café permitieron después que Medellín pasara de ser una ciudad exportadora a una ciudad industrial.

La construcción del ferrocarril de Antioquia, iniciado en la década del 70 del siglo XIX, cruzaba por el valle de Aburrá en dirección al río Magdalena. Esto convirtió a Medellín en una especie de puerto de montaña, regulador de los flujos de la región antioqueña y sede de servicios urbanos para el beneficio y exportación del café.



EL EPICENTRO

Ser el epicentro de la política nacional y concentrar a las élites más importantes de Colombia, a pesar del difícil acceso a Bogotá, consolidaron a la ciudad como el centro del país en la época republicana.

El país en 1910

LA INDUSTRIALIZACIÓN, LOS FERROCARRILES Y LAS EXPORTACIONES DE CAFÉ EN EL SIGLO XX FORTALECIERON A LAS REGIONES Y CONVIRTIERON A LOS PUEBLOS EN CIUDADES.

BARRANQUILLA

Era preponderante por su industrialización temprana y por ser el puerto de oro de Colombia. Y era cosmopolita por su migración extranjera. Pionera en comunicaciones, navegación aérea y cable submarino.

Censo: 7.000 habitantes.

BUCARAMANGA

Sembrada en el corazón cafetero de Santander, este poblado se convirtió en una ciudad gracias al grano y al comercio.

Censo: 20.314 habitantes.

MEDELLÍN

Su importancia tenía que ver con el ferrocarril de Antioquia, su comercio de oro y exportación de café, así como su fuerte y temprana industrialización.

Censo: 53.936 habitantes.

MANIZALES

La destacaron su comercio y el florecimiento de los cultivos de café.

Censo: 24.700 habitantes.

PASTO

Se hizo importante por su comercio y porque además era un gran centro artesanal y manufacturero del país.

Censo: 30.835 habitantes.

POPAYÁN

Aún conservaba su poder proveniente de la Colonia, gracias a la minería de oro y a la agroindustria del occidente del país. Y también era un centro cultural importante.

Censo: 28.440 habitantes.

SANTA MARTA

Tenía la primera plantación en Colombia; fundada por la United Fruit Company, productora y exportadora de banano. Adicionalmente, contaba con su propio ferrocarril.

Censo: 9.668 habitantes.

CÚCUTA

Contaba con su propio ferrocarril: el del Catatumbo. Su importancia radicaba en estar en el camino de las exportaciones de café y en su alta migración extranjera.

Censo: 2.163 habitantes.

BOGOTÁ

Ser la capital del país, y además su centro político, la mantuvo vigente. También modernizó los servicios públicos: teléfono, telégrafo, tres líneas de ferrocarriles y tranvía.

Censo: 100.000 habitantes.

CALI

Era la sede del desarrollo agroindustrial en Colombia gracias a la caña de azúcar. Con el ferrocarril del Pacífico y Buenaventura, se benefició del comercio internacional.

Censo: 30.740 habitantes.

DEPARTAMENTOS MÁS POBLADOS

1. **ANTIOQUIA:** 673.270 HABITANTES.

2. **SANTANDER:** 561.117 HABITANTES.

3. **CAUCA:** 485.516 HABITANTES.

4. **BOYACÁ:** 280.419 HABITANTES.

5. **CUNDINAMARCA:** 279.649 HABITANTES.

La prosperidad de Medellín hizo crecer una significativa actividad financiera con el nacimiento de instituciones de crédito como el Banco de Antioquia (1871), el Banco de Medellín (1881), el Banco Popular (1882) y el Banco del Comercio (1896). El bienestar y el progreso de los habitantes de la ciudad también se deben a procesos de cualificación de los artesanos tradicionales junto al arribo de extranjeros que enseñaron modernas técnicas en áreas como la manufactura, la ebanistería, la zapatería, la sastrería, la construcción y la explotación aurífera. Todas ellas le permitieron a la ciudad, en los albores del siglo XX, convertirse en el principal centro industrial y manufacturero del país. La villa pasaba a transformarse de un valle salpicado de aldeas a una ciudad que recibía migrantes de otros territorios del departamento de Antioquia

y desarrollaba un importante mercado de bienes y servicios.

El despegue urbano de las ciudades del occidente colombiano se inició cuando la economía cafetera se desplazó de la cordillera Oriental a la Central (al consolidarse la colonización antioqueña), una vez llegó la migración boyacense y se abrió la fachada del Pacífico gracias al Canal de Panamá (1914) y al ferrocarril del Pacífico (1915).

Fue entonces que Manizales inició su despegue gracias a los servicios urbanos que prestaba a la economía cafetera, que encontró en las vertientes caldenses un campo sin igual en Colombia para cultivar el grano. El cable aéreo bajaba el grano desde esta ciudad hasta Mariquita para luego ser llevado a Honda, lo que dinamizó las exportaciones cafeteras. Y el ferrocarril del Pacífico, que llegaba hasta

La Tebaida, consolidó a esta región como lo que luego se conocería como el Eje Cafetero. El dinamismo exportador también se dejó sentir en las cercanas Pereira y Armenia, así como en Aguadas, Chinchiná, Líbano (Tolima), Anserma y Sevilla (Valle), ciudades que ocupaban los primeros puestos no solo en los censos cafeteros de las primeras décadas del siglo XX, sino en los poblacionales. Las primicias urbanas coincidían con las cafeteras.

Fue así como que se comenzó a formar la cuadrifolia urbana que dominaría al país en el siglo XX. Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla, que controlan regiones de tamaño diverso y recursos diferenciados, terminaron por crear un sistema múltiple que evitó el surgimiento de una gran ciudad que controlara toda la vida urbana y nacional, como sucedió en buena parte de Latinoamérica. ❖

A LUZ Y A CABALLO

El paisaje de las ciudades empezó a cambiar con la aparición de empresas de servicios públicos, el alumbrado y del tranvía jalado a caballo, generalmente promovido por particulares. Foto de la antigua y desaparecida Plaza de San Agustín de Bogotá tomada en 1910.



Antigua plaza de San Agustín. 1910. Colección particular. Prohibida su reproducción

Con pinta de ciudad

DE LA MANO DE LOS FERROCARRILES Y DE INICIATIVAS PRIVADAS, EL TRANSPORTE Y LOS SERVICIOS PÚBLICOS LLEGARON A LAS CIUDADES DEL PAÍS.

En las últimas décadas del siglo XIX, el paisaje urbano empezó a cambiar en varias ciudades colombianas. La necesidad de modernizar los transportes hizo ineludible la construcción de ferrocarriles, la gran marca de la modernidad de entonces, para unir las zonas de producción cafetera con los puertos de embarque del grano. Y de paso, al pasar por las ciudades,

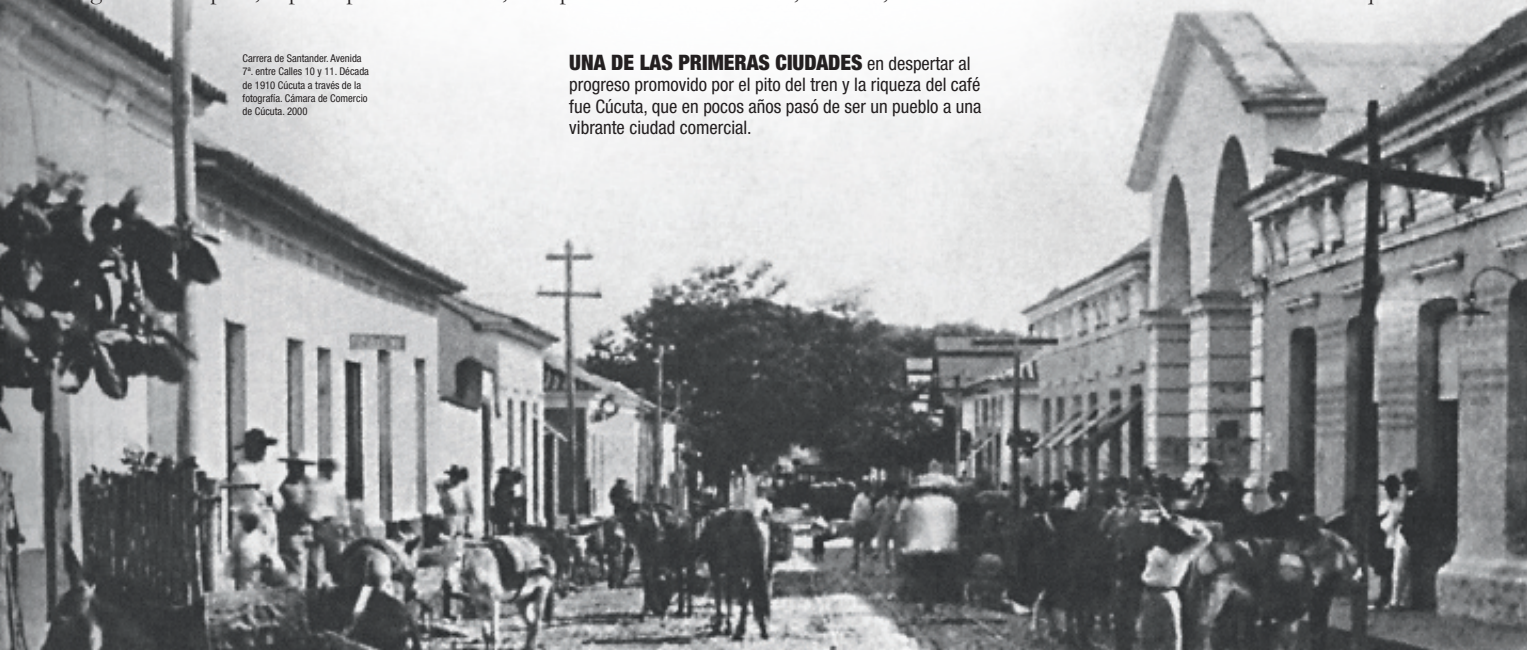
estas se fueron transformando. Fue el caso de Cúcuta, donde desde 1880 el ferrocarril del Catatumbo atravesaba la ciudad. En Barranquilla, en 1871, el pequeño tren que comunicaba el puerto fluvial con el marítimo cambió completamente la ciudad. En 1874, Antioquia emprendió la construcción del ferrocarril a Puerto Berrío, que pasaba por Medellín. Más tarde, en 1915, Cali se

conectó con Buenaventura gracias al ferrocarril del Pacífico. El pito del tren comenzó a marcar los tiempos urbanos y un nuevo símbolo del esquivo progreso empezó a aparecer en el paisaje citadino.

Cuando en 1917 se inauguró en Bogotá la Estación de la Sabana, las cuatro líneas férreas que cruzaban a esta ciudad se había convertido en trenes de cercanías que cam-

Carrera de Santander, Avenida 7ª entre Calles 10 y 11. Década de 1910 Cúcuta a través de la fotografía. Cámara de Comercio de Cúcuta. 2000

UNA DE LAS PRIMERAS CIUDADES en despertar al progreso promovido por el pito del tren y la riqueza del café fue Cúcuta, que en pocos años pasó de ser un pueblo a una vibrante ciudad comercial.



biaron su relación con el entorno regional. El transporte de pasajeros se transformó de manera radical, así como el abasto de alimentos destinados a los mercados urbanos, y los industriales de ciudad pudieron ofrecer sus manufacturas en los mercados rurales.

De manera un poco más tardía, a partir de 1905, el automóvil y luego los camiones hicieron su aparición, y con ellos la movilidad experimentó una transformación total. Por fin, comenzando el siglo XX, las mulas comenzaron a quedar atrás.

Los cambios en la infraestructura urbana a finales del siglo XIX estuvieron a cargo de iniciativas privadas. Este es el caso de Medellín, en donde los particulares ofrecieron los servicios públicos, desde la asistencia social de caridad hasta la instrucción pública, que era compartida entre las comunidades religiosas y el Estado. La iniciativa privada construyó el acueducto, el tranvía de mulas, los servicios hospitalarios de la Sociedad de San Vicente de Paúl, la feria de ganado y las plazas de mercado y el aseo público. Algo similar pasó en ciudades como Pereira, la cual tenía un excelente tranvía ofrecido por iniciativa privada, así como su servicio de electricidad.

En Bogotá se instaló la primera línea telefónica en 1881, y tres años después comenzó a funcionar un modesto tranvía tirado por mulas, que corría sobre rieles de madera recubiertos con zunchos metálicos, servicio prestado por una empresa norteamericana. En 1886 se comenzó a construir el primer acueducto que empleaba tubería de hierro y prestaba el servicio domiciliario, y al año siguiente jóvenes bogotanos organizaron el cuerpo de bomberos. Años antes, en 1882, arrancaron los ensayos para establecer iluminación eléctrica en las calles, pero su establecimiento definitivo solo llegaría al comenzar el siglo XX.

El cambio hacia la prestación estatal de los servicios públicos comenzó, en el caso de



Calle de Nariño, calle 10. Cúcuta a través de la fotografía. Cámara de Comercio de Cúcuta, 2000.

PASO AL PROGRESO

Al atravesar varias ciudades para unir los centros productores de café con los puertos, los ferrocarriles terminaron por desarrollarlas. Les sucedió a Medellín, Barranquilla y Cúcuta.

Bogotá, con la municipalización del tranvía. En 1910, debido a un incidente, la ciudadanía bogotana boicoteó a la compañía norteamericana y obligó al municipio a comprar la empresa propietaria de cuatro líneas, una planta eléctrica, 180 mulas, nueve bueyes, seis carros eléctricos, 33 carros de pasajeros de carga, 12 kilómetros de redes y dos de electrificados. Los ingresos que recibía el municipio por este servicio fueron definitivos para estatizar otros. Desde entonces, hasta su cierre definitivo en 1951, funcionó

como Empresa del Tranvía Municipal de Bogotá.

Otra presión, esta vez proveniente de los profesionales de la salud, llevó al municipio a adquirir en 1914 la empresa de acueducto, que para entonces prestaba un servicio deficiente. Comenzó así una modernización que se consolidó en 1938 al entrar en servicio la planta de tratamiento de Vitelma, surtida por las aguas de la represa de La Regadera.

La epidemia de gripa de 1918 presionó al Estado a construir plazas de mercado, ampliar los alcantarillados, construir adecuados servicios hospitalarios e iniciar la construcción de barrios obreros, así como a emprender intervenciones urbanísticas en sectores deprimidos de las ciudades.

A su vez, este momento coincide con la formación de las Sociedades de Mejoras Públicas que nacieron en varias ciudades del país. En Medellín surgió en 1899, y en 1910 promovió el concurso Medellín del Futuro, una de las iniciativas que permitió introducir la planeación urbana.

En estas primeras décadas del siglo XX diversos empresarios comenzaron a construir las urbanizaciones modernas en Colombia. Este es el caso del barrio El Prado en Barranquilla, de los años 20, que por iniciativa del norteamericano Carl Parrish se convirtió en el símbolo de la modernidad suburbana en Colombia.

La complejidad social que surgió en las ciudades con la naciente industrialización, las clases sociales, el incremento de la migración y la expansión urbana, demandó instrumentos de planeación con los que se intentó manejar el crecimiento de las ciudades. Sin embargo, las aceleradas migraciones y el crecimiento natural de la población urbana dejaron rezagados todos esos esfuerzos. ❖

NUEVOS MAPAS

Con el crecimiento rápido de las ciudades, la tradicional cuadrícula española se rompió y empezaron a crecer de forma desordenada.



Plano de Bogotá. Arreglado por Alberto Borda Franco, 1910. Museo de Bogotá.



Entre el dogma católico y la modernización

SOLO DESPUÉS DE FUNDAR LA UNIVERSIDAD NACIONAL EN 1867, EL GOBIERNO EMPEZÓ A EJERCER LA POTESTAD DE EDUCAR A UNA NUEVA CLASE DE COLOMBIANOS.

“Toda nación que no posea una organización científica, ya sea una química, una medicina o una industria propias, carece de individualidad intelectual y deberá ser siempre vasalla en vez de emular pueblos que se levantan simultáneamente con ella. A nosotros nos toca también predicar el evangelio de la ciencia... hacer que la Nación rinda culto a sus sabios; favorecer a los investigadores y a los inventores en vez de condenarlos al hambre y al silencio; enseñar... que los sabios, los técnicos y no los políticos son los verdaderos creadores de todo lo que mejora las condiciones de la vida humana”.

Jorge Bejarano, 1922

La historia de la educación superior en Colombia y su relación directa con la Iglesia marcaron en parte el atraso y las limitaciones que hasta hoy el país sigue experimentando. Los ideales de lo práctico, lo utilitario, el conocimiento y la ciencia estuvieron referidos a la religión y con ella, a los dogmas católicos: vida, muerte, alegría, tristeza; día, noche, lluvia o sequía. No es extraño, entonces, que esta visión religiosa del mundo dominara también el quehacer intelectual y la vida de las universidades.

Y si bien durante buena parte del siglo XIX aparecieron numerosos llamados para que el

gobierno creara una universidad pública, la Iglesia siguió manejando los claustros educativos más importantes de la Nación, fundados por varias comunidades en los siglos XVII y XVIII, como el Colegio de San Bartolomé (1603), la Universidad Javeriana (1623), la Universidad Tomasina (1643), y la Universidad de San Nicolás de Mira (1703), entre otros. En 1653 fue fundado el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, una institución independiente de la Iglesia pero no totalmente laica.

SANTANDER: UN IDEALISTA UNIVERSITARIO

Pasadas varias décadas desde el grito de Independencia, la Nación carecía de un

LA MEDICINA EN MEDELLÍN

En 1872 se fundó en Medellín. Allí se dictó la primera cátedra de Bacteriología en el país.

centro independiente en donde se reunieran los intelectuales para proponer soluciones a los principales problemas del país. ¿Falta de visión? ¿No existían las bases suficientes para hacer ciencia en este país? La verdad es que la tradición no era fácil de cambiar. Sin embargo, desde finales del siglo XVIII surgieron en la Nueva Granada sociedades que emulaban las europeas, todas ellas amantes de la ilustración. También aparecieron las Sociedades de Amigos del país, las tertulias literarias y las sociedades patrióticas que fueron además focos de difusión de las ideas y sociabilidades de la modernidad, espacios donde se discutió sobre la Independencia pero también sobre la ciencia y su importancia.

Así el conocimiento tenía un sentido práctico que debía transmitirse a las mayorías para impulsar la enseñanza de los oficios, fomentar la agricultura, la industria y el comercio, todo ello en un escenario donde se promoviera el amor a la Patria y el bien común. Este fue uno de los principales objetivos de los gobiernos republicanos al



Universidad Nacional

INSTALACIONES UNIVERSITARIAS

El Observatorio Astronómico y el convento de Santa Clara fueron las primeras sedes de la Universidad Nacional de Colombia.

Libertad de conciencia

“La Universidad Nacional (...) que busca y enseña la verdad, no tiene para qué indagar si tal o cual doctrina es o no conforme con alguna creencia religiosa o política: la ciencia no tiene para qué mezclarse en cuestiones de pura fe, que son y deben ser del dominio de la conciencia individual”

José I. Escobar, rector, 1870.

tratar de organizar un sistema de educación pública y mantener vivos los conocimientos heredados de la Expedición Botánica. En la primera mitad del siglo XIX la administración de Francisco de Paula Santander, basado en los postulados filosóficos de Jeremy Bentham intentó dar forma a la Universidad Central de la República, con sedes en Bogotá, Quito y Caracas. Pero este proyecto se marchitó a los pocos años.

NACE LA UNIVERSIDAD NACIONAL

Las vicisitudes políticas de los primeros años de la República impidieron el establecimiento de un sistema de educación pública. Hubo que esperar a los gobiernos del Olimpo Radical para que se iniciara. En enero de 1867, durante la última Presidencia del general Tomás Cipriano de Mosquera, y tras un periodo de inestabilidad política, en el que el país padeció tres guerras civiles y un golpe de Estado, surgió nuevamente la inquietud de crear una universidad nacional. En este año el general promovió la creación del Instituto Nacional de Ciencias y Artes, con el objetivo de resucitar el Colegio Militar y el estudio de las ciencias naturales. Sin embargo, el 29 de abril del mismo año, el general Mosquera cerró el Congreso Nacional, lo que generó un profundo descontento en el ala radical del Partido Liberal y en distintos



MOBILIARIO PÚBLICO

Silla de 1868 con el sello de la Universidad Nacional.

Adorno: ensamblaje madera y cuero. Museo Nacional de Colombia, 1868.

sectores del país. Es así como el 23 de mayo de 1867, el general Santos Acosta, de la generación de románticos, dio un golpe de Estado con el apoyo de las Cámaras Legislativas, las Asambleas de los Estados y un gran número de municipalidades del país.

El golpe impidió que tomara forma la propuesta de crear el Instituto de Ciencias y Artes. Sin embargo, sobre la base de un proyecto de ley de 1864 presentado por José María Samper, historiador e integrante del Olimpo Radical, el Congreso Nacional creó el 22 de septiembre de 1867 la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia, con énfasis en las facultades tradicionales de Jurisprudencia, Filosofía y Letras

ANCÍZAR, RECTOR DE LA U. NACIONAL

Debido a sus quebrantos de salud, Ezequiel Rojas decidió no aceptar el cargo de rector de la Universidad Nacional. En su reemplazo fue nombrado Manuel Ancízar, puesto que detentó desde 1868 hasta 1871.



Manuel Ancízar. Archivo Universidad Nacional.

LA NACIONAL DE 1867 Y LA DE HOY

	Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia (1867)	Universidad Nacional de Colombia (2010)
Sedes	Bogotá	Bogotá, Medellín, Manizales, Palmira, San Andrés Islas, Arauca, Leticia y Tumaco.
Número de estudiantes	365	45.200 estudiantes (39.065 en pregrado y 6.135 en posgrado)
Planta docente	45	2.959**
Programas académicos	Jurisprudencia, Medicina, Filosofía y Letras y las escuelas de Ciencias Naturales, Ingeniería y Artes y Oficios	94 pregrados 38 especialidades médicas 115 especializaciones 132 maestrías 46 doctorados
Unidades académicas	Escuelas e institutos	Facultades, Departamentos, Escuelas, Institutos, Centros de Investigación

*Oficina de la Universidad Nacional actualizada a 2009. Fuente: Estadísticas e indicadores de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Oficina de Planeación. No incluye docentes ocasionales.

y Medicina. El abogado Manuel Ancízar, quien fue miembro de la Comisión Corográfica, fue el primer rector de la institución. En el primer año de funcionamiento recibió a 335 estudiantes y 45 profesores, muchos de los cuales están vinculados con las labores de la Comisión Corográfica.

En esa época la ciencia y la instrucción científica se percibían como la superación de la actividad partidista, como un interés verdaderamente nacional que se ponía por encima de las luchas políticas y regionales. A través de la democratización de las oportunidades de educarse para todos los colombianos, se lograría la igualdad entre los mismos, aspiración fundamental de los radicales, según el ideario liberal. La ciencia y la universidad debían ser un espacio neutral donde liberales y conservadores podían encontrarse en franquidad y sin apasionamientos políticos.

A pesar de las múltiples guerras civiles y la agitada vida política y social de la época,

los integrantes de la comunidad universitaria se destacaban en diferentes labores de trascendencia para el país. Esto fue alimentado por la enseñanza técnica, uno de los pilares fundamentales del modelo creado con la Universidad Nacional: los ingenieros civiles fueron trascendentales para diseñar y construir las principales carreteras con las que el país soñaba.

De igual forma sucedió con las primeras líneas del ferrocarril. Los egresados de la universidad también incidieron en el área del derecho con las contribuciones realizadas a la elaboración de importantes leyes, así como los médicos fueron de vital importancia para afrontar los principales problemas de salud pública en el país.

En esta misma década, el estudio de la ingeniería tomó fuerza en otras instituciones que impulsaban la formación de una clase empresarial moderna, capacitada para dirigir los procesos productivos: la Univer-

sidad de Antioquia (1803) y la Escuela de Minas en Medellín (creada en 1888) con el objeto de optimizar el recurso más importante de este departamento: la minería. Para ello, en este centro se combinaron tres referentes que con el tiempo harían de ella la escuela de ingeniería más importante del país. El ideal ético, el pragmático y el bien social serían los pilares de una generación de ingenieros que dirigieron no solo los sectores productivos del país, sino también sus destinos políticos, pues de sus aulas salieron varios presidentes de Colombia.

LA CONSTITUCIÓN DE 1886 Y EL PROYECTO DE LA UNIVERSIDAD ESTATAL

A finales del siglo XIX creció el debate en torno a la universidad pública y estatal, y el problema aumentó cuando la relación entre Iglesia y Estado recibió un nuevo aire con la Constitución de 1886 y el nuevo Concordato. El artículo 12 del Concordato de 1887 establece que “*en las universidades y colegios, en las escuelas y en los demás centros de enseñanza, la educación e instrucción pública se organizará y dirigirá de conformidad con los dogmas y la moral de la religión Católica. La enseñanza religiosa será obligatoria en tales centros, y se observarán en ellos las prácticas piadosas de la religión Católica*”. Ante la desintegración de la universidad estatal los liberales radicales fundaron, en 1886, la Universidad Externado de Colombia como institución privada y, poco tiempo después, en 1923, surgió la Universidad Libre de Colombia, también privada y liberal.

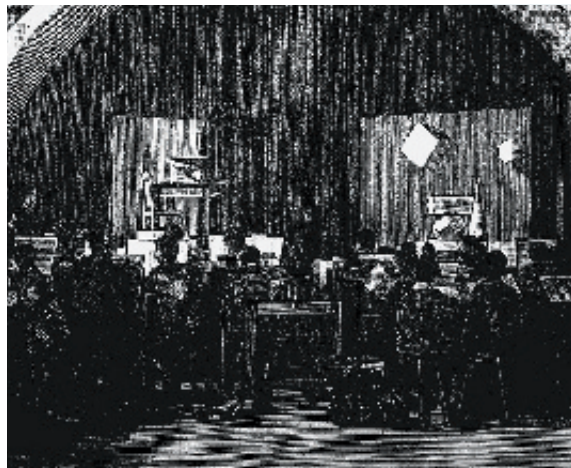
A pesar de estos últimos esfuerzos, la Iglesia retomaba su protagonismo en el plano de la educación. Las disputas partidistas, las persecuciones políticas, la hegemonía conservadora en el control del Estado y la participación de la Iglesia en el Estado, retardaron significativamente el desarrollo científico y tecnológico del país por más de 50 años. ❖

LA ENSEÑANZA DEL ARTE A FINALES DEL SIGLO XIX

Al igual que el impulso dado a la educación en otras ramas del conocimiento humano, los gobiernos del Olimpo Radical también impulsaron la enseñanza del arte. En la misma ley que fundaba la Universidad Nacional, se estipulaba la fundación de una escuela de artes y oficios. Sin embargo por problemas operativos una parte de la escuela empezó a funcionar en 1872 y durante el resto de la década funcionó precariamente. Este fue uno de los antecedentes de la futura Escuela Nacional de Bellas Artes de Bogotá.

Después del nacimiento de otras instituciones para la enseñanza de las artes, cuya duración fue corta, en 1884, el Decreto 854 del 21 de octubre creó la Escuela Nacional de Bellas Artes, pero a raíz de la guerra civil de 1885, solo pudo ser inaugurada hasta el 10 de abril de 1886. Su primer director fue Alberto Urdaneta, que había sido el fundador de *El Papel Periódico Ilustrado*.

Además de Urdaneta, la naciente escuela contó con la colaboración de importantes artistas de la época. En 1894, Andrés Santa María y Luis Llanos impartieron la cátedra de paisaje. De allí en adelante la escuela se convirtió en el semillero de buena parte de los artistas que se destacaron en la primera mitad del siglo XX.



Interior de la clase de dibujo de la Universidad Nacional. Grabado de Esteban Barreto. Publicado en *El Papel Periódico Ilustrado*, 1902.

Otras universidades

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

Los orígenes de la Universidad del Cauca provienen del Real Colegio Seminario San Francisco de Asís de Popayán, fundado en el siglo XVII, en cuyas instalaciones comenzaron sus estudios los próceres de la Independencia Francisco José de Caldas y Camilo Torres. En los inicios de la República y con la reforma educativa llevada a cabo por Santander, esta institución se convirtió en 1827 en la Universidad de Popayán.

Durante todo el siglo XIX y según los cambios políticos del país, este establecimiento educativo se llamó Colegio Nacional, Colegio Provincial y Colegio Mayor, hasta que en 1884 le fue otorgada de nuevo la calidad de Universidad, desde ese momento hasta nuestros tiempos se conoce con el nombre de la Universidad del Cauca.

UNIVERSIDAD LIBRE

La Carta política de 1886 y la total exclusión del poder de los liberales hizo pensar a un grupo de sus intelectuales que una de las formas para volver a gobernar el país era educar a un sector importante de la población colombiana en la cultura e ideología liberales. Así, en 1890 el liberal Manuel Antonio Rueda Jara crea la Universidad Republicana, antecedente directo de la Universidad Libre.

Hacia 1912, la precariedad económica de dicha institución la llevó a adelantar negociaciones con inversionistas afines a su pensamiento, pero el desacuerdo entre las partes no dejó concretar el proyecto. Entonces, este grupo se separa de la institución, y en 1913 funda la Universidad Libre.

Pero las dificultades económicas impidieron su real funcionamiento. Tuvieron que pasar 10 años, y que el general Benjamín Herrera la tomara como bandera del proyecto político del Partido Liberal para poder abrir sus puertas. En 1923, la universidad se convirtió en un importante opositor de la hegemonía conservadora. Años más tarde muchos de sus estudiantes se vincularon a los movimientos de partidos de izquierda que se hicieron fuertes en los años 60.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Al igual que muchas de las universidades del país creadas durante el siglo XIX, la de Antioquia tiene sus raíces en colegios regentados por órdenes religiosas, en este caso, el del Real Colegio de San Francisco, fundado en 1803. Luego de la Independencia fue denominada Colegio de Antioquia y pasó a ser parte del sistema estatal educativo de la naciente República. En 1871 obtuvo su actual nombre de Universidad de Antioquia.

A pesar de las dificultades por las que pasó la universidad durante el siglo XIX, esta institución se convirtió en el principal centro educativo por excelencia de la élite e intelectualidad antioqueña. Desde su fundación hasta la década del 30 del siglo XX la universidad prácticamente no tuvo ninguna competencia en el ámbito universitario. Pero esto cambió cuando en 1936 una parte de la sociedad antioqueña, descontenta con el modelo de educación implantado por la República Liberal, decidió fundar, en cabeza del arzobispo de Medellín, monseñor Tiberio de Jesús Salazar, la Universidad Pontificia Bolivariana.



Universidad de Antioquia. Población Colombia ilustrada, año I, Número 22, Bogotá, 7 de agosto de 1891, Pág. 352.

UNIVERSIDAD EXTERNADO

En respuesta al proceso de eliminación de las cátedras liberales o contrarias a la fe católica iniciado en la Universidad Nacional durante la Regeneración, el abogado educador y escritor liberal Nicolás Pinzón Walostren fundó en 1886 la Universidad Externado de Colombia, con la colaboración de algunos profesores liberales de la Universidad Nacional tales como, Salvador Camacho Roldán, Aníbal Galindo y Santiago Pérez, entre otros.

Por paradójica que pareciera la noticia de la apertura de la universidad, se anunció en el diario capitalino *La Nación*, un periódico dedicado a defender los principios de la Regeneración. Pero en cierta medida este acto era el reflejo de los principios que debían guiar a la universidad: la tolerancia y el respeto a la libertad y a la democracia.

Desafortunadamente la muerte de su fundador produjo una crisis en la universidad que la obligó a cerrar sus puertas hasta 1917. Desde ese año el Externado ha seguido funcionando ininterrumpidamente y ha formado a los más prestigiosos abogados y juristas, y a uno que otro líder de los movimientos y partidos de izquierda del país.

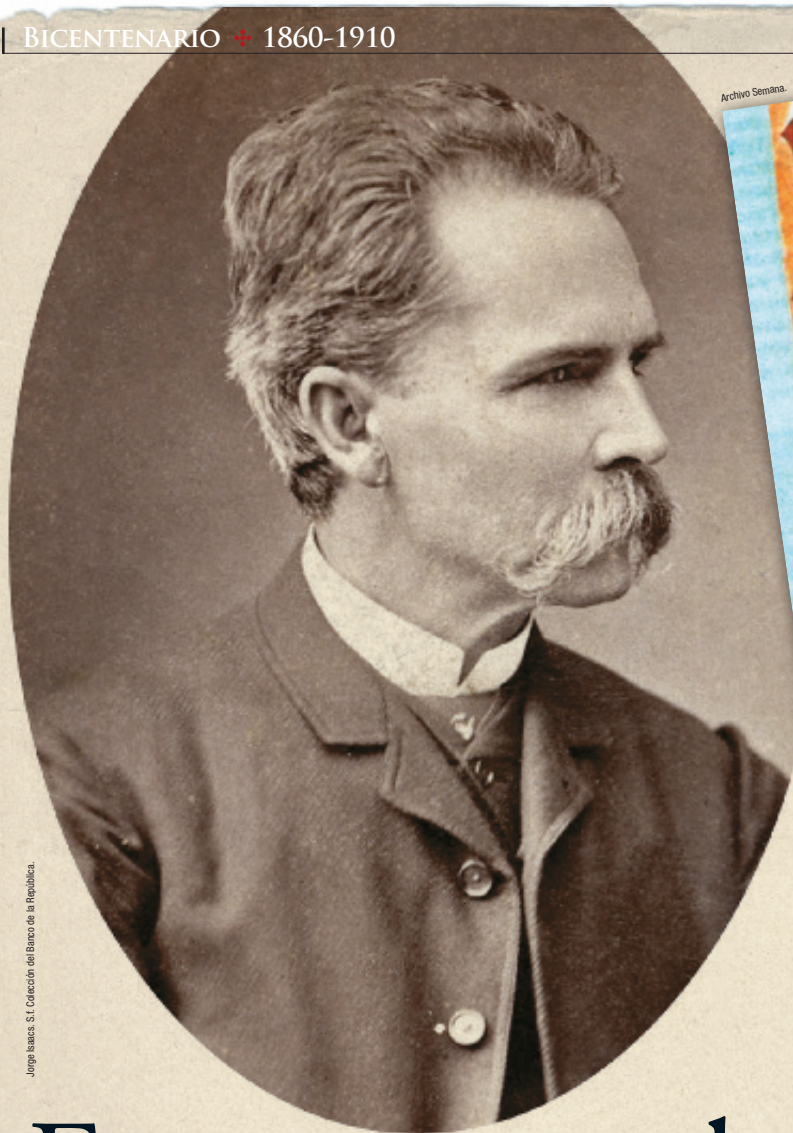
Sin duda uno de los principales aportes de la universidad a su época fue adoptar el modelo educativo externadista, en auge en las universidades europeas. Se trataba de algo que parece hoy muy natural: que los estudiantes no estuvieran internos, sino que podían asistir a clases sin necesidad de dejar su hogares y familias.



Archivo Universidad Externado 1887-1895.

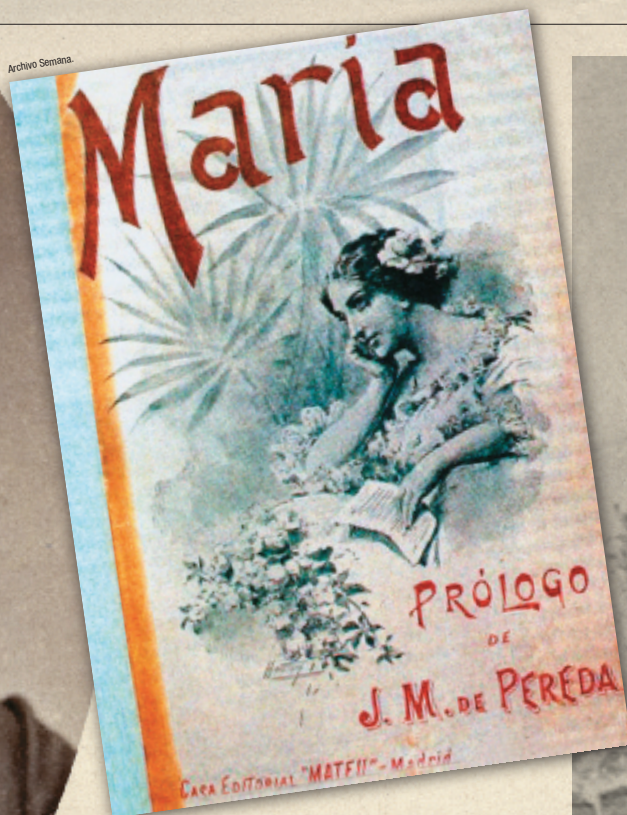


Archivo Universidad Externado 1887-1895.



Jorge Isaacs. S.I. Colección del Banco de la República.

Archivo Semana.

**MARÍA**

Considerada una de las obras del romanticismo no solo nacional sino de América Latina, *María* de Jorge Isaacs, salió a la venta en junio de 1867 con valor de 2 pesos el ejemplar.

Entre costumbrismo, realismo y modernismo



AL TIEMPO CON LA NACIONALIDAD, SURGÍAN LOS ESCRITORES CAPACES DE EXPRESAR SUS REALIDADES CAMBIANTES. LOS COLOMBIANOS COMENZABAN A DESCUBRIRSE EN LOS LIBROS.

La literatura colombiana en la segunda mitad del siglo XIX se caracterizó por imitar las formas estilísticas predominantes en Europa, especialmente las de Francia e Inglaterra. En 1850, cuando ya el romanticismo había caducado en Europa, en Bogotá, la 'Atenas Suramericana', estaba en todo su furor.

Para esa época el país, con unos partidos políticos en formación, se agitaba entre el ansia de cambios de algunos frente a la resistencia de otros por sostener tradiciones enraizadas en la Colonia. El afán de los liberales por transformar el país dio lugar al surgimiento de

una vasta literatura política de corte radical y a la adopción de la herencia romántica europea nacida al calor de la Revolución francesa de 1848, que llenó de expectativas políticas, especialmente a los artesanos y a jóvenes universitarios. De igual manera, aparecieron defensores de movimientos y teorías políticas de tendencia utópica, como la producida por las escuelas de Blanc, Saint Simon y Fourier. Muchos de los seguidores de estas tendencias partían del principio que el progreso seguía una línea definida hasta culminar en un Estado democrático y cristiano.

No es gratuito pues, que al calor de estas

ideas, la influencia del romanticismo francés se asentara con todo su rigor en los espíritus colombianos. Tanto liberales como conservadores leían con avidez a los más grandes poetas y novelistas franceses del momento. Los escritores españoles, gracias al sentimiento antiespañol que predominaba después del proceso de Independencia, fueron prácticamente relegados, aunque algunos peninsulares lograron su público, como Zorrilla, Espronceda y el Duque de Rivas.

Entre los franceses ocupó el primer lugar Lamartine, con sus discursos contra el ateísmo; Víctor Hugo, que influyó profundamente

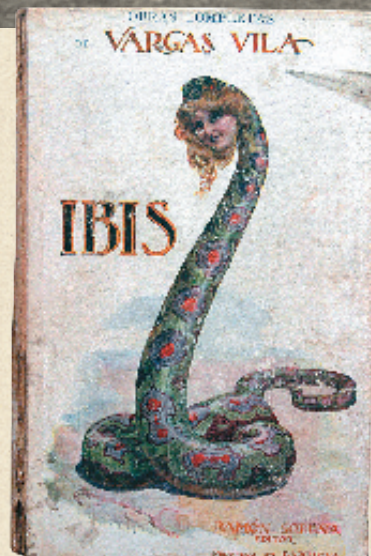


La Hacienda Ultramar en la Sabana de Bogotá. Fotografía encontrada en *El Moro* (1897). José Manuel Marroquín. Sala de Libros Raros y Manuscritos Biblioteca Nacional de Colombia.

en la ideología popular con *Los Miserables* y *Nuestra Señora de París*. Por su parte, Eugenio Sué conmovió los espíritus liberales con *El Judío Errante*, en el que presentaba a los jesuitas como enemigos de la sociedad, al igual que con su obra *Los misterios de París*, que tuvo tal acogida que en 1848 se publicó *Los misterios de Bogotá*, del escritor Eladio Vergara y Vergara. Este pintó el contexto bogotano de 1827 a 1830 y los sucesos políticos de la época, al tiempo que mostró todo lo nocivo de la sociedad santafereña que acababa de salir de los acontecimientos de la Independencia.

Los temas de la novela y de la poesía eran abordados según los modelos románticos europeos. Predominaron la fatalidad, la muerte y los sentimientos amorosos. Así mismo, se rindió culto a lo nacional y a lo histórico, este último el punto más importante y rescatable de la influencia romántica europea. En otras palabras, se adaptaron los temas a las realidades y la búsqueda de referentes que mostraran la identidad nacional, al descubrir elementos autóctonos perdidos en los mitos y leyendas, en las tradiciones regionales, en los relatos bélicos y en los libros de los cronistas, entre otros. De esta manera, se despertó el interés por el pasado histórico y por el gusto y los saberes locales.

La novela romántica exaltaba el cristia-



OBRA DE SATÁN

Con la publicación de *Aura o Las violetas* en 1889, Vargas Vila se ganó la animadversión de la Iglesia. Once años después la salida al mercado de la obra *Ibis* le ocasionó la excomunión.

VARGAS VILA PARA EL MUNDO

Existe un autor cuya obra ha traspasado las fronteras nacionales: José María Vargas Vila. Bogotano, autodidacta, maestro de escuela, fundador de revistas y periódicos y ensayista, escribió muchas obras entre las que destacan *Emma* (1898) y *Flor de fango* (1895), aunque quizá la más recordada sea *Aura o las violetas* (1889). Su técnica literaria no ajustada a los cánones morales de la época lo llevaron a ser declarado enemigo de la Iglesia —por lo cual fue excomulgado—, del gobierno y de todo aquel que no estuviera de acuerdo con su mirada crítica de la sociedad burguesa. La literatura colombiana está ligada al surgimiento de Colombia como país, y así como el romanticismo refleja la apacible época colonial, el realismo se encamina, a la par de las transformaciones históricas, bélicas y dolorosas de la naciente nacionalidad, a dar paso al modernismo, mezcla de realidad y ficción, antesala a una violencia más profunda. Aunque para muchos críticos sus obras no son las mejores, Vargas Vila se volvió un personaje de importancia nacional e internacional. Para los colombianos se convirtió en un símbolo de la rebeldía contra el modelo regenerador y de la Iglesia católica.

Archivo Semana

**RAFAEL POMBO**

Además de ser uno de los representantes más importantes del romanticismo, este escritor payanés fue el precursor del fabulismo en el país. También se destacó por sus traducciones de la obra de Virgilio y de Shakespeare.

nismo como la religión de los oprimidos, su tabla de salvación, lo único que quedaba o subsistía después de que las relaciones capitalistas habían corroído hasta los lazos familiares y erigido su propio dios: el dinero. Además, su éxito se debió en buena medida al tipo de personajes que presentaban: los oprimidos, los pobres, los miserables, los huérfanos, los rebeldes, las prostitutas, las mujeres adúlteras que se redimen, etcétera.

Todo este florecimiento de publicaciones fue posible gracias a las políticas liberales de decretar la libertad de prensa y pensamientos. Esto llevó a una explosión de imprentas, periódicos y revistas, además de tertulias (en los estancos y boticas) y librerías, que terminaron por crear el germen de una opinión pública nacional.

Durante 1840, cuando comenzaron a proliferar los periódicos, que por lo general surgían para apoyar o difundir la ideología de los recién formados partidos políticos o de alguna facción de ellos, también empezó a surgir la novela por entregas o de folletín. Las primeras en ser difundidas fueron las de autores franceses como Alejandro Dumas.

La novela por entregas fue de vital importancia. Gracias a esta modalidad no solo se difundieron las obras más importantes de Europa, sino que los escritores románticos

nacionales dieron a conocer sus obras antes de ser publicadas como libro. Una de las primeras novelas colombianas por entregas fue *María Dolores o la historia de mi casamiento*, de José Joaquín Ortiz, publicada en el periódico bogotano *El Cóndor*, en cinco entregas entre el 11 de marzo y el 18 de abril de 1841. Pero la novela por entregas no solo cumplía la función de dar a conocer a los autores internacionales, sino que también reafirmaba un modelo social. Además, este tipo de novela

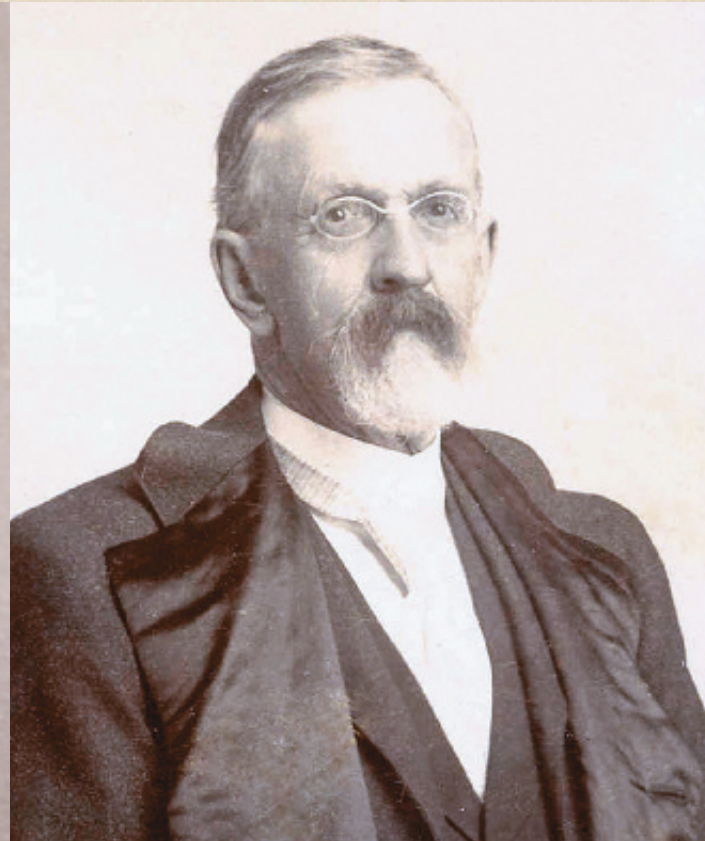
Ancizar y la literatura

En su imprenta, Manuel Ancizar empezó a publicar en 1848 *El Neogranadino*, y en 1849 incursionó en la publicación de las novelas por entrega o de folletín.

no necesariamente popularizó la literatura, pues iba en su mayoría dirigida a las élites.

En definitiva, el romanticismo hizo volver los ojos sobre la realidad propia, cuando se perfilaba en el país el nacimiento de una burguesía que luchaba por reafirmarse como clase dirigente y que intentaba construir los cimientos sociales, culturales y políticos de la Nación y de la nacionalidad.

Una de las figuras de la literatura de la segunda mitad del siglo XIX que llamó

**JOSÉ MANUEL MARROQUÍN**

Una de las particularidades del periodo de la Regeneración fue que muchos de los presidentes electos eran escritores, literatos o gramáticos. Tal fue el caso de Marroquín quien, además de publicar *El moro* (1897), fue presidente de Colombia entre 1900 y 1904.

profundamente la atención fue Jorge Isaacs. En efecto, fue un escritor romántico por excelencia y *María*, la novela más importante de la literatura romántica no solo de Colombia sino de toda América Latina. Pero murió como autor de una sola obra. La *María* se convirtió en un ideal femenino y de sensibilidad gracias a una historia de amor que conmueve, al ritmo de una prosa que evoca e inmortaliza al paisaje, las auroras y atardeceres del Cauca. Este fue, posiblemente, el único libro reeditado en este periodo.

Jaime Mejía Duque, en su magnífico estudio sobre este personaje, da cuenta de cómo para Isaacs fue imposible superar la emoción romántica que caracterizó su obra de juventud. El autor se volvió un crítico de su sociedad, se pasó del conservatismo al liberalismo radical y decidió tomar el camino de las armas. En 1879, se estableció en Medellín desde donde defendió los intereses regionales y la política liberal en un periódico llamado *La Nueva Era*. Allí entró de lleno a lo que él mismo llamaría la revolución radical en Antioquia que, terminaría con un tratado y prácticamente sin ningún triunfo para el poeta.

El romanticismo cumplió un papel importante en la formación del pensamiento



CLÍMACO SOTO

Escritor bogotano, fundador de la Gruta Simbólica, una de las tertulias literarias más importantes del siglo XIX. En la historia intelectual del país es recordado por llevar una vida bohemia y de excesos.



JOSÉ MARÍA SAMPER

Sin duda fue uno de los intelectuales más importantes del siglo XIX. Su obra prolífica, que abarca los géneros del ensayo, la historia, el periodismo y hasta la poesía, es la muestra clara de la indefinición intelectual que caracterizó al mundo cultural de mediados del siglo XIX.

político y literario de una variada estirpe de intelectuales a partir de 1840, quienes de una forma u otra, con su producción, actitudes y trabajos contribuyeron a difundir la modernidad y a crear elementos fundamentales para la formación de nuestra nacionalidad.

El romanticismo no pudo mantenerse y sobrevivir en América después de la década de 1870: el ascenso del positivismo, del marxismo, del realismo y del naturalismo acabaron con la pasión romántica. Algunos novelistas colombianos del periodo adoptaron una forma de romanticismo tardío con el costumbrismo. Así, por ejemplo, escribieron novelas como *Manuela*, de Eugenio Díaz; *Tránsito*, de Luis Segundo Silvestre; *La novela de la Historia*, de Medardo Rivas; y fundamentalmente cuadros de costumbres como *Las tres tazas*, de José David Guarín, y *Mi compadre Facundo*, de Juan de Dios Restrepo.

En los últimos años del siglo XIX y en las primeras décadas del XX, José

Manuel Marroquín y Tomás Carrasquilla, por ejemplo, fueron dos de los autores de la línea realista considerados pioneros en el arte de caracterizar las figuras humanas y describir los ambientes. Sus obras más reconocidas, *El Moro* (1897) y *La Marquesa de Yolombó* (1928), respectivamente, representan a la sociedad colombiana desde dos perspectivas diferentes.

Finalmente, la novela modernista despidió el siglo XIX a través de José Asunción Silva, José María Rivas Groot, Clímaco Soto Borda y Lorenzo Marroquín que llegaron a la meta de la autoafirmación artística. De estos escritores el más recordado es José Asunción Silva, quien vivió entre la vida y la muerte y escribió sobre ella a través de la poesía. Las innumerables vicisitudes en su vida, como el negocio familiar heredado en quiebra, las aventuras comerciales fallidas, la pérdida de su obra en el naufragio del vapor *L'Amérique* y el deceso prematuro de su hermana Elvira, lo llevaron a morir por su propia mano a los 31 años. Su obra, publicada de manera póstuma, refleja la brumosa y aletargada ciudad de Bogotá, su intensa vida literaria y sus preocupaciones por el idioma; entre otras, *De sobremesa*, es considerada una de las más representativas de las letras modernistas colombianas, caracterizada por la discusión entre realismo y ficción convertida en delirio. ❖

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA

Catalogado por el crítico literario Pedro Henríquez Ureña, uno de los fundadores del modernismo en Latinoamérica, José Asunción Silva fue otro de los literatos que conmocionó a la recatada sociedad bogotana con su suicidio en 1896.



La moda republicana

LOS COLOMBIANOS DE TODAS LAS CLASES SOCIALES SE VIERON INFLUENCIADOS POR LA MODA DEL VIEJO CONTINENTE.

En la década de 1860, mientras las damas de sociedad comentaban los trajes de la emperatriz Eugenia, mimada en París por su *couturier* Worth, la mayoría de las colombianas sufría el impacto de la guerra civil. Este hecho, sin embargo, no impidió que usaran prendas como la crinolina (estructura de aros que daba volumen a la falda), corsés que lograban cinturas de 50 centímetros y otros artículos impuestos por la moda francesa y el estilo victoriano. Hacia 1870, apareció el polisón, llamado ‘quitrín’, que desplazaba el volumen hacia la parte posterior de la falda.

Una dama acomodada de la época debía cambiarse varias veces al día y conocer el lenguaje del abanico que servía para enviar y recibir señales románticas.

En cuanto al traje del hombre (de influencia inglesa), las prendas más importantes fueron el frac, la levita, el chaleco y la chaqueta. El sombrero de copa fue dando paso al bombín, conocido por los bogotanos como ‘coco’.

Por otro lado, estaban los trajes típicos usados por la población rural —que, dicho sea de paso, era la mayoría en Colombia— que variaban de una región a otra para acomodarse a la geografía y al clima, pero que también adoptó tendencias europeas.



VESTIDO DE VISITA 1880

Este traje de día, compuesto por chaqueta y falda de seda, se conserva en el Museo del Siglo XIX.



ATUENDO MASCULINO 1860

Caballero de la provincia del Socorro. Se puede apreciar la moda inglesa del ribete en los bordes del chaleco y el abrigo.

VESTIDO DE MATERNIDAD 1860

Este traje de terciopelo y seda, uno de los pocos originales que se conservan en Colombia, es característico del estilo tapicero, rico en pasamanerías y bordados, que propuso en París el famoso modisto Worth.



CAMISOLA Y POLISÓN 1870-1875

Rematada con encajes, constituía la base del vestuario y, en general, se copiaba de figurines europeos.



CAMISOLA Y ENAGUAS 1900

Estas camisolas de algodón o lino con alforzas y encajes iban acompañadas por unos calzones hasta media pierna elaborados en el mismo material y a menudo decorados también con cintas y bordados.

SOMBRERERA DE VÉLEZ

Usaban blusa de lino blanca muy escotada y adornada de golos bordadas; falda de lienzo hasta los tobillos y sombrero de paja. Eran las encargadas de tejer los sombreros para los emigrantes españoles.



ARRIERO ANTIOQUEÑO

Vestía pantalón de dril, franela de manga, peinilla, sombrero, el arriador y el carriel en el que llevaba el cabello de la novia, el dinero, entre otros objetos preciados.



ÑAPANGA DE PASTO

Era la mujer mestiza de Pasto que se dedicaba a labores como bordado y modistería. Su traje era pesado y de telas gruesas para contrarrestar el frío.



CAMPESINA DE CUNDINAMARCA

Su traje era abrigado, provenía de la bayeta que se tejía en telares con lana de sus rebaños. Falda con bordados, enaguas con simbolismos de la mitología aborigen, blusa de tela blanca, cabeza cubierta con una mantilla negra, sombrero jipa de alas planas.



CHAPOLERA

Las mujeres dedicadas a este oficio debían soportar las inclemencias del clima y los mosquitos; por lo tanto vestían con blusas de manga larga, delantal que protegía del deterioro producido por el canasto donde depositaban los granos y sombrero alón ancho.



BAREQUERA

Una de las formas de barequeo consistía en lavar las arenas auríferas de los ríos en bateas de madera; normalmente las mujeres se dedicaban a este oficio. Ellas vestían falda de coleta negra y blusa blanca con golos en el cuello.



CAMPESINO DEL HUILA

Este campesino tradicional ha tenido como indumentaria pantalón de dril, camisa de tela de algodón, pañuelo raboegallo, cinturón ancho de cuero, sombrero alón de pindo, machete al cinto, pequeño poncho listado, abarcas de cuero.

Acuarela, Ramón Torres Méndez.

CONTROL SOCIAL

Además de existir graves penas, como la de muerte, a los presos se les sometía a trabajos forzados.

Panóptico. Fotografía de Augusto Schimer, 1895. Historia de Bogotá tomo II.

**UNA TERRIBLE PRISIÓN**

A finales del siglo XIX llegaban al Panóptico Nacional no solo delincuentes y asesinos, sino también perseguidos políticos.

NUEVA INSTITUCIÓN

El primer comandante de la Policía, el francés Juan María Marcelino Gilibert (foto), presentó su renuncia irrevocable en 1898 a raíz de un robo a una joyería. En su carta manifestaba que le era imposible controlar la enorme cantidad de ladrones con el escaso cuerpo de agentes a su disposición, y las comisiones que debían atender dentro y fuera de la ciudad.



Biblioteca Luis Ángel Arango.

Para la represión

PARA CONTROLAR LA CRIMINALIDAD Y A LOS OPOSITORES Y MANTENER LA MORAL PÚBLICA, NACIÓ EN BOGOTÁ LA POLICÍA, QUE TUVO QUE GANARSE SU ESPACIO EN MEDIO DE TURBAS Y PROTESTAS.

El cambio de siglo en Colombia fue especialmente violento. El código penal vigente, aprobado en 1890, funcionaba bajo los principios de castigos severos como intimidación a la delincuencia rampante. Y en las cárceles del país se confundía a los llamados presos políticos de la guerra civil con los delincuentes comunes.

Según se decía entre los políticos regeneradores, el relajamiento de la autoridad de los liberales hizo que se desbordara la criminalidad, principalmente en las ciudades. La población de Bogotá, que superaba por poco los 100.000 habitantes, era el hervidero de una crisis social que, entre atracos y fraudes en las herramientas de pesos y medidas de los incipientes establecimientos comerciales, clamaba a gritos por soluciones contundentes.

En 1890 se aprobó la Ley 23 para organizar un cuerpo de Policía en Bogotá, con la posibilidad de extenderlo a todo el país. La norma estableció que se debía contratar a una o varias personas competentes para que asumieran la dirección de la nueva institución. Casi un año después fue contratado en Francia Juan María

Marcelino Gilibert, veterano de guerra y comisario de la ciudad de Lille, para que organizara la Policía de Bogotá.

Gilibert llegó a finales de 1891 y el primero de enero de 1892, con un desfile al que asistieron el presidente Carlos Holguín y sus ministros, marchó el cuerpo de Policía de la ciudad, compuesto por 450 agentes. Entre los requisitos que debieron cumplir aquellos hombres estaban ser hombre, mayor de edad, saber escribir y leer y, además, tener habilidades aritméticas básicas; por supuesto, además de las cualidades y aptitudes físicas correspondientes.

Estos hombres recibieron, como parte del entrenamiento, nociones básicas de derecho penal y el reglamento de la Policía, redactado por el mismo Gilibert, que contenía estrictas normas de comportamiento. Por ejemplo, a los policías les estaba prohibido entablar conversación con prostitutas. En el momento de proceder, los hombres debían primero intentar persuadir y luego, si la civilidad falla, proceder a reprimir por la fuerza.

La forma como la ciudad fue dividida en seis circunscripciones dejó en claro que no se

La Dirección General de la Policía se ubicó en un edificio contratado por la municipalidad, el Hotel Universo, situado en la parte sur de la antigua Plaza de Mercado, calle 10 entre carreras 10 y 11.

trataba solo de garantizar la seguridad en las calles, sino develar los planes de los enemigos del gobierno. Hubo una división especial para vigilar la conducta de las prostitutas y sus costumbres.

Sin embargo, tanto control y disciplina promovidos por el gobierno nacional, a través de la Policía, generaron no pocos problemas e inconformidades entre los ciudadanos. Tras los disturbios que se presentaron en Bogotá entre el 15 y el 17 de enero de 1893, en los que hubo numerosos heridos y más de 50 muertos, Gilibert regresó a la Policía, de donde había salido, luego de terminar su contrato.

La turba rechazó con furia el control policial de las horas de expendio de chicha, por obligar a los peatones a andar por la acera derecha y por disolver los corrillos. La Policía fue uno de los blancos de los amotinados: seis comisarías cayeron en su poder mientras que el cuartel resistió gracias al uso de las armas de fuego y a la ayuda del Ejército. Tras seguir al frente de la institución, el francés renunció en 1898 por un robo a una joyería bogotana. En su carta de renuncia dijo que le era imposible controlar la enorme cantidad de ladrones con el escaso cuerpo de agentes a su disposición.

Durante la Guerra de los Mil Días, la Policía estuvo bajo el Ministerio de Guerra, y durante el gobierno de Reyes tuvo varios cambios, hasta que en 1915 las funciones que cumplía en Bogotá fueron extendidas a todo el país. Durante el gobierno del general Reyes, Gilibert regresó a la Dirección y después siguió asesorando a la institución hasta su muerte en 1923.

PANÓPTICO MACABRO

Una gran edificación en Bogotá era la representación más clara del terror que suscitaba la brutalidad del sistema de castigo para los delincuentes en el país: la Penitenciaría Central de Cundinamarca, que funcionaba desde 1880 como el principal centro de reclusión del país. Aunque para muchos también resultaba ser su última morada: algunos porque habían sido sentenciados a la pena de muerte, especialmente por los llamados delitos políticos, y otros porque sencillamente no soportaban las torturas y el doloroso castigo físico al que eran sometidos por los verdugos.

Los vecinos apenas si se enteraban de lo que pasaba en el Panóptico, por los desgarradores gritos de las víctimas. Algunos de los relatos más repugnan-



La sala de los traidores. Reminiscencias Liberales 1897-1937. El Gráfico Bogotá, 18.30.

tes están consignados en el libro *Secretos del Panóptico*, escrito por Adolfo León Gómez, uno de los presos políticos que sobrevivieron a la barbarie de la prisión, que relata de una manera descarnada los vejámenes a los que eran sometidos los presos. Lo cierto es que esta prisión se convirtió en muy poco tiempo en un asunto mítico alrededor del cual se tejieron múltiples leyendas.

Este centro de reclusión, diseñado por el arquitecto Thomas Reeds a mediados de siglo, con base en la idea de que desde el centro se viera todo el edificio, buscaba en un principio servir para la rehabilitación de los presos. Sin embargo, en la capital para nadie era un secreto que en el Panóptico se pudrían los cuerpos de los desdichados delincuentes.

El código penal era drástico y severo. Los regeneradores no creían en la rehabilitación de los pre-

TESTIMONIO

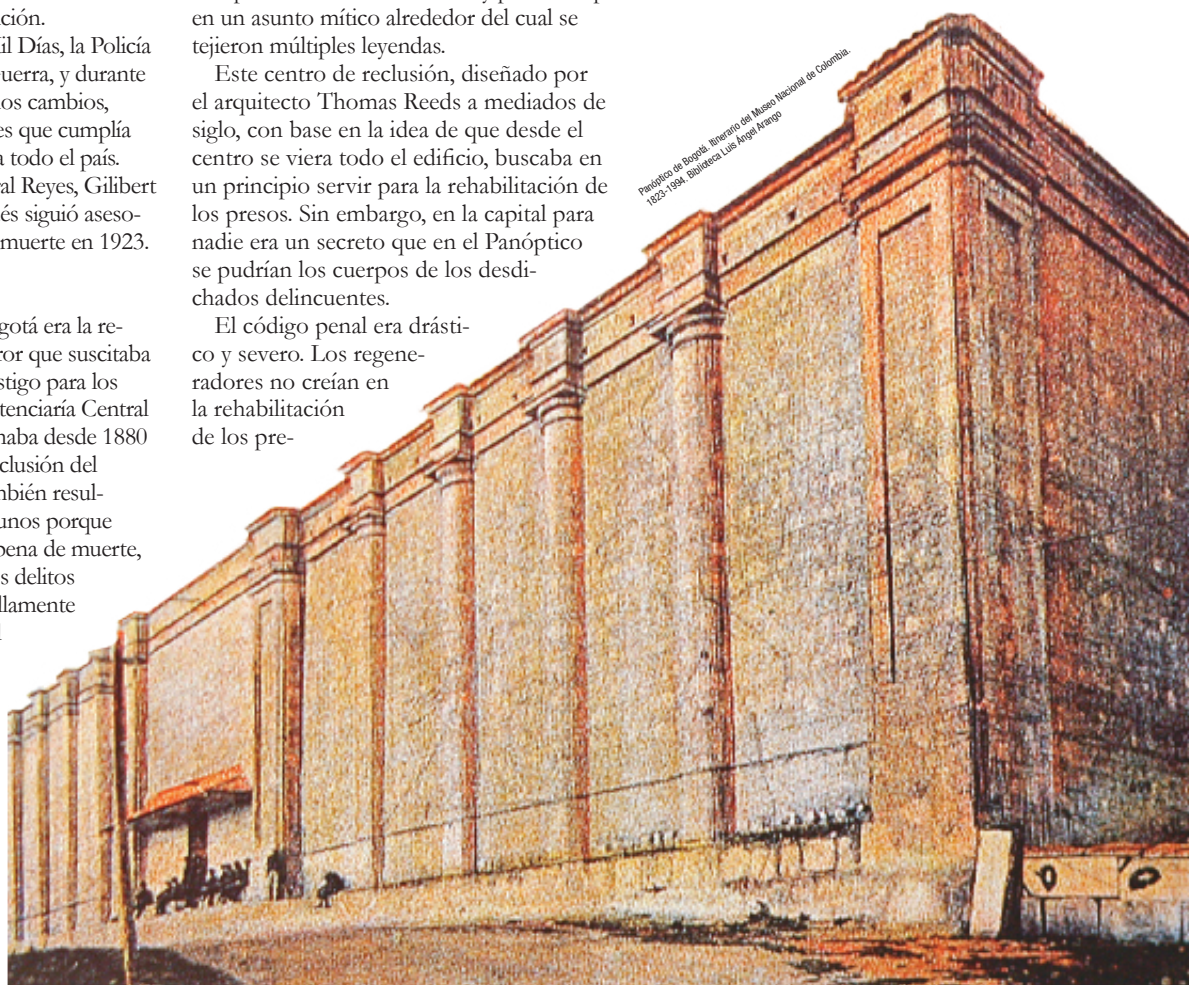
CÁRCEL O LUGAR DE TORTURAS

“Una vez que había subido el precio de las botellas en la fábrica de cerveza Bavaria, ocurrió, por rara coincidencia, una requisa en el Panóptico, y aconteció que cuando los presos volvieron a sus puestos, vieron que de sus esculcados baúles habían desaparecido todas las botellas que tenían para el alcohol, el agua y la leche. ¡Oh policía!”

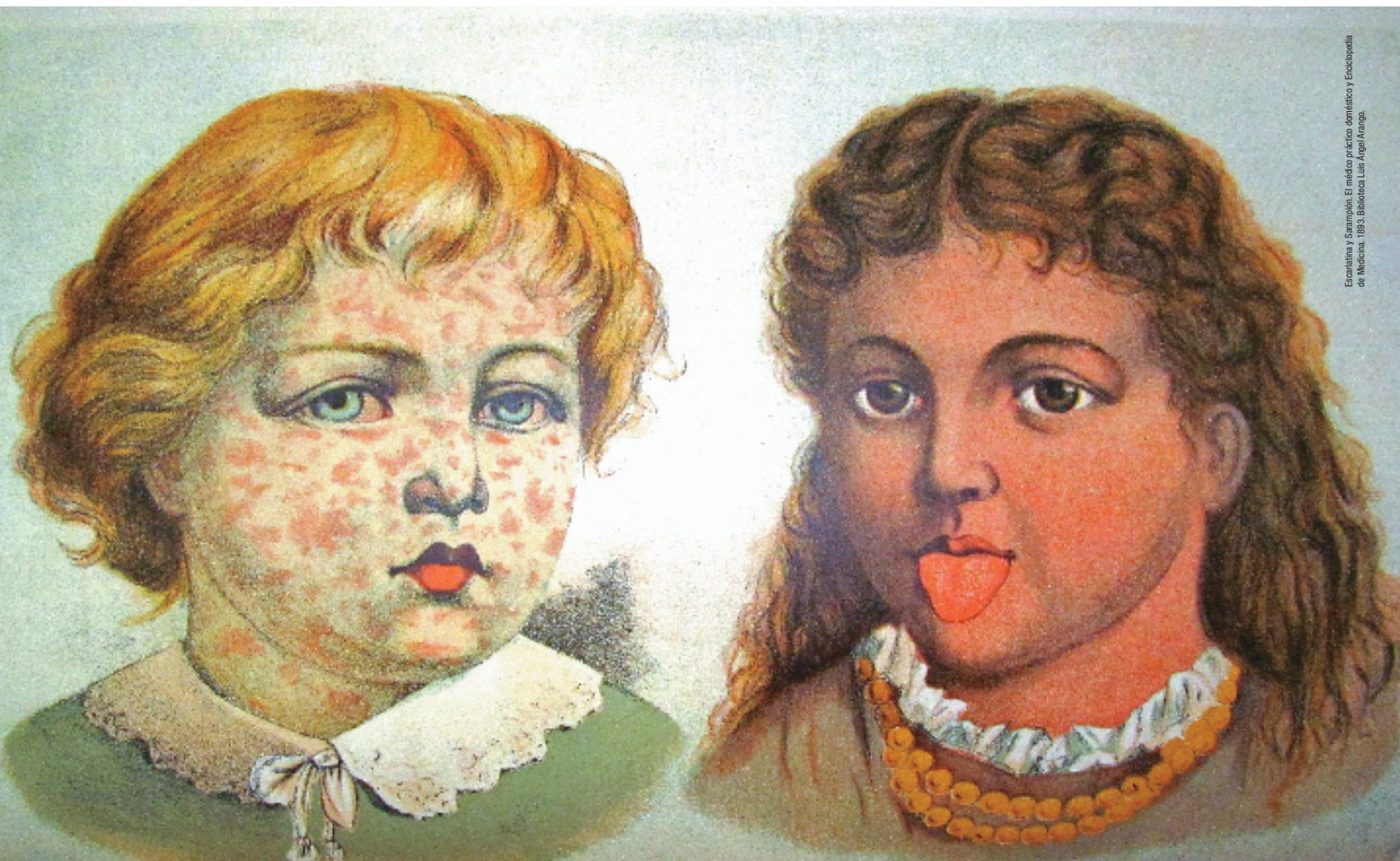
“Esta es un botalón o poste de hierro clavado en la mitad de un patio, a flor de tierra. De la cabeza de ese poste salen tres gruesas cadenas de hierro, y una de estas la remachaba un herrero sobre el tobillo del preso, que permanecía allí, según su falta o la crueldad de sus verdugos, un día o dos, o tres o más, con sus noches, a la intemperie, girando alrededor del poste con desesperación horrible y satisfaciendo en el mismo lugar sus necesidades corporales.”

Adolfo León Gómez, *Secretos del Panóptico*, 1905.

sos sino que buscaban mantenerlos aislados de la sociedad el mayor tiempo posible. Entre gritos, sangre y el hedor del sufrimiento carnal de los presos, se pretendía imponer el orden y la autoridad que se había mantenido ausente durante la última década. ❖



Panóptico de Bogotá. Archivo del Museo Nacional de Colombia. 1923-1994. Biblioteca Luis Ángel Arango



Escritura y Sarampión. El médico práctico doméstico y Enciclopedia de Medicina, 1893. Biblioteca Luis Ángel Arango.

La enfermedad del cambio de siglo

LA MEDICINA EN EL TRÓPICO

En el siglo XIX los médicos tuvieron que afrontar la curación y la prevención de enfermedades contagiosas, que a pesar de causar constantes epidemias, no tenía certeza de su origen y de su tratamiento.

A MEDIDA QUE LA MODERNIDAD SE AFINCABA EN EL PAÍS, LA MEDICINA SE PROFESIONALIZABA. SU MISIÓN ERA TANTO MEJORAR LA SALUD DEL PUEBLO COMO CONTROLARLO.

Las élites decimonónicas no solo se dedicaron a construir la Nación a partir de modelos políticos, sino que también consideraron que era necesario establecer estrategias de control sobre el pueblo. Por eso durante el siglo XIX que al lado de los discursos federalistas, centralistas o de separación Iglesia-Estado, aparecieron los de mejoramiento moral, ético, educativo e higiénico de la 'raza colombiana'.

Fruto de sus concepciones sobre el progreso y la civilización, las élites, tanto conservadoras como liberales, intentaron desde mediados del siglo XIX, establecer políticas públicas sanitarias para mejorar las condiciones higiénicas del pueblo. Las razones de ello no eran el amor o la compasión, ya que en esta época existía un desprecio generalizado

frente al pueblo, sino mejorar sus condiciones para que pudieran servir de manera óptima como mano de obra.

Es así como durante la segunda mitad del siglo XIX, los gobiernos liberales, en primera instancia, declararon la libertad de enseñanza de la medicina, a pesar de la oposición conservadora. Se creía que para avanzar en una política sanitaria para que el pueblo aprendiera a practicar la higiene, era necesario contar con muchos médicos calificados. Aunque durante esta época se logró consolidar la enseñanza de la medicina y su profesionalización mediante la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Bogotá (1873), esas políticas no se consolidaron por la inestabilidad política, la falta de recursos y el federalismo.

Las políticas sanitarias en Colombia se

empezaron a realizar a partir de La Regeneración, que las centralizó. El primer paso fue la creación en 1886 de la Junta Central de Higiene, que se encargaba controlar las enfermedades epidémicas, el saneamiento ambiental, las aguas y los puertos. Colombia entraba así a la era higienista. Según esta filosofía, la enfermedad era una consecuencia de las condiciones ambientales inadecuadas que podían ser corregidas por medidas higiénicas. Desde ese momento, los médicos y el Estado empezaron a trabajar en una labor no solamente curativa y sanitaria, sino también social y moral que les permitía diagnosticar los males de una sociedad en franco proceso de urbanización y de cambio.

Sin embargo, la salubridad pública no mejoró durante el siglo XIX y la población

EL MAL DEL SIGLO XIX

La lepra fue una de las enfermedades que más preocupó a los médicos. Durante el siglo XIX se escribieron un sinnúmero de páginas para documentar esta enfermedad.

colombiana fue bastante vulnerable a las epidemias. Por ejemplo desde 1849, el país sufrió de varias de cólera que dejaron miles de muertos. En 1850 hubo unas 22.000 personas muertas a causa del cólera. La salubridad empeoró con el modesto crecimiento urbano del último cuarto del siglo XIX. Las ciudades, muchas de origen colonial, no contaban con la infraestructura para albergar a grandes grupos de personas, lo que deterioró las condiciones de vida, en especial de los más pobres.

Al finalizar la Guerra de los Mil Días el balance sanitario no era el mejor. La viruela se paseaba por los campos, veredas y ciudades; la gripe, el sarampión y la fiebre tifoidea afectaron a ciudades. La fiebre amarilla había seguido azotando a Girardot y a Flandes. A este panorama se le sumaron las malas condiciones sanitarias de la mayor parte

del territorio nacional. La pésima calidad de las aguas y el manejo inadecuado de basuras y excrementos, hicieron aparecer nuevos brotes de cólera.

Para acabar, las ciudades eran también el foco de malos olores, basuras, animales callejeros, mendigos, vagos, prostitutas, ladrones, leprosos... en fin, una vasta gama de miserias campeaban por sus calles, parques y andenes. Por ello, la misión de los gobiernos de principios del siglo XX fue hacer funcionar el 'modelo higienista' impuesto desde 1886, con el apoyo de las instituciones y sociedades dedicadas a la ciencia y la medicina creadas desde la segunda mitad del siglo XIX.

La lucha por higienizar a la sociedad no fue fácil, y produjo más frustraciones que satisfacciones. Durante la primera década del siglo XX la medicina científica no logró imponerse a la tradicional. Buena parte de la población siguió recurriendo a toda clase de curanderos, y por supuesto a plegarias y rogativas propias de la religiosidad popular.

Aun así, los médicos intentaron transformar las costumbres y las combatieron desde el principio de la lucha de la civilización y la barbarie. Para ellos su misión no solo era mejorar la salubridad del pueblo, sino ante todo civilizarlo y convertirlo en constructor del progreso. Así las cosas, la ciencia médica se convirtió en un método de control social. Por eso las campañas de higiene estaban dirigidas los hábitos y costumbres de las mayorías y se constituyó en la estrategia para llevar a la Nación por las sendas del progreso y la restauración mora. Se trataba, en términos de entonces, de "evitar la degeneración de la raza".

Un ejemplo fueron la prostitución y las enfermedades venéreas. La primera inquietó de manera singular al cuerpo médico y a las autoridades de higiene por su doble carácter de ultraje al pudor y a la moral cristiana, a la vez de ser un vehículo de difusión de la sífilis y de otras enfermedades venéreas.

La prostituta era vista tanto como un elemento contaminador de la salud como de la moral. Por eso fue perseguida durante todo

el siglo XIX. Por ejemplo, el Código Penal de la República, sancionado en 1858, prohibió la prostitución y que las perso-

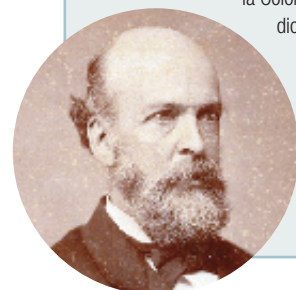
nas que padecían enfermedades venéreas ingresaran al hospital de caridad. Sin embargo, hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX, muchos médicos se mostraron pesimistas respecto de la posibilidad de erradicar la prostitución y por ello prefirieron reglamentar su ejercicio. Con ello se pretendía controlar el contagio de enfermedades y mantener la imagen de la prostituta como transgresora moral.

De esta manera, el proyecto político de la Regeneración profesionalizó la medicina e higienizó la sociedad. En el mismo, los valores conservadores y católicos no reñían con la ciencia médica, sino que al contrario, realizaban una simbiosis para poner en marcha un modelo de sociedad y de control de sus individuos. ❖

LIBORIO ZERDA: UN HIGIENISTA

Este médico bogotano realizó en 1889 un estudio sobre los efectos tóxicos de la chicha. En este se afirmaba que su consumo producía una enfermedad llamada chichismo o pelagra. Su síntomas eran en un principio manchas rojas en la piel que se desecaban en seguida y se desprendían como escamas. Luego de varios años, la salud se debilitaba, el paciente comenzaba a presentar inapetencia, flacura extrema, convulsiones y finalmente encontraba la muerte. A pesar de que la lucha contra la chicha y las chicherías se había iniciado en

la Colonia, con el estudio de Zerda, las élites tuvieron argumentos científicos para promover su prohibición.



Liborio Zerda. S.F. Colección del Banco de la República.



Legen. Grabados de casos acentuados. El médico práctico doméstico y Enciclopedia de Medicina. 1883. Biblioteca Luis Ángel Arango.



Antifaz del Hospital de San Juan de Dios - Bogotá. Papel Periódico. Bogotá. 1897-1898. Biblioteca Luis Ángel Arango.

Macabra descripción

“Colocado en uno de los más anchos y hermosos patios del Hospital de San Juan de Dios, el anfiteatro tiene sus puertas siempre abiertas, ostentando el desagradable espectáculo de jóvenes empeñados en descuartizar y rarísima vez en estudiar el crecido contingente de cadáveres que la miseria hace caer en sus manos”

Anónimo, 1898.

Una actividad que movía pasiones

LA PRENSA NO SOLO SIRVIÓ COMO TRINCHERA DE LOS IDEALES POLÍTICOS Y COMO VEHÍCULO PARA DIFUNDIR IDEAS, SINO PARA CONSTRUIR LOS PARTIDOS Y UN IMAGINARIO LLAMADO COLOMBIA.

Al finalizar el periodo colonial, el Nuevo Reino de Granada era un territorio pobre si se le compara con los Virreinos de Nueva España o Perú. No obstante, en medio de esa precariedad, hubo espacio para que algunos señoritos santafereños miembros de los círculos de los virreyes fundaran los primeros periódicos. La *Gaceta de Santafé* (1785), el *Papel Periódico* de la ciudad de Santafé, el *Correo Curioso* (1801) y el *Semanario del Nuevo Reino de Granada* fueron los más importantes. El *Argos* de Cartagena y *La Bagatela* fueron los más representativos durante la Primera República (1810-1816). Pasada la guerra de Independencia, *La Gaceta de Colombia*, fue el más destacado hasta que se disolvió la Gran Colombia en 1830.

La prensa en Colombia había nacido con la noticia y con la política, primero con *El Aviso del Terremoto* de 1785, que contó los efectos que dejó en Santafé esta tragedia. Y después, durante la Patria Boba y la libertad de imprenta, la prensa aparecería como arma de difusión de las ideas, pasiones y odios políticos. Antonio Nariño, desde *La Bagatela*, que circularía los domingos desde el 16 de julio de 1811 hasta el 12 de abril de 1812, defendió las ideas centralistas y tumbó con su pluma a la Junta de Gobierno. Fue así, casi como una constante, que las personas destacadas tuvieron en la prensa un medio para expresar sus gustos y preocupaciones literarias e intelectuales, plantear sus ideas de lo que debía ser el Estado y atacar o defender sus posiciones políticas. Entre 1820 y 1830 proliferaron los periódicos de todo tipo, religiosos, federalistas, centralistas, santanderistas, bolivarianos, masones, entre otros. Se destacan los que hacían sátira y difusión política, como *El Granadino* (1831), fundado por Vicente Azuero para defender la

desmembración de Colombia o *El Cachaco*, de Bogotá, (1833), periódico liberal redactado por Florentino González y José María Lleras, que atacaba fuertemente a Bolívar, aunque este ya estaba muerto. Para muchos, el periodismo político moderno comenzó con 'La razón de mi voto', escrito por Ezequiel Rojas y publicado en el *Aviso de Bogotá* en 1848 y con el editorial que apareció un año más tarde en el primer número de *La Civilización*, periódico de Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro. Desde entonces, los diarios fueron las tribunas para defender

ideas y atacar a los contrarios. Sin lugar a dudas, esta era la mejor manera de socializar los credos que dividían a una sociedad. Era frecuente que grupos de personas se encontraran en sitios donde se vendían los periódicos, para enterarse de los más recientes dardos que se asestaban liberales y conservadores. Esta era la pasión principal de las élites letradas que hacían extensivas sus disputas a un pueblo que gozaba con enfrentamientos sectarios. Y lo mismo los líderes de los partidos, quienes pasaban con facilidad de las letras a las trincheras.

En un contexto en el que el Radicalismo se alzaba como idea y práctica política dominante, los liberales se defendían desde las páginas de *El Diario de Cundinamarca* que funcionó entre 1869 y 1874 bajo la dirección de su fundador José Benito Gaitán. A esta cruzada se unió *El Neogranadino* en su segunda etapa, en la que José María Samper y Manuel Murillo Toro mostraban las bondades de un régimen liberal. Lo propio hicieron *El Relator* de Felipe Pérez y *El Mensajero* de Santiago Pérez. Por su parte, las ideas católicas y conservadoras que luego defenderían las tesis 'regeneradoras' fueron *El Tradicionalista*, padre del conservatismo en prensa, fundado por Miguel Antonio Caro. También *La Caridad*, *El*

PERIODISMO GRÁFICO

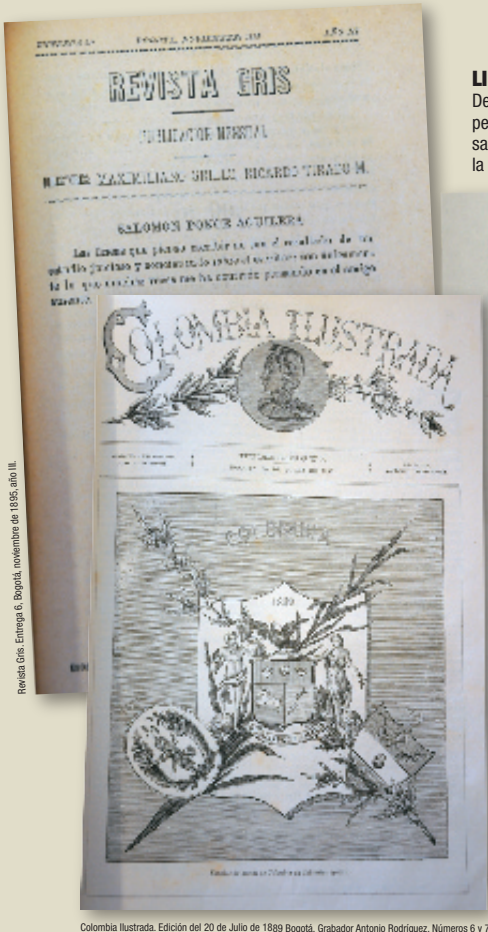
La caricatura fue una importante herramienta para hacer periodismo político. Durante el siglo XIX periódicos como *El Zancudo*, *El Mochuelo* y *Mefistófeles* que utilizaron la ilustración para expresar las ideas políticas. Caricatura de Aquileo Parra publicada en *El Zancudo* en 1876.



En Colombia que es la tierra de los casos singulares dan la paz los militares y los civiles dan guerra. *El Mochuelo*. Número 1, 27 de septiembre de 1877.



La prensa en prensa. Mefistófeles. Bogotá, jueves 3 de marzo de 1885. Serie IV, Número 40.



LIBERTAD DE IMPRENTA

Desde las primeras independencias hubo una explosión de periódicos políticos, religiosos, centralistas, federalistas, santanderistas, bolivarianos y hasta masones, todo gracias a la libertad de imprenta.



El Espectador Serie 1, Número 1. Medellín, martes 22 de marzo de 1887.



Meñistofeles, Domingo 23 de mayo de 1897. Número 1, Año 1, Serie 1.

Revista Cris. Entrega 6, Bogotá, noviembre de 1895, año III.

En Colombia que es la tierra de los casos singulares, dan la paz los millores y los civiles dan guerra. El Mosaico, Número 1, 27 de septiembre de 1877.

Porvenir, El Correo Nacional, El Reportero Colombiano y La Luz, cuyo propietario era Rafael Núñez.

Al final del siglo siguieron siendo eco de las luchas ideológicas que agitaron las estructuras sociales y quizás el ejemplo más claro de esto fue *El Espectador* de Fidel Cano, que desde Medellín se presentó como el más acérrimo contradictor de ese periodo conservador conocido como *la Regeneración*.

En esa época no se concretó la posibilidad de crear verdaderas industrias culturales, pues salvo algunos intentos, los periódicos de la época no pudieron despojarse de sus ataduras doctrinarias. Las opciones que buscaban alejarse de los enfrentamientos ideológicos no fueron de buen recibo entre la población. Enterarse de hechos noticiosos de otras latitudes, que abarcaran nuevas temáticas, no se amoldaba a las expectativas de una población apegada a preceptos teológicos e intransigentes.

La prensa cumplió un papel fundamental. En la Independencia sirvió para difundir los ideales de lo que debía ser la República y contó lo que pasaba con la guerra. Después, sirvió para que los partidos pudieran crear unas redes nacionales de caudillos, gamonales y clientelas que, sin importar las diferencias geográficas, culturales y sociales, se alinearon en un ideal. Si la República era un país fragmentado y dividido, en el que

Arma política

Cuando no estaban en las trincheras de la guerra, los políticos y caudillos usaban las de la prensa para difundir sus ideas y combatir a sus enemigos.

viajar por él era una proeza, la prensa logró crear, con altibajos y vicisitudes, un imaginario común.

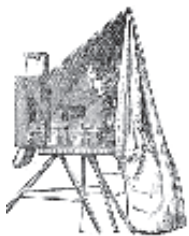
Otra actividad que se asocia a la prensa del siglo XIX es la literatura, ejercicio que necesariamente estuvo ligado a los periódicos. De esta manera, muchos de los hombres públicos de esa época obtuvieron reconocimiento y popularidad. Sin embargo, en la mayoría de los casos el escritor se circunscribió al aspecto político, por lo que la difusión literaria no gozaba de gran prestigio, más aún desde la creación de los censores eclesiásticos que aparecieron con el Concordato, quienes determinaban qué libros eran permitidos leer.

Entrada la segunda mitad de esa centuria, comenzaron a surgir nuevas publicaciones literarias, esta vez dirigidas esencialmente a las mujeres, que bajo las circunstancias en las que se encontraba el país, eran las únicas capaces de sostener a la menospreciada literatura, ya que los hombres la percibían

como algo de variedad sin trascendencia cuando estaba alejada de la política. La poesía, las novelas y los cuadros de costumbres carecían de utilidad para el ciudadano promedio y por lo mismo, era el 'bello sexo' el que permitía que la literatura tuviera un espacio importante en la vida nacional.

Quizás la publicación literaria más importante fue *El Mosaico*, que entre 1858 y 1872 llevó a las casas de las señoritas diversos relatos y versos, pero fundamentalmente, algunos cuadros de costumbres, lectura hogareña que transmitía valores cristianos y domésticos a las damas de la sociedad. De las mujeres que mayor reconocimiento tuvieron de parte de la élite machista, por su producción escrita y por la calidad de sus textos, fue doña Soledad Acosta de Samper.

En 1848 nació, por intermediación de Manuel Ancizar (1812-1882), la imprenta El Neogranadino. Este federalista ilustrado fue quien introdujo en el país máquinas modernas y un equipo de impresores, dibujantes, pintores y litógrafos, con lo que logró gestar una gran revolución en el periodismo y la literatura de Colombia. De ese modo consiguió sacar rápidamente miles de ejemplares, lo que hacía que su difusión fuese más amplia y generalizada. Aprovechando estas nuevas tecnologías y saberes, Ancizar fundó el periódico *El Neogranadino*, lo que permitió comenzar una nueva etapa en la prensa del país. ❖



Registro fotográfico

LA FOTOGRAFÍA LLEGÓ PRONTO A COLOMBIA PARA CONVERTIRSE EN UN REGISTRO IMPORTANTE DE SU DEVENIR HISTÓRICO.

El entusiasmo que causó a nivel mundial el premio a Louis Mandé Daguerre y a Isidore Niépce, por la mejora en la cámara oscura, no fue extraño en Colombia. El 22 de septiembre de 1839 el periódico *El Observador* publicó, 32 días después, la noticia del reconocimiento a este logro, para mostrar que la fotografía, como medio artístico y de expresión, comenzaba a suscitar gran interés y curiosidad.

Las imágenes fotográficas fueron en principio un medio de sustento para exploradores sin experiencia, quienes buscaban tomar sus imágenes en distintas locaciones, con el único objetivo de ganar dinero, satisfacer a unos pocos clientes y seguir llevando la magia de la captura de imágenes a nuevos lugares. Los retratos son la moda a finales del siglo XIX y comienzos del XX, la fotografía se concebía en un comienzo como un medio para que unos pocos privilegiados se perpetuaran para la historia con un gesto representativo de su paso por el mundo: los ricos, los soldados e incluso los muertos fueron los primeros beneficiarios de este nuevo medio.

Pero con la modernización de la prensa y el uso de fotografías, este arte comenzó a tener una relevancia colectiva tal y como se vio en el *Papel Periódico Ilustrado*. Esta publicación registró lo sucedido en las guerras civiles y creó sin quererlo un documento histórico, un inventario de fechas y nombres importantes para reconocer la cotidianidad y el desarrollo de nuestras ciudades.

Aunque el daguerrotipo fue de las técnicas más acogidas en el país, no es considerado el precursor de la fotografía. El ambrotipo también es una de las prácticas retratistas más populares de la sociedad colombiana a mediados del siglo XIX. Aparecen así nuevos y numerosos personajes, entre los que se encuentran niños y personas sin influencia aristocrá-



LA CÁMARA DEL MAESTRO

Melitón Rodríguez fue uno de los primeros fotógrafos profesionales del país. Con su cámara dejó memorables imágenes.



LA PRIMERA FOTO

En 1839 llegó el diplomático francés Jean-Baptiste Louis Gros, quien habría de tomar la foto más antigua que se tiene registro en Colombia: La calle del Observatorio, de 1842.

REGISTRO DEL PASADO

Desde que la fotografía llegó al país se usó para inmortalizar políticos y personajes famosos, pero también para registrar avances, inventos y tragedias.

tica en acciones cotidianas, o artículos que acompañan a los personajes como la ruana o libros que son realzados por una solución de polvo de bronce y goma laca.

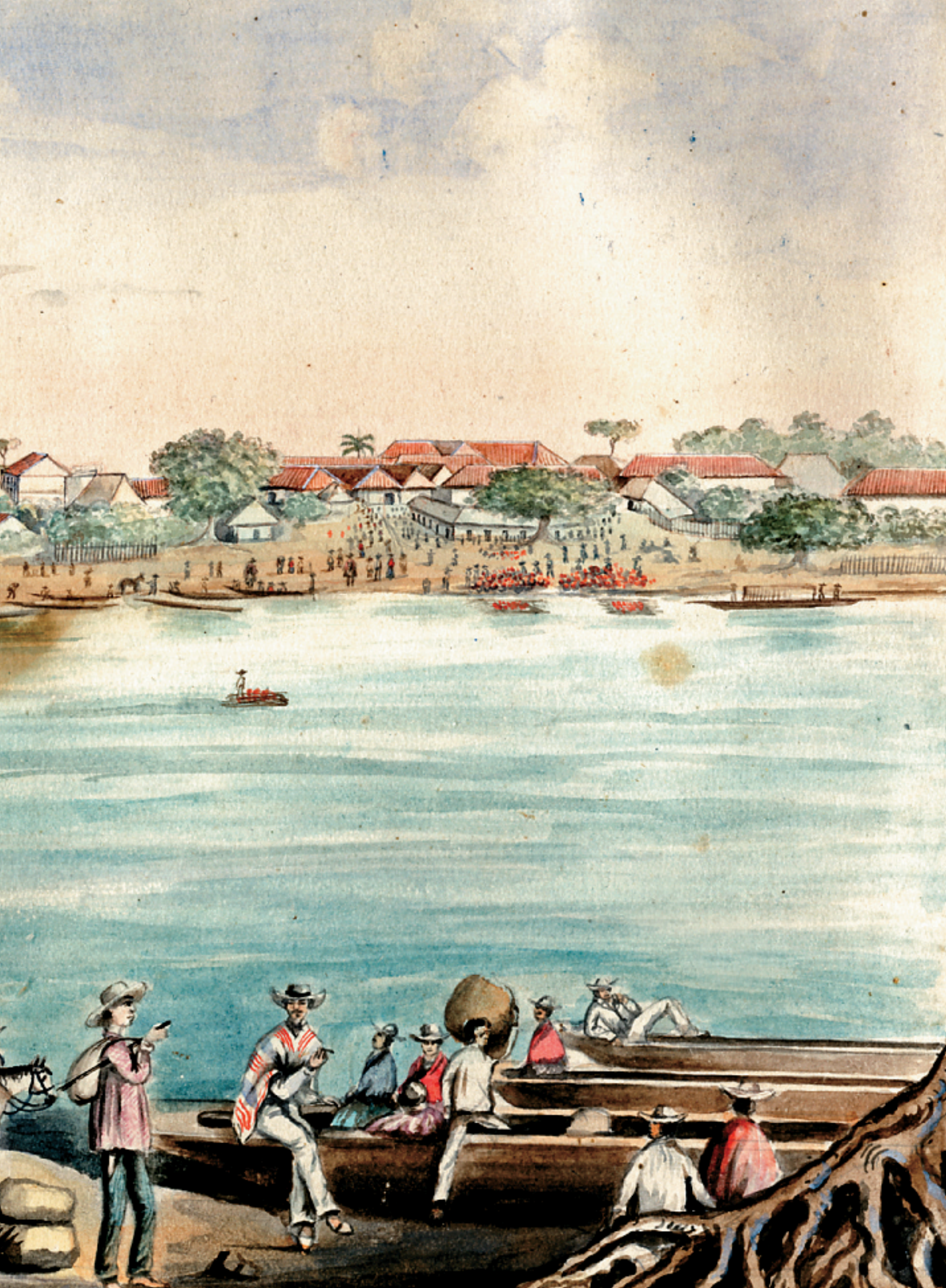
El 24 de febrero de 1857 apareció la siguiente aclaración de Jerónimo Martínez, quien por esos días había inaugurado estudio fotográfico en compañía de su 'mano Celestino': *"La palabra fotografía es tomada del griego y significa escrito o dibujado por la luz. El daguerrotipo es un ramo de la fotografía; pero los artistas europeos habiendo abandonado casi enteramente las obras en placas de metal, han consagrado esta palabra a los retratos y demás imágenes producidas en papel y cristal"*.

Décadas después, Alberto Urdaneta, artista, escritor y fundador del *Papel Periódico Ilustrado*, se interesó por realzar su publicación con grabados, para lo cual encargó a Antonio Rodríguez el proyecto de organizar la primera escuela de grabado en Colombia,

después de la dirigida por Antonio Lefevre 50 años antes.

El *Papel Periódico Ilustrado* contaba con las creativas contribuciones de los fotógrafos que, como Julio Racines, Demetrio Paredes, Marco A. Lamus, Ezequiel de la Hoz, Quintilio Gavassa y Benjamín de la Calle, realizaban la labor de los intelectuales y artistas que escribieron en sus páginas. Los fotógrafos no solo registraron los eventos sociales o políticos más relevantes de finales del siglo XIX, sino que contribuyeron a la expansión de su arte a nivel nacional.

Aunque el retrato ilustraba habitualmente las noticias, otras imágenes permiten observar la transformación de las ciudades, las construcciones más ambiciosas o los interiores de las habitaciones. Este despliegue fotográfico, que se difundió rápidamente por el territorio colombiano, es prueba de la fuerte colaboración con el arte y la ciencia, que ofrece un significativo registro de los cambios hacia el siglo XX. ♦



¡Oh gloria inmarcesible!
¡Oh júbilo inmortal!
En surcos de dolores
El bien germina ya.



**FELIZ CUMPLEAÑOS COLOMBIA
FELIZ CUMPLEAÑOS A TI**



SIN IGUAL Y SIEMPRE IGUAL

PROHÍBESE EL EXPENDIO DE BEBIDAS EMBRIAGANTES A MENORES DE EDAD. EL EXCESO DE ALCOHOL ES PERJUDICIAL PARA LA SALUD.